



TÍTULO

El Mundo Espiritual y Nosotros

AUTOR

Saara Nousiainen

ASESORÍA INFORMÁTICA

Irene Nousiainen Sampaio

DIAGRAMACIÓN y PORTADA

Saara Nousiainen

Traducción a cargo de Carlos Pestana Macedo – Inscrito en la *Associação Portuguesa de Tradutores (APT)*, bajo el N° 1970, desde septiembre de 2019.

Se permite la reproducción parcial o total de esta obra, para uso personal o colectivo, pero sin fines comerciales, sino con fines educativos, formativos, de lectura cotidiana, u otros similares, con el único requisito de citar la fuente y su autor.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

Prefácio

Capítulo 01 - Vida después de la muerte

Capítulo 02 - Las Leyes

Capítulo 03 - Acción y Reacción

Capítulo 04 - ¿Alguien inventó la reencarnación?

Capítulo 05 - La Reencarnación

Capítulo 06 - Allan Kardec

Capítulo 07 - ¿Fe o razón?

Capítulo 08 - Las Investigaciones Científicas

Capítulo 09 - El Mundo Espiritual

Capítulo 10 - El Cielo y el Infierno

Capítulo 11 - Los Espíritus Sufridores

Capítulo 12 - La Mediumnidad

Capítulo 13 - Obsesión

Capítulo 14 - ¿Por qué el Espiritismo surgió en esta época?

Capítulo 15 - Características del espiritismo

Capítulo 16 - Lo que podrá ocurrir con la Tierra y con la humanidad

SEGUNDA PARTE

Capítulo 17 - El Consolador

Capítulo 18 - El Gólgota y el Tabor

Capítulo 19 - La Biblia

Capítulo 20 - ¿Qué es Dios?

Capítulo 21 - Los Milagros

Capítulo 22 - Los vicios y los placeres

Capítulo 23 - Las Enfermedades

Capítulo 24 - Aborto

Capítulo 25 - La Fuerza de Voluntad

Capítulo 26 - El Crecimiento Interior

Capítulo 27 - El Perdón

Capítulo 28 - La Caridad

Capítulo 29 - La mansedumbre y la humildad

Capítulo 30 - Mirad las aves del cielo

Capítulo 31 - La Desarmonía

Capítulo 32 - El Humor

Capítulo 33 - La Envidia

Capítulo 34 - El Orgullo

Capítulo 35 - La compasión según el budismo

Capítulo 36 - La Oración

Capítulo 37 - La agenda básica para la evolución

Capítulo 38 - Doctrina de luz y amor

PRIMERA PARTE

PREFACIO

¿Por qué el “hoy” de la humanidad es tan sombrío? No tan solo en lo que se refiere a las actuales dificultades, sino también a la vida misma de los seres humanos, cuando muchos, con el interior iluminado por la luz de la evolución, se sacrifican muchas veces tratando de ayudar al prójimo, para que el mundo se convierta en un mejor lugar. Lo hacen de muy distintas maneras, desde actividades personales y ejemplos de amor, hasta en la conformación de movimientos u organizaciones dirigidas a la mejora de la naturaleza, del planeta y del ser humano, en sus diversas necesidades. Podemos encontrarlos en todos los estratos sociales, incluso en los más altos, aunque en menor proporción.

La mayoría se sumerge en un cómodo sueño, espiando la vida ajena a través de las ventanas de sus propios intereses y emociones, indagando en quienes les resultan más atractivos. Son lo que pasan el tiempo sin aprovechar la oportunidad de crecer interiormente, enriquecerse con los valores del espíritu y subir un escalón más arriba en la evolución.

También hay un tercer grupo, compuesto por quienes tienen como aspiración el poder. Son los que, incluso siendo minoría, tejen las redes de la gobernabilidad en la Tierra.

Pero, ¿por qué el “hoy” de la humanidad es tan sombrío?

Los ojos humanos buscan rayos de esperanzas, pero estos parecen escapar ante las amenazas del cambio climático, de los efectos de la pandemia de la COVID-19 y del miedo a otras enfermedades, de las naciones más poderosas amenazando de manera absurda la paz mundial, provocando temor generalizado, y así por el estilo.

Entonces, debemos preguntarnos por qué hay tantos sufrimientos "tragando" miles de millones de seres humanos; por qué otros, aun siendo el peor tipo de personas que habitan el planeta, continúan su vida

apacible, sin preocupaciones, con el estómago lleno, con lujos de toda la naturaleza e innumerables beneficios.

¿Acaso no hay luces brillando en el horizonte, ofreciendo nuevas esperanzas, nuevas razones para vivir?

Pero para que podamos divisar esos horizontes, primero debemos entender muchos asuntos que la evolución del conocimiento humano ya permite vislumbrar. Solo entonces, es posible ver las luces que brillan al final del túnel, trayendo esperanzas y también alivio a los corazones que lloran la pérdida de seres queridos.

Saara Nousiainen
Finlandia, 8 de noviembre de
2020

CAPÍTULO 01

Vida después de la muerte

¿Dónde están nuestros seres queridos que ya fallecieron?

Una pregunta cada vez más frecuente se refiere a la continuidad de la vida después de la muerte.

Numerosos científicos e investigadores intentan dar respuesta y señalan que nosotros no terminamos al morir. Igualmente, las religiones afirman que, de alguna manera, la vida continúa después de esta vida, o que permanece en estado latente en espera de la resurrección de los muertos.

Sin embargo, de allí surge una duda sumamente relevante: si todos debemos morir algún día, ¿cómo será esa vida después de la muerte? ¿Acaso vamos a estar almacenados en un galpón celestial, en espera del juicio final? ¿O tal vez postrados ante el trono divino, en un gesto de adoración por toda la eternidad? ¿Quizás estaremos tocando un arpa en el borde de una nube?

¿Será que una naturaleza dinámica, como la del ser humano, podría soportar un estado de inactividad, inocuidad y vacío por toda la Eternidad?

Los mismos espíritus nos han proporcionado explicaciones más completas con respecto al otro lado de la vida. Estos mensajes fueron transmitidos principalmente a través de la psicografía, de distintos médiums, en diferentes puntos del planeta y en muy diversas épocas. Eso también incluye la Transcomunicación Instrumental (TCI), en la que los espíritus se comunicaron mediante dispositivos electrónicos, transmitiendo mensajes similares.

En esos mensajes, los cuales estaban dirigidos principalmente a familiares y amigos, los espíritus relatan cómo fue su tránsito a la dimensión espiritual y cómo es esa nueva realidad.

Las primeras noticias más detalladas sobre el mundo espiritual provinieron el reverendo George Vale Owen, vicario de Oxford, Reino Unido, quien psicografió mecánicamente los mensajes de su madre, ya fallecida, y luego de otros espíritus más iluminados o

avanzados. Esos mensajes, verdaderos informes sobre dimensiones que nos resultan invisibles, fueron publicados en 1920-21.

Sin embargo, el portador de noticias más extensas y detalladas sobre la dimensión espiritual, la vida y las actividades de sus habitantes fue el espíritu André Luiz, en 11 libros psicografiados, en Brasil, por el médium Francisco Cândido Xavier (conocido como Chico Xavier), a saber, “Nuestro Hogar”, “Los Mensajeros”, “Misioneros de la Luz”, “Obreros de la Vida Eterna”, “En el Mundo Superior”, “Liberación”, “Entre la Tierra y el Cielo”, “En los Dominios de la Mediumnidad”, “Acción y Reacción”, “Sexo y Destino” y “Vida Continua”.

André Luiz nos muestra que ese otro lado de la vida se asemeja a este. Hay muchas similitudes. Nadie permanece vagando en el espacio como alma en pena, ni tocando un arpa en el borde de una nube. Para los espíritus, el mundo espiritual es tan real y dinámico como lo es el mundo físico para nosotros.

Por ese motivo, muchos espíritus no saben, o dejan de creer, que ya fallecieron. Son los que creen que al morir irán al cielo, al purgatorio o al infierno, o que la muerte los extinguirá completamente. Pero, por el contrario, están casi como estaban antes. Muchos regresan a sus hogares, a los lugares de trabajo o de ocio. Ellos pueden ver a las personas, conversar con ellas, pero, naturalmente, nadie les presta la menor atención. De esta forma, creen que han enloquecido o que están en una pesadilla sin final. Muchos asisten a velorios y funerales, pero no aceptan la idea de que esos son sus propios funerales.

Muchos espíritus en esa condición se aproximan a una persona, usualmente un familiar o amigo, y comienzan a alimentarse de sus energías, transmitiendo, a la vez, sus males, causando diversos síntomas físicos y psicológicos que la medicina no puede tratar.

Una de las actividades de los centros espiritistas, principalmente en Brasil, es la iluminación de esos espíritus, popularmente como “sufridores”. Se unen al médium y el adoctrinador habla con ellos, explicándoles la realidad. Todo el grupo rodea al hermano sufridor con vibraciones de paz y amor. Así obtiene alivio y puede mejorar su propia frecuencia vibratoria.

La elevación vibratoria es necesaria para que pueda recibir la ayuda de los espíritus benefactores y ser trasladado a un lugar adecuado, en la dimensión espiritual.

Sin embargo, también hay quienes que, después de la muerte del cuerpo físico, al regresar al mundo espiritual, tienen más o menos consciencia de lo que les está ocurriendo, es decir, saben, o incluso sospechan, que han desencarnado o “fallecido”.

Cuando alguien desencarna (muere) es muy importante que reciba vibraciones de paz, en lugar de las habituales situaciones de desespero que se producen ante esa situación.

Muchos espíritus han relatado, a través de la mediumnidad, sus dramas, sufrimientos y aflicciones debido al desespero e inestabilidad de familiares y amigos, y luego sus consecuencias. Dicen que las lágrimas de los seres queridos que permanecen en la Tierra, sus vibraciones de angustia, les llegan con gran intensidad, provocándoles numerosos desconsuelos y penas.

Por lo tanto, ante la muerte, la actitud de los presentes debe ser de respeto, serenidad, equilibrio y, sobre todo, de oración. Los recién desencarnados necesitan paz y mucha oración.

Pregunta: ¿Qué es la frecuencia vibratoria?

Respuesta: El pensamiento y la emoción producen lo que conocemos como vibración, y su tenor refleja lo que hay en nuestra alma, definiendo la frecuencia de esa vibración, desde la más baja hasta la más elevada que pueda ser generada por nuestra propia condición.

El escritor Francisco Carvalho, en su libro *“Influencias Energéticas Humanas”*, (“Human Energy Influences”) establece una escala imaginaria, que va desde el cero hasta los cien grados, con los siguientes valores: en el grado cero se encuentra el odio, que es la emoción que posee el tenor vibratorio más bajo; en los grados 10, los deseos de venganza; en los 20, la envidia, los celos; en los 30, el rencor, amargura, resentimiento y así por el estilo, hasta los grados neutros, en los 50. En los 70, ya hay un tenor vibratorio positivo, encontrándose allí la esperanza; en los 80, la fe; en los 90, la oración y la alegría y, finalmente, en los 100, el amor, que es la vibración de tenor positivo más fuerte.

Incluso en la escala de vibraciones de bajo tenor, podemos añadir innumerables “variaciones” de naturaleza inferior, como los más diversos defectos, crueldades, perversidades, conversaciones centradas en las bajas pasiones y otros muchos vicios, etc.

Ahora bien, para elevar el tenor vibratorio podemos añadir sentimientos nobles, lecturas y conversaciones centradas en asuntos vinculados al bien, a la religiosidad, a la fraternidad, al amor puro a la alegría saludable y a la meditación sobre temas elevados, en fin, todo lo que nos permita entrar en sintonía con las fuerzas más elevadas de la Vida.

Esta información se basa en investigaciones científicas realizadas en reconocidas universidades norteamericanas, en las cuales un grupo de personas vibraba con odio y con el deseo de destruir unas plantas colocadas en una sala, mientras que otro grupo vibró con amor y cariño a otras plantas ubicadas en otra sala. Las primeras padecieron los efectos de esas vibraciones perjudiciales, muchas se secaron y murieron. Las plantas que recibieron las vibraciones de amor estaban más lindas, más atractivas. Entonces, si una planta es influenciada por las vibraciones, ¡qué será de un ser humano!

*Cuando alguien te ofenda o
cuando te encuentres, cerca, o
incluso
pensando en una persona que te
causa amargura, o por la
que sientes antipatía, haz el
siguiente ejercicio:
Respira profundamente, tratando
de relajarte.*

*Intenta expandir tu corazón con
amor, y mentalmente repite:*

*«Quiero que estés en paz.
Quiero que estés bien, saludable
y próspero.*

*Quiero que Dios te bendiga y te
haga feliz».*

*Esto te producirá un bienestar
infinito.*

CAPÍTULO 02

Las Leyes

Podemos comparar a la humanidad con un niño. Cuando es pequeño, los padres le enseñan varias normas de conducta, como no pelear con su hermano, no tomar cosas de los demás, no romper objetos, no poner el dedo en el tomacorriente, no decir groserías, etc. Antes, si él no obedecía, los padres lo castigaban a fin de corregirlo. Hoy en día, los padres responsables encuentran maneras de contener los desmanes de sus hijos sin necesidad de recurrir a los castigos.

Cuando el niño empieza a crecer un poco más, sigue esas normas de conducta para evitar ser castigado, o para complacer a los padres, por el amor que siente hacia ellos.

Sin embargo, cuando llega a la edad adulta, empieza a regirse por las leyes comunes, no por temor a los castigos, ni para complacer a sus padres, sino que entiende que es su obligación, que las leyes existen para proteger sus derechos y preservar los de los otros.

Durante la infancia de la humanidad, la dirección espiritual de la Tierra envió a Moisés, quien recibió en Monte Sinaí los Diez Mandamientos y estableció una serie de leyes muy severas, adecuadas para educar a un pueblo orgulloso e indisciplinado.

Debido al temor a los castigos divinos, los seguidores de Moisés, es decir, los israelitas, se cuidaron de obedecer esas leyes y, de esta forma, se fueron acostumbrando a la idea de que no debían matar, ni robar; que debían respetar las cosas sagradas; que debían adorar tan solo a un Dios; que debían respetar y honrar a sus padres, velar por la higiene personal y colectiva, que no debían mentir, ni perjudicar al prójimo, y así por el estilo. Eran de leyes de DISCIPLINA, la Primera Revelación ofrecida a esa parcela de la humanidad.

Cuando las ideas de justicia y disciplina ya habían sido asimiladas, Jesús, el Espíritu Sublime, trajo consigo la Ley del AMOR, que constituye la Segunda Revelación.

Entonces, los hombres aprendieron que debían amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismos; ser más tolerantes, humildes y obedientes,

aprendiendo a perdonar todas las ofensas.

Esas ideas se esparcieron por toda la Tierra a la luz del Evangelio, floreciendo en los corazones de las personas y, en la actualidad, la humanidad, ya con más madurez, está en condiciones de comprender y adoptar la ley del DEBER, cuyo conocimiento fue traído a la Tierra por Allan Kardec, a mediados del siglo XIX, a través de la codificación de la Doctrina Espiritista, es decir, la Tercera Revelación.

Esa Doctrina enseñó que, para nuestro provecho, debemos obedecer las leyes divinas, porque todo lo que hacemos son semillas que sembramos y cuyos frutos cosecharemos. Si actuamos de conformidad con esas leyes, amando a Dios y al prójimo, respetando sus derechos, así como la vida misma, cosecharemos felicidad, salud y bienestar, tanto en esta como en las reencarnaciones futuras. Pero si actuamos contrarios a ellas, deberemos responder por nuestros actos.

El Espiritismo nos afirma y ratifica que Jesús no fue tan solo el mártir crucificado, sino que por encima de todo fue el Gran Científico que nos enseñó la ciencia del bienvivir.

Nota: Cuando hacemos mención a la evolución a través del Evangelio, no queremos excluir religiones que han adoptado otros modelos, ya que Dios siempre envió a la Tierra espíritus superiores con la misión de enseñar una ética de vida, que no es únicamente de Jesús, porque se trata de una ley cósmica.

*Obtenga más información sobre este tema en
El Libro de los Espíritus.
Allí se encuentran 1.019
preguntas hechas a los espíritus
superiores y sus respectivas
respuestas, además de los
comentarios de Allan Kardec.*

CAPÍTULO 03

Acción y Reacción

Frecuentemente, en todas partes podemos observar situaciones y hechos que nos parecen totalmente injustos.

Al lado de las viviendas pobres, donde hay tanto desconsuelo y miseria, encontramos casas suntuosas, cuyos moradores se enriquecen con todo el dinero y prestigio que pueden conseguir. A cada instante, en los más diversos puntos del planeta, nacen seres saludables y otros con enfermedades, malformaciones, deficiencias y limitaciones. Mientras una parte de la humanidad nace con inclinaciones buenas, dignas y honestas, otra parte demuestra, desde muy temprano, tendencias al robo, la mentira, la hipocresía, la crueldad y las perversiones.

Lo mismo ocurre con la inteligencia, que no es un don hereditario, ya que muchos ilustres de la ciencia y del intelecto eran, o son, hijos de padres normales e incluso carentes de inteligencia, mientras que padres con gran capacidad intelectual han procreado hijos con limitaciones.

Entonces, cabe preguntarnos ¿por qué hay diferencias tan numerosas y dolorosas si todos somos hijos del mismo Padre? Si nosotros mismos, que somos humanos y falibles, no somos capaces de realizar actos tan injustos o malos contra nuestros hijos, ¿cómo es posible que Dios, siendo omnipotente, justo, sabio y santo, demuestre tanta incompetencia, injusticia y maldad?

Sin embargo, nuestra razón nos dice que eso no es posible, que debe haber otras explicaciones, porque de lo contrario dejaríamos de creer en Él y, en medio de la incredulidad, sufriríamos dentro de nosotros un gran vacío que nos deja la pérdida de la fe. Un ser sin fe es como alguien con una lámpara apagada en medio de la oscuridad de la noche.

Afortunadamente, siempre llega el día en que descubrimos la reencarnación y las leyes de causa y efecto, o de acción y reacción, que los orientales llaman “karma”.

Entonces, ese conocimiento nos reconcilia con la existencia y empezamos a ver, bajo una nueva luz, a Dios, al universo y a los mecanismos de la vida.

Gracias a esa comprensión podemos entender que somos producto de lo que fuimos e hicimos en nuestras vidas pasadas; que Dios no es responsable de nuestras inclinaciones, sean estas buenas o malas, de nuestra inteligencia y capacidades, enfermedades o sufrimientos, éxitos o fracasos, sino que nosotros mismos somos responsables por cómo nos conducimos en las vidas pasadas y, además, por la existencia actual.

Todo lo que hemos sido se refleja en nuestra vida actual. Esa es la ley del retorno que nos devuelve, a través de la justicia divina, todo lo que hicimos en el pasado remoto o cercano. La siembra es libre, pero la cosecha es obligatoria.

Sin embargo, debemos reparar que el karma no es solamente negativo, sino que también es positivo, ya que representa nuestra cuenta corriente con la vida, el retorno de los actos buenos o malos, de las acciones y omisiones que realizamos a lo largo de nuestras encarnaciones y que puede ser atenuando a través de la práctica del bien, del amor puesto en acción. Siempre resulta oportuno recordar lo que dijo el Apóstol: «el amor cubre multitud de pecados». Esto quiere decir que, si dedicáramos parte de nuestro tiempo y posibilidades, a acciones dirigidas al amor, al trabajo, a la palabra o a las dádivas materiales, tratando de disminuir el sufrimiento del prójimo o de mostrarle un nuevo sendero, con más luz y esperanza, nuestra propia vida, al estar volcada hacia los otros, también será menos sufrida.

Esta orientación, además, nos fue ofrecida por Jesús cuando dijo que: «pagará a cada uno conforme a sus obras».

También es importante saber que no todos los sufrimientos provienen del karma, porque a veces reflejan tan solo nuestras necesidades evolutivas. El dolor es el mensajero divino que despierta en nosotros los valores inmortales del espíritu. Nos estimula y hace que salgamos del

estancamiento o del acomodo espiritual y es a través del mismo que nos acercamos más a Dios.

De la misma forma, hay casos de espíritus que, al planear sus encarnaciones futuras, piden a sus mentores nacer con defectos físicos u otros problemas, a fin de evitarles grandes descensos espirituales.

El Espíritu André Luiz cuenta que una mujer solicitó reencarnar con un determinado defecto físico porque quería preservarse de las tentaciones, ya que en sus últimas encarnaciones había sido muy bella y había caído moral y espiritualmente a través del sexo.

Otros espíritus planifican sus encarnaciones porque necesitan enfrentar diversas dificultades y procuran no disponer de tiempo o energías que puedan alimentar vicios o ligerezas perjudiciales.

En realidad, nuestras faltas, así como todo el mal que hacemos, quedan marcados en nuestra conciencia profunda. Por ello, cuando estamos en el mundo espiritual, con más acceso a esos recuerdos, sentimos necesidad de librarnos de esas cargas. Trabajamos, por lo tanto, para merecer una nueva reencarnación en la Tierra, buscando redimirnos, y efectuar nuevos avances o logros en nuestra evolución espiritual.

El espíritu humano nunca reencarna en un animal y mucho menos en un vegetal. Nadie involuciona, y las ganancias de la evolución representan los únicos bienes que realmente poseemos.

*El amor, la alegría, la suavidad,
la confianza y la fe, generan
energías psíquicas beneficiosas
en todos los aspectos.*

*El sentimiento fraternal y la dicha
tienen el poder de relajar,
eliminar el estrés y favorecer la
circulación de energías en el
organismo.*

*Equivale a salud y bienestar.
Si tienes por costumbre cultivar
la animosidad, el pesimismo, la
tristeza*

*o la amargura, pon todo tu
esfuerzo para cambiar ese
escenario.*

*Las ideas y las emociones
negativas crean un ambiente
psíquico pesado en ti y a tu
alrededor, alejando el bien que
puede estar por llegar.*

CAPÍTULO 04

¿Alguien inventó la reencarnación?

Si la teoría de la evolución mediante la reencarnación fue inventada por alguien, según algunos afirman, ¿quién la inventó? ¿Satanás? ¿los seres humanos?

Si fue creada por Satanás o por los seres humanos, entonces ellos serían muy sabios y tendrían un sentido de justicia y de amor más elevado que Dios.

¿Por qué?

Porque las explicaciones de la reencarnación presentan la vida, el universo y los seres vivos regidos por mecanismos increíblemente sabios y justos. Según esa tesis, cada ser racional es responsable de sí mismo,

de su propio crecimiento como ser cósmico, de ser partícipe de la vida, de los tesoros que se encuentran disponibles a todos, desde los intelectuales, artísticos, culturales, hasta los afectivos, siempre recibiendo nuevas y renovadas oportunidades de reajuste con las leyes superiores, pudiendo resarcir sus errores y liberarse de las cargas de conciencia, de manera legítima.

Por otro lado, tenemos las tesis de las religiones que se guían por la Biblia, asumiéndola como la palabra de Dios, e interpretada al pie de la letra. Según ellas, el sistema que gobierna la vida resulta terriblemente injusto, cruel y poco creativo. Conciben un Dios involucrado en la cotidianidad humana, interesados y fácilmente objeto de engaños, además de ser parcial, déspota e incompetente, por no saber llevar a sus seres por senderos más justos de crecimiento y perfección. (**Nota:** En el libro “*Lo que Ocurre Después de la Vida*” (“*O que Acontece Depois da Vida*”, en portugués, y “*Mitä Tapahtuu Elämän Jälkeen*”, en finés) mostramos todo ello con lujo de detalles y de ejemplos, indicando en qué parte de la Biblia se encuentran esos enfoques. Ese libro se encuentra disponible en el sitio web de Amazon, en portugués y en español).

Sin embargo, cuando comprendemos que Dios es la causa primaria de todas las cosas, la inteligencia, justicia, sabiduría y amor soberanos, como lo señaló Jesús, y como nos lo indica el sentido común, no podemos descartar la idea de la reencarnación, ni la ley de causa y efecto. De lo contrario, deberíamos concluir que existen otros seres más inteligentes, más capaces y más creativos, con un sentido de justicia y amor más elevado que Dios, quienes habrían creado los mecanismos de la reencarnación y la ley de acción y reacción.

¿Es posible que exista alguien mejor y más capaz que Dios, el Arquitecto Supremo del Universo?

De existir, ese ser deberá ser, necesariamente, superior a Él. Esto favorece la teoría según la cual Jehová es el Espíritu responsable de la evolución del pueblo hebreo, considerado por este como el mismo Dios, de conformidad con las características mencionadas anteriormente.

*Use siempre una buena palabra
para iluminar mentes y
caminos, aliviar sufrimientos y
proporcionar*

esperanzas a los corazones.

CAPÍTULO 05

La Reencarnación

Hace casi dos mil años, cuando Jesús vivía en Judea predicando el Evangelio y sanando enfermos, un “*Doctor en Leyes*”, de nombre Nicodemo, le preguntó:

- «*Maestro, ¿qué se necesita para merecer el Reino del Cielo?*»

- «*Es necesario que vuelvas a nacer*»- respondió Jesús.

- «*Pero, ¿cómo puede un hombre nacer siendo viejo?*», preguntó

Nicodemo sumamente sorprendido. Luego añadió: ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?»

Jesús lo miró y le dijo:

- «De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios».

Sobre ese renacer, el Maestro, sin lugar a dudas se refería a la reencarnación, es decir, que todos nacemos, vivimos y morimos, pasamos mayor o menor tiempo en el mundo espiritual y volvemos a nacer en un nuevo cuerpo.

Jesús también afirmó: *«Sed perfectos, así como su Padre celestial es perfecto»*. Esa perfección nunca será plena, ya que el único perfecto es el Creador. Sin embargo, los seres pueden perfeccionarse a través de las reencarnaciones, llegando a un punto en el cual ya no necesitará reencarnar otra vez, sino que su evolución continuará en otras dimensiones de la vida, mucho más completas y maravillosas. La naturaleza no da saltos y el trabajo de la evolución es lento, aunque podamos acelerarlo a través de más esfuerzos en ese sentido

Todo en el universo evoluciona, aunque lentamente.

Cuando reencarnamos, los recuerdos de las vidas anteriores quedan archivados en nuestro inconsciente. Esto nos libra de recuerdos amargos y nos da una oportunidad completamente nueva para reparar lo que hemos destruido en el pasado.

Si pudiéramos recordar nuestras vidas pasadas, ¿sería posible recibir como -hijo a alguien a quien perjudicamos o que nos hizo sufrir? No obstante, con el olvido, los odios terminan en los brazos de padre y madre.

La muerte tampoco transforma al ser. Quien en este espacio físico es malo, continuará siendo malo después de la muerte. Quien es avaro, pretensioso o inmoral, continuará siendo igual en el mundo espiritual. Nadie se convierte en santo porque falleció, ni se libra de las adicciones con las que vivió

Es muy común que los espíritus reencarnen en ambientes o en familias donde ya vivieron. Es una oportunidad que les brinda la Vida para rehacer sus caminos, corregir errores y arreglar algún mal que hayan practicado en el pasado.

También pueden regresar a la Tierra en ambientes muy diferentes. Quien fue un mal hijo podría renacer como un niño abandonado, para de esta forma aprender a valorar a la familia. Quien fue pretensioso podría vivir en condiciones de pobreza o de subordinación, para aprender a ser más humilde. Quien fue perezoso, tal vez regrese a la Tierra sin salud, deseando trabajar, pero físicamente incapacitado. Quien hizo uso indebido de la lengua, *“inventando mentiras”*, estimulando la inmoralidad, la violencia, la maldad o la incredulidad en Dios y en la vida, podría renacer con problemas para hablar o incluso totalmente mudo, debido a la energía que generó y acumuló en los órganos del habla. Lo mismo es aplicable a las desviaciones sexuales (prostitución, y las más distintas perversiones

sexuales), así como a los vicios más variados, que interfieren en las condiciones del cuerpo espiritual, reflejándose en encarnaciones futuras. También el suicidio afecta profundamente ese cuerpo sutil, que podría generar las más diversas anomalías en un futuro, al momento de reencarnar.

Esto, además, explica las diversas diferencias que existen entre las personas.

En verdad, todos en la Tierra estamos pagando los errores cometidos. No como un castigo, sino como un recurso necesario para nuestro reajuste y evolución espiritual.

La reencarnación refleja la sabiduría y justicia de los mecanismos evolutivos. Los sufrimientos, los obstáculos y las luchas cotidianas son los grandes maestros que nos enseñan cómo vivir y convivir, son como una lima que retira de nuestras almas las imperfecciones, o como un buril en las manos del artista, tallando el diamante bruto para transformarlo en el más hermoso de los brillantes.

Las reencarnaciones de los espíritus más básicos, de poca evolución, se producen de manera casi automática, dentro de los mecanismos que las rigen. Sin embargo, las reencarnaciones de los espíritus más evolucionados, o de aquellos que tienen misiones o tareas importantes en el contexto global, son planificadas con sumo cuidado, desde la elaboración de mapas con todos los detalles para la formación del nuevo cuerpo, hasta los arreglos de su nuevo “*hábitat*”, tales como el país, la familia y el entorno donde deberá renacer, las condiciones de vida que tendrá, así como todo lo necesario para poder cumplir la tarea más cabalmente.

Familias espirituales

También hay familias espirituales que, en muchas ocasiones, se han conformado por espíritus afines, seres que se aman y se ayudan mutuamente, cuando es necesario. Por ejemplo, cuando uno de ellos se descarrila durante una encarnación, adquiriendo una deuda kármica más o menos pesada, es común que sus familiares acudan en su auxilio, según lo permitido por la Ley Mayor, para recibir una nueva oportunidad de renacer en la Tierra, con miras a resarcir los errores cometidos y retomar su evolución espiritual. En tales situaciones, muchas veces, algún espíritu de su entorno familiar también reencarna para ser su padre o madre en la Tierra y así ayudarlo de manera más cercana, ofreciéndole consuelo en las dificultades, amparándolo en los sufrimientos redentores y buscando reencaminarlo hacia el Bien, del cual se había apartado, complicando su propia evolución.

*Vivimos tan ocupados con el
AHORA que no nos*

*ocupamos del **DESPUES** la vida.*

CAPÍTULO 06

Allan Kardec

«Nacer, vivir, morir. Volver a nacer y progresar siempre, esa es la Ley»

(Kardec)

La historia de la Tierra nos demuestra que todo en ella continúa en evolución constante.

Antiguamente, se realizaban sacrificios humanos para satisfacer a los Dioses porque esa era la mentalidad que imperaba entonces. Sin embargo, esa forma de pensamiento fue cambiando con el lento progreso de la Humanidad, dando lugar a ideas más desarrolladas.

El cristianismo trajo nuevas luces predicando el amor, el perdón y la obediencia en una época en la que la violencia, el odio y la venganza hacían parte de la vida y de la naturaleza humana.

Los acontecimientos mediúmnicos también siempre han existido. Son tan antiguos como la misma humanidad. La historia está salpicada de fenómenos de esa naturaleza. Por ejemplo, la vida de Jesús, transcurrió con un continuo contacto con el mundo espiritual, bien sea con los espíritus obsesivos, llamados demonios, o con los espíritus de luz, como ocurrió en el monte Tabor. (*Véase el capítulo 18 - El Gólgota y el Tabor*).

A mediados del siglo XIX, cuando la humanidad ya había incursionado en la era científica y tecnológica, se hizo necesario ampliar el abanico de los conocimientos trascendentales, los cuales llegaron a través de numerosos médiums, en diversas partes del planeta, siendo codificados por Allan Kardec.

Kardec nació en la ciudad de Lyon, Francia, el 3 de octubre de 1804, siendo bautizado con el nombre de Hippolyte Léon Denizard Rivail. Recibió una educación muy sólida, concluyendo sus estudios en el famoso Instituto Pestalozzi, en Yverdon, Suiza.

En París, una vez egresado como bachiller en Ciencias y Letras, se convirtió en un recocado catedrático, impartiendo clases de química, física, matemáticas y astronomía. Escribió varios libros didácticos y fue miembro de numerosas academias de sabios, inclusive de la famosa Academia Real de Arrás.

En Europa, a mediados del siglo XIX, los fenómenos espirituales se convirtieron en “juegos de salón”, por lo que Rivail decidió investigarlo, asegurando que se trataba de un fraude. No obstante, las evidencias obtenidas sobre la presencia de espíritus responsables de los fenómenos fueron tan contundentes que terminó por aceptarlos como verdaderos.

Con la asistencia de médiums, en su mayoría adolescentes, planteó preguntas a los espíritus, anotando sus respuestas, en las cuales se abordaron asuntos sumamente complicados, recibiendo aclaraciones a las dudas del ser humano en lo que se refiere al pasado, presente y futuro, la vida, el universo y las leyes que rigen el todo.

En esa época, Rivail también empezó a recibir cartas con mensajes de los espíritus, provenientes de todas partes del mundo, que contenían explicaciones

similares a las que había recibido en París. Ese hecho contribuyó a comprender que esos mensajes realmente provenían de capas más elevadas, ya que habían sido recibidos en diversos puntos del planeta, por personas que no se conocían entre sí, ni sabían el contenido de las comunicaciones recibidas en otras partes.

Posteriormente, con toda esa información en su poder, organizó las preguntas de acuerdo a los temas: Las Causas Primarias, el Mundo Espiritista o de los Espíritus, Las Leyes Morales, y las Esperanzas y Consuelos. Las respuestas suministradas por los espíritus se sumaron a sus propios comentarios y observaciones, en un formidable trabajo de codificación. Todo ello fue compendiado en el *“Libro de los Espíritus”*, publicado en París, el 18 de abril de 1857.

Debido a que Rivail era reconocido y respetado, no solo por su condición, sino por ser profesor emérito y autor de numerosas obras didácticas, prefirió publicar *“El Libro de los Espíritus”* utilizando el seudónimo de Allan Kardec. Según le fuera revelado, ese nombre lo había utilizado en una de sus encarnaciones, en la cual fue un sacerdote druida.

A continuación, publicó una serie de libros, entre ellos *“El Libro de los Médiums”*, *“El Evangelio según el Espiritismo”*, *“El Cielo y el Infierno”* y *“Génesis”*. Esos cinco libros integran la codificación de la Doctrina Espiritista.

El Espiritismo, así codificado, representa un auténtico universo de información y de nuevos conocimientos, que nos presentan la vida y la evolución desde un punto de vista más amplio, cuyos mecanismos son verdaderamente justos, sabios y perfectos y que coinciden con todo lo que experimentamos en la vida cotidiana. Nos proporcionan paz, serenidad, esperanza y consuelo y nos permiten entender que todo tiene una explicación coherente y justa.

La Doctrina Espirita nos proporciona enseñanzas para mantener una conducta mental y corporal más saludable y una ética de vida más compatible con nuestras necesidades evolutivas.

Pregunta: ¿Por qué el Espiritismo ha sido objeto de tanto rechazo e incluso de persecución en varios países?

Respuesta: En todas las épocas siempre ha existido un férreo rechazo a las nuevas ideas, principalmente cuando destruyen antiguos paradigmas. Con el Espiritismo no podía ocurrir de otra manera.

Más allá de eso, el conocimiento espiritista echó por tierra el poder religioso, oponiéndose a grandes intereses amarrados a estructuras muy poderosas. Esto se debió a que proclamó que las religiones no dan la salvación, sino que todo radica exclusivamente en la conducta de cada quien. Igualmente, informó que no existe como tal una salvación, ya que nadie está condenado; que existe la reencarnación y la ley de causa y efecto, cuyos engranajes conducen

a la evolución de los seres humanos. También enseñó que cada quien es responsable de su presente y futuro.

No obstante, el Espiritismo no es una religión, ya que se considera que una religión presupone dogmas, sacerdocio, cultos, rituales, sacramentos, obligaciones y adoración, entre otras.

Las religiones cristianas pregonan la divinidad de Jesús y su condición de *“Señor y Salvador único”*, quien con su *“sacrificio”*, con su *“derramamiento de su sangre”*, hizo posible la *“salvación”* de los hombres que creyeran en Él y que fueran bautizados en su nombre.

En el Espiritismo no hay dogmas, sacerdocio, cultos, rituales, sacramentos, obligaciones ni adoraciones. Es una tríada integrada por la Ciencia, la Filosofía y la Moral, firmemente asentada en la religiosidad y ética enseñada por Jesús. El espiritismo nos hace saber que Jesús no es Dios, tal y como lo dicen claramente los Evangelios, sino más bien un espíritu de elevada jerarquía, que vino al mundo para promover un camino para la evolución del hombre, enseñando que el amor es la Ley Mayor.

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre religión y religiosidad?

Respuesta: Religión es algo creado por los hombres, con todas sus idiosincrasias y según las creencias de sus creadores.

Religiosidad es aquel sentimiento, aquella condición interior, que lleva a la persona a creer en un ser superior en quien confiar y a quien se debe obedecer a través de los dictámenes de la propia conciencia; que le brinda aliento, esperanza, confianza y le proporciona júbilo. Es la religiosidad, y no la religión, la que conduce a alguien al éxtasis.

La religiosidad se manifiesta en cada uno de acuerdo con su propio grado evolutivo y sus características psicológicas, aunque muchas veces esté encubierta por la indiferencia, la incredulidad y por conceptos materialistas.

En un ser primitivo, ella puede ser confundida con el miedo y con distintas supersticiones e intereses, en virtud de su escasa capacidad de comprensión y de su poca evolución.

La religiosidad es una luz interior que no puede ser confundida con la búsqueda desenfrenada y desesperada por religiones, que ocurre muy a menudo, y cuya principal motivación es el miedo o algún tipo de interés.

Pregunta: ¿Qué tipo de intereses puede llevar a alguien a buscar una religión?

Respuesta: Son numerosos los intereses que hacen que las personas busquen una religión, desde aquellos de tipo material, como el deseo de conseguir un empleo, un bien, una promoción, un mejor estatus, éxito y prosperidad, hasta los de tipo espiritual, que varían según la creencia de cada quien, como el deseo de librarse del Infierno, conseguir un *“mejor lugar”* en el cielo o en el mundo espiritual, convertirse en el pupilo predilecto del santo de sus devociones (en el caso de los católicos); purgar los pecados para que Jesús pueda

llevarlo al Cielo en su segunda venida a la tierra, y sentirse protegido y amparado por algún ser superior, entre otras.

La gama de intereses es muy variada, y cuando un fiel, motivado por algún tipo de interés, deja de recibir la satisfacción de sus aspiraciones, se le hace muy difícil mantener viva su fe

Asimismo, hay quienes simplemente siguen la tradición. Nacieron en una religión y permanecen en ella.

Tan solo una minoría en el mundo cristiano busca una religión con el propósito exclusivo de alimentar su propia religiosidad, o para dedicarse a lo que entienda como labor misionera.

Si pudiéramos pensar en la cuestión religiosa con mayor libertad de pensamiento, sin preconceptos, podríamos concluir que el futuro de las religiones está en la religiosidad y no en las estructuras religiosas.

Igualmente, es fácil entender que no existe una única religión cierta, verdadera o legítima, porque en todas ellas, a pesar de los intereses, también podemos encontrar sinceridad, verdad, Dios, aunque con distintas interpretaciones.

Con respecto al Espiritismo, allí no hay jerarquías ni sacerdotes. ¿Qué necesidad hay de tener intermediarios entre el ser y el Creador, si también ellos son tan imperfectos como cualquier ser humano?

En sus enseñanzas, Jesús siempre mostró que cada persona es la única responsable de sí misma, no por gracias de cualquier naturaleza, sino tan solo por sus actitudes, omisiones y acciones vivenciales cotidianas.

Al codificar la doctrina de los Espíritus, Allan Kardec no pretendía crear otra religión. Incluso, evitaba utilizar ese término, viendo en el espiritismo una ciencia y una filosofía con consecuencias morales. En el libro “El Evangelio Según el Espiritismo”, prefirió abordar el aspecto moral del cristianismo, pues la moral cristiana es admirada hasta por los no-cristianos.

Kardec estableció tres criterios para la aceptación de las enseñanzas de los espíritus: la universalidad de sus conocimientos, su utilidad y su racionalidad.

Durante su discurso en el entierro de Kardec, el famoso astrónomo francés, Camille Flammarion, dijo que él era, o seguía siendo, ya que no había muerto, sino desencarnado, “*el buen juicio encarnado*”, debido a su lucidez y equilibrio al tratar temas tan profundos y complejos.

*Quien ama no necesita pedir
perdón ni perdonar,
porque no ofende ni se siente
ofendido.*

CAPÍTULO 07

¿Fe o razón?

*Allan Kardec definió al
espiritismo como
“La ciencia que estudia el origen,
la naturaleza y el destino del*

espíritu y sus relaciones con el mundo corporal”.

Le rogamos al amable lector que libere su mente de cualquier idea preconcebida, a fin de que esta lectura pueda realizarse con absoluta imparcialidad, sin ningún tipo de prejuicio, porque nunca ninguna discusión filosófica o científica será auténtica si basa en ideas o conceptos preestablecidos.

Desde su codificación, las tesis espiritistas han estado envueltas en un aura de superstición y de misticismo por parte de quienes las desconocen o tienen un interés particular en actuar de esa forma. No obstante, pese a todo, son conceptos que se han impuesto por el peso de su propia realidad. Estos conocimientos han sido investigados por más de un centenar de científicos e investigadores desde mediados del siglo XIX, que no han hecho sino confirmarlos (Véase el Capítulo “La Investigación Científica”)

¿Por qué tanto rechazo a estas ideas?

Es fácil entenderlo. Si bien en todas las épocas, a lo largo de todo el recorrido de la ciencia, siempre han existido momentos de férreo rechazo a nuevas ideas, principalmente cuando estas desmontan antiguos paradigmas, en este caso no podía ser de otra manera.

¿Por qué los medios de comunicación no divulgan lo que la ciencia ha confirmado con respecto a varios conceptos espiritistas?

Porque únicamente le importan los *“titulares”*. Cuando se trata de fenómenos, los medios se encuentran prestos a informar, pero se cuidan de ignorar lo que subyace tras ellos, ya que se trata de conocimientos que drásticamente cambiarían los paradigmas más importantes sobre los que se sustenta el mundo cristiano. Además, se opondrían a fuerzas extraordinarias, como las ideas arraigadas en la psiquis colectiva occidental, y a las mismas estructuras de las instituciones religiosas.

Sin embargo, ¿cuántas personas huyen de sus religiones debido a las contradicciones existentes entre la fe y la razón, pero no dejan de percibir a Dios en la grandiosidad del universo, sentirlo en la inmensidad de los océanos, en la sorprendente imagen de las cordilleras nevadas, así como en las cosas más simples, como el trabajo ordenado de las hormigas? Únicamente necesitan recibir una explicación adecuada sobre todos los mecanismos para que de esta forma la razón pueda unirse a la intuición y así abrirse a la plenitud de la fe, sin vacilaciones ante las incoherencias encontradas hasta ahora.

Querido lector, nuestro propósito no es intentar convertirlo al Espiritismo, sino poner a su alcance conocimientos que cambien puntos de vista, que den nuevos y más alegres objetivos a la vida y, sobre todo, proporcionar información y aclaraciones que reconcilien el alma consigo misma, con la vida y con Dios.

Son conocimientos que proporcionan un nuevo aliento,

renuevan mentalidades, modifican conceptos, ofrecen un bienestar infinito, ya que responden el porqué de todas las cosas, de conformidad con los mecanismos precisos que rigen el universo, la vida y la evolución de todo a niveles cada vez más perfectos, agradables y hermosos.

Si pudiéramos abordar los asuntos religiosos con mayor libertad de pensamiento, sin prejuicios, podríamos concluir que el futuro de las religiones se encuentra en la religiosidad y no en los formatos religiosos, porque es obvio que no existe ninguna religión correcta, verdadera o legítima, y porque en los cientos de religiones existentes hay sinceridad, hay verdad, hay Dios, aunque con distintas interpretaciones. Por lo tanto, no se puede afirmar que tal o cual religión sea verdadera. Todas lo son, siempre y cuando su objetivo sea la búsqueda de la divinidad y, con ella, del crecimiento interior del ser.

Jesús nos enseñó un código de conducta adecuado para toda la humanidad, y la Doctrina Espiritista aclara los mecanismos de la vida y de la evolución.

En el Espiritismo no existen jerarquías. ¿Por qué deberían existir intermediarios, que son tan imperfectos como todos los demás, entre el ser y su Creador? En sus enseñanzas, Jesús siempre manifestó que cada quien es el único responsable de sí mismo, que no hay gracias de ningún tipo, sino únicamente las que se derivan de las actitudes, omisiones y acciones propias vividas en el día a día.

El Espiritismo, con su formidable lógica, puede considerarse también como la ciencia del buen vivir.

Mira con amor a todos aquellos que transitan tu camino, sean ellos feos o bonitos, agradables o desagradables. Ellos, al igual que tú, están cumpliendo etapas de su propia evolución; algunos más adelantados, otros más rezagados, y muchos otros a tu mismo ritmo.

CAPÍTULO 08

Las Investigaciones Científicas

Recomendamos a los queridos lectores que deseen obtener más información sobre las investigaciones científicas relacionadas con los acontecimientos espiritistas ocurridos a partir de la segunda mitad del siglo XIX, indagar en la muy extensa bibliografía existente sobre esta materia, principalmente la más reciente. Igualmente, podrán encontrar información en el libro “*Lo que Ocurre Después de la Vida*”, el cual puede ser descargado gratuitamente a través del enlace www.progressoespiritual.com/programa.

Podemos citar, entre otras, las siguientes:

La investigación reciente más importante fue el “*Experimento de Scole*”, que se realizó en Inglaterra.

Desde inicios de 1993 se había conformado un grupo de investigadores que trabajaba de manera completamente autónoma del movimiento espiritista u otro de similar naturaleza. No estaba integrado por religiosos o sectarios. Su trabajo procuraba ser universal y abarcar personas de todas las esferas, independientemente de sus creencias.

Estos investigadores celebraron sesiones de experimentos dos veces por semana para desarrollar fenómenos paranormales físicos tangibles y objetivos en el sótano de una casa, en el pequeño pueblo de Scole, en la región de Norfolk, Inglaterra, que se transformó en un laboratorio de ciencia experimental.

En varias oportunidades, los experimentos llevados a cabo fueron presenciados por miembros de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres (*Society for Psychical Research* - SPR) y produjeron un extenso informe de los científicos que los efectuaron, comprobando su veracidad. El informe fue conocido como “*El Informe de Scole*”.

El Experimento de Scole se convirtió, considerablemente, en la investigación científica más relevante sobre evidencias de vida después de la muerte, tomando en cuenta que **científicos altamente calificados y sin parcialidades**, así como una extensa gama de numerosas personas que participaron en las sesiones del Grupo Scole, cuyos experimentos se extendieron por **5 años, en 500 sesiones con un total de 1.000 horas, en varios lugares y países**, quedando convencidos de que inteligencias invisibles desencarnadas (espíritus) estaban estableciendo comunicación directa con los presentes.

La primera edición del informe, publicado como libro en el Reino Unido en 1999, bajo el título “*El Experimento de Scole: Evidencia Científica de Vida Después de la Muerte*” (“*The Scole Experiment: Scientific Evidence for Life After Death*”), generó un amplio debate en los medios de comunicación locales y nacionales.

Varios programas de radio y televisión difundieron la historia. Los diarios nacionales dedicaron buena parte de sus páginas. El “*Times*” colocó al Experimento de Scole en la primera página de su revista dominical y el “*Daily Mail*” publicó, durante varios días, el libro en sus páginas centrales. También se produjo un debate muy intenso por internet.

En 2006 se publicó una edición actualizada de esa obra, con el maravilloso avance de los experimentos con los médiums de Scole.

El “*Experimento de Scole: Evidencia Científica de la Vida después de la Muerte*”, dirigido a un público general, describe las sesiones experimentales, en tres tomos, los cuales pueden ser consultados en <https://www.thescolexperiment.com>. Igualmente, en YouTube puede verse un documental fílmico de 86

minutos, que contiene fotografías, descripciones y análisis en https://www.youtube.com/watch?v=6qSEi_sfaSU&t=2438s (en idioma inglés).

Otra investigación que sigue activa y que presenta notables resultados es la Transcomunicación Instrumental (TCI).

En 1959, en Suecia, Friedrich Jürgenson, quien se encontraba registrando los cantos de pájaros, se sorprendió al oír sonidos extraños en la grabación. Escuchando más cuidadosamente, reparó que se trataba de voces de personas y que podían percibirse palabras en varios idiomas, lo que descartaba la posibilidad de alguna interferencia radial. Haciendo nuevos intentos de grabación, se sorprendió al oír que las voces lo llamaban por su nombre y apodos y que podían responder algunas preguntas sobre lo que él estaba haciendo en ese preciso momento y en ese mismo lugar, lo que a su vez descartaba la posibilidad de una comunicación de un radioaficionado u otro tipo de transmisión a distancia. Preguntando de quiénes eran esas voces, la respuesta no demoró: «*Somos los muertos...*».

Entonces, Jürgenson realizó distintos experimentos e investigaciones hasta convencerse de que de hecho se trataba de espíritus que estaban comunicándose. Fue allí cuando decidió mostrar su trabajo a científicos, técnicos en informática, parapsicólogos y periodistas. En 1964 publicó su primer libro “*Las Voces del Universo*” (“*Les Voix de l’Univers*”).

Este fue apenas el primer paso de las investigaciones sobre la TCI. En Europa y en Estados Unidos, numerosos científicos y estudiosos desarrollaron investigaciones, construyeron dispositivos y emplearon técnicas que ampliaron las posibilidades de comunicación que hoy en día se producen a través de ordenadores, radio, fax, teléfono, e incluso captación de sonidos e imágenes mediante aparatos de televisión. (Véase el Capítulo 09).

Uno de esos investigadores fue el padre François Brune, sacerdote católico francés, políglota y con una amplia cultura, tanto teológica como en otras áreas del saber humano, quien desde hace años mostraba interés por las Experiencias en la Fronteras de la Muerte. En 1987 conoció, en Luxemburgo, a la pareja de investigadores Jules y Maggy Harsch-Fischbac, quienes podían entrar en contacto con espíritus mediante dispositivos electrónicos.

En esa oportunidad, el padre Brune, ante las evidencias encontradas, decidió también investigar ese fenómeno, en un largo espectro de investigación, analizando todas las hipótesis, desde manifestaciones del inconsciente (colectivo o individual), fraude, hasta la interferencia de emisoras radiales o televisivas, concluyendo, al igual que el resto de los investigadores, que se trataba de “*muertos*” o espíritus. Estos emitían frases en otros idiomas, para

garantizar que no se trataba de emisoras radiales de la Tierra...

Más información sobre la TCI se encuentra en numerosos libros sobre este tema, tales como: *“Línea Directa del Más Allá”* e *“Los Muertos nos Hablan”*, del padre François Brune; *“lo que Ocurre Después de la Vida (“O que acontece depois da Vida”, de esta autora; “Contactos Interdimensionales”, de Sonia Rinaldi, fundadora de la Asociación Nacional de Transcomunicadores de Brasil, quien en 1997 fundó, junto con otros investigadores mundialmente famosos, la Asociación Global de Transcomunicación Instrumental (Global Association of Instrumental Transcommunication – GAIT), con sede en Estados Unidos.*

De acuerdo con Sonia Rinaldi, **«únicamente con el endoso de la Ciencia, el Espíritu podrá abandonar el campo de la Religión y entrar en el de la Naturaleza, sin misticismo ni fantasía».**

Además de las investigaciones mencionadas, podemos destacar las realizadas por:

a) Científicos de la antigua Unión Soviética, quienes demostraron, mediante el uso de la fotografía kirliana, que poseemos más dimensiones de las que imaginábamos;

b) El Equipo del Dr. Ian Stevenson, director del Departamento de Psiquiatría y Neurología de la Universidad de Virginia (EUA), en la década de 1960 ya había realizado investigaciones sobre más de 600 casos, las cuales fueron publicadas en el libro *“Veinte Casos que Hacen Pensar en la Reencarnación”*. En 1997, el Dr. Stevenson publicó, en dos volúmenes, con 2.500 páginas, el libro *“Reencarnación y Biología”* (*“Reincarnation and Biology”*, aún no traducido al español ni al portugués), tomando como base de las investigaciones las marcas de nacimiento.

c) El Equipo del Profesor H. N. Banerjee, de la Universidad de Jaipur, India, sobre la reencarnación, con la clasificación de más de 3.000 casos;

d) Dr. Patrick Drouot. Físico francés, conocido por sus investigaciones sobre el fenómeno de la reencarnación a la luz de la Física moderna;

e) Dr. William Crookes, mencionado anteriormente, sobre la materialización de los espíritus.

f) Dr. Robert Crookal. Autoridad mundial en Experiencias Extracorpóreas quien defendió la existencia del cuerpo espiritual y del cuerpo etérico;

g) Doctores Karlis Osis e Ingo Swann, quienes realizaron destacados experimentos sobre los viajes astrales o Experiencias Extracorpóreas;

h) Equipo del Dr. Raymond A. Moody Jr., en los EUA, sobre las Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM), en las cuales el paciente se desdobra hacia otra dimensión, desde la que observa su propio cuerpo y relata hechos que no

podrían conocer a través de los sentidos físicos;

i) Dra. Barbara Ann Brennan, científica investigadora de la NASA, con maestría en Física Atmosférica, además de estudios y experimentos en el campo de la energía humana y en el conocimiento de los “cuerpos sutiles” del ser relacionados con las enfermedades y la sanación. Autora de varias publicaciones, entre ellas *“Manos de Luz”*;

j) Diversos profesionales en el área de la salud, como los doctores Morris Netherton, Bryan Weiss, Edith Fiore, Denys Kelsey sobre la regresión de la memoria a vidas anteriores;

En Brasil

k) Dr. Nubor Facure, neurólogo, con investigaciones sobre neurofisiología de la mediumnidad;

l) Instituto Brasileño de Investigaciones Psicobiofísicas (IBPB), de São Paulo, Brasil, sobre el *“Modelo Organizador Biológico”* (cuerpo espiritual), reencarnación y poltergeist;

m) Numerosas universidades, entre las que se destaca la Universidad de São Paulo (USP), que incluye en su currículo de estudio el curso sobre *“Medicina y Espiritismo – Integración entre Cerebro, Mente, Cuerpo y Espíritu”*;

n) Diversas instituciones, como el Instituto Nacional de Terapias de Vidas Pasadas (INTVP), la Asociación Brasileña de Estudios e Investigaciones sobre Vidas Pasadas (ABEP-TVP) y la Sociedad Brasileña de Terapias de Vidas Pasadas (SBTVP), las cuales han asesorado y preparado profesionales del área de la salud para trabajar con la regresión terapéutica a vidas pasadas;

o) Además de los aportes de la Asociación Médico-Espiritista de São Paulo (*Associação Médico-Espírita de São Paulo*), que ha celebrado, durante más de 30 años, congresos, seminarios y jornadas enfocados en asuntos de salud desde la perspectiva espiritista, tales como:

– *“Interacción Cerebro-Mente”* (Dr. Nubor Facure*);

– *“Las Operaciones Espirituales”* (Dr. Ary Lex);

– *“Universo de los Fenómenos Paranormales y Mediúmnicos”* (Dr. Valter da Rosa Borges);

– *“Las Bases Neurológicas de las Actividades Espirituales”* (Dr. Nubor Facure);

– *“La Física Moderna y el Espiritismo”* (Dr. Ney Prieto Peres);

– *“Evolución del Sistema Nervioso y Funciones Neuropsíquicas”* (Dra. Irvênia Di Santis Prada);

– *“Acción del Espíritu sobre el Sistema Inmunológico”* (Dr. Sérgio Felipe de Oliveira*);

– *“Kirliangrafía”* (Dr. Wilson Pikler);

– *“Tratamiento Biopsíquico-Espiritual”* (Dr. Jaider Rodrigues de Paulo);

- *“Regresión de la Memoria para Fines Terapéuticos”* - Dra. Maria Julia Prieto Peres*);
- *“TCI - Comunicación de los espíritus a través de aparatos electrónicos- y la Física Moderna”* (Dr. Ney Prieto Peres);
- *“La Psicografía a la Luz de la Grafoscopia”* (Dr. Carlos Augusto Perandrea* - comprobación mediante la grafoscopia de la escritura de los espíritus con la intervención de médiums - psicografía-);
- *“Física Moderna y el Nuevo Paradigma”* (Dr. Valdyr Rodrigues);
- *“El Síndrome de la Personalidad Múltiple”* (Hermínio C. Miranda);
- *“Límites entre el Proceso Obsesivo y las Enfermedades Mentales”* - Dr. Jorge Andréa*
- *“Cuerpo Espiritual y su Naturaleza”* (Dra. Alcione Rebelo Novelino);
- *“Neurofisiología – Estados Alterados de la Conciencia”* (Dr. Fernando Luiz de Azevedo Rabelo*);
- *“Epítesis: Glándula de la Vida Mental”* (Dra. Marlene Rossi Severino Nobre);
- *“Las Funciones Verticales del Cerebro”* (Dr. Sérgio Felipe de Oliveira);
- *“Bioenergía y Cuerpo Energético, sobre la Interacción Física-Extrafísica: Fuente del Mapeo de la Acupuntura”* (Dr. Samuel de Souza*); y
- *“Ectoplasma: Aspectos Teóricos y Prácticos”* (Prof. Dr. Matthieu Tubino*).

* Dr. Nubor Facure. Neurólogo. Fundador y director del Instituto del Cerebro de la Universidad de Campinas (UNICAMP), São Paulo, Brasil.

* Dr. Sérgio Felipe de Oliveira. Doctor en Neurociencia, con estudios de postgrado en el Instituto de Ciencias Biomédicas de la Universidad de São Paulo (USP). Director clínico del Instituto Pineal Mind, también en São Paulo. Director del Departamento de Salud Mental de la Asociación Médico-Espiritista de Brasil (AME-SP).

* Dr. Jaider Rodrigues de Paulo. Médico, con postgrado en Psiquiatría. Director médico del Hospital Espiritista André Luiz.

* Dra. Maria Julia Prieto Peres. Médica Psiquiatra. Vicedirectora del Instituto Nacional de Terapias de Vidas Pasadas (INTVP).

* Dra. Marlene R. S. Nobre. Médica ginecóloga, especializada en el área de Psiquiatría Infantil y Juvenil. Presidenta de la Asociación Médico-Espiritista de Brasil (AME-SP).

* Dr. Carlos Augusto Perandrea. Experto judicial, especializado en grafoscopia.

* Dr. Jorge Andréa dos Santos. Médico Psiquiatra, autor de varios

libros, dedicado al estudio científico de lo paranormal y la psiquiatría.

* Dr. Fernando Luiz de Azevedo Rabelo. Médico psicoterapeuta del Hospital Miguel Couto, Rio de Janeiro, Brasil.

*La realidad más perfecta
y bella es el amor.
También es la esencia de
las enseñanzas de Jesús.
Quien ama de verdad,
construye alrededor de su
propia personalidad un
poderoso campo
magnético,
que lo protege de varios
males.*

Recomendación:
*Cada vez que lo recuerde,
imprima en su cuerpo y
alma un sentimiento de
fraternidad por todo y para
todos.
Aumente la alegría que
es un verdadero elixir de
vida que nos evita muchos
males, ayudando a superar
la depresión.*

CAPÍTULO 09

El Mundo Espiritual

Después de desencarnar, o morir, muchas personas continúan aquí, en la corteza terrestre, en los lugares donde vivieron. Otras logran “desprenderse” y son llevadas o atraídas a regiones espirituales compatibles con su evolución y méritos. De esta manera, mientras algunas personas avanzan hacia regiones o capas vibratorias más elevadas, otras permanecen en la Tierra o van a las zonas del umbral.

Los umbrales son regiones espirituales más cercanas a la corteza terrestre, en donde se encuentran los espíritus más atrasados o que no obtuvieron méritos para elevarse a las capas más altas debido a las culpas y/u omisiones cometidas durante su vida. Son zonas de padecimientos, desequilibrios y penas, similares al purgatorio referido por el catolicismo.

Según han informado algunos espíritus, las tinieblas son zonas aún más “bajas” y lúgubres, de las cuales se tiene poca información.

Pero la permanencia de los espíritus en las regiones de sufrimiento no es eterna. Siempre que uno de ellos implora ayuda a Dios, con arrepentimiento sincero de sus acciones, recibe, en nombre del amor, ayuda de las legiones de espíritus que trabajan en esas zonas de purga.

En el umbral existen numerosas de esas instituciones que proveen asistencia a los espíritus que se desviaron del bien, o que no quisieron experimentar, en su vida en la Tierra, el gran mandamiento: «Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo».

Muchos de nuestros sueños reflejan nuestras vivencias en la dimensión espiritual. Cuando dormimos, abandonamos el cuerpo carnal, aunque permanecemos ligados al mismo a través de filamentos de fluidos, conocidos como el “cordón de plata”.

Hay muchos tipos de sueños. Aquellos en los que flotamos sobre el cuerpo físico, sumergidos en las imágenes del subconsciente o del inconsciente, repasando acontecimientos recientes e incluso escenas de vidas pasadas.

Esas imágenes generan sueños que, por lo general, nos parecen ilógicas e incluso absurdas.

Hay sueños producidos por los recorridos en el mundo espiritual. En esos recorridos, nuestra conexión con la materia nos impide tener mucha lucidez. Por ello, nuestra mente, conectada al cerebro carnal, interpreta de forma distorsionada mucho de lo que vemos. También, al despertar, cuando el cerebro del cuerpo espiritual se yuxtapone al cerebro del cuerpo carnal, las imágenes que nos llegan a la memoria son recodificadas por el cerebro carnal, ya que las condiciones espirituales son dimensionalmente distintas a las condiciones materiales. Por ese motivo, los sueños que logramos recordar casi siempre son extraños e incluso absurdos.

Sin embargo, también existen sueños producidos por espíritus, buenos o malos, que nos quieren transmitir alguna idea, advertencias, orientaciones o que buscan perturbarnos.

De la misma manera, muchas personas son llevadas a participar en encuentros, cursos, conferencias e incluso en actividades en el mundo espiritual durante el sueño. En la mayoría de los casos, ningún recuerdo nos queda al despertar.

Como puede verse, esa otra dimensión no es un lugar de descanso eterno, sino un universo en capas vibratorias diferenciadas de la nuestra, en donde la vida se desarrolla con posibilidades infinitas de aprendizaje y progreso, mucho más allá de los límites de nuestra comprensión.

Cuando tomamos consciencia de los potenciales de nuestra mente, también descubrimos que podemos gobernarla, a fin de crear y mantener los estados espirituales que deseamos, a pesar de las personas y de las circunstancias que nos afectan.

Recomendación:

Siempre que lo recuerde (e intente recordarlo siempre), imprima en su ser un sentimiento de afecto y de alegría.

CAPÍTULO 10

El Cielo y el Infierno

El Cielo y el Infierno no existen de la forma en que las religiones lo presentan. Sin embargo, el mundo espiritual sí existe, con sus distintas capas o dimensiones vibratorias. Mientras estas sean más elevadas, más iluminadas y felices serán. Por el contrario, mientras sean más bajas, serán más oscuras y lúgubres.

Nadie llega al Cielo, es decir a los planos superiores del mundo espiritual sin antes haber aprendido aquí en la Tierra a perdonar, a ser pacífico, humilde, fraternal, honesto, justo, desprendido de los bienes materiales y, sobre todo, a amar. Igualmente, nadie asciende

espiritualmente sin antes adquirir valores de inteligencia y sabiduría a través del estudio, trabajo, luchas y dificultades cotidianas.

Cuando un espíritu que se encuentra sufriendo en las regiones inferiores se arrepiente de las acciones negativas que realizó, y solicita ayuda a través de la oración, recibirá esa ayuda de las manos de los buenos espíritus que, en nombre de Cristo, trabajan en esas zonas de sufrimiento.

En esas circunstancias es llevado a alguna de las numerosas instituciones asistenciales que existen en esas zonas, o incluso a colonias como “*Nuestro Hogar*”, que ha sido descrito detalladamente por el espíritu André Luiz, a través de la psicografía de Chico Xavier.

Allí aprenderá a enaltecer la vida mediante el estudio y el trabajo, involucrándose en alguna de las actividades ejecutadas por los espíritus. Algunos son posteriormente encaminados a la reencarnación.

En las colonias espirituales, como “*Nuestro Hogar*”, hay instituciones responsables de las reencarnaciones, donde se estudian y analizan los procesos de regreso a la materia, y también se realiza un seguimiento de los casos.

*Cuando nuestra mente da mucha
importancia a la dificultad,
Este termina por hacerse mayor
y nos conecta con el miedo,
con la inseguridad, anulando
nuestra fuerza.*

CAPÍTULO 11

Los Espíritus Sufridores

Al final de cada periodo escolar se realiza un examen, una evaluación sobre los conocimientos adquiridos por cada alumno a lo largo de ese periodo.

La escuela planetaria también realiza evaluaciones periódicas y una de ellas se realiza de manera natural después de la desencarnar. Por ese motivo se afirma que la muerte es el encuentro con la verdad. En la dimensión espiritual encontraremos lo que nosotros mismos generamos aquí en la Tierra, producto de nuestras acciones y omisiones.

Toda nuestra existencia se encuentra regida por leyes muy sabias, perfectas y justas, que hacen que siempre cosechemos exactamente lo que hemos sembrado. Fue por ese motivo que Jesús afirmó que «*Cada uno será recompensado conforme a sus obras*».

Esas leyes forman los mecanismos de causa y efecto, según los cuales toda acción produce una reacción. De esta manera, al desencarnar, encontraremos en la dimensión espiritual condiciones buenas o malas, dependiendo del uso que hayamos hecho de los bienes que la vida nos proporcionó y según las acciones que hayamos realizado.

Hay un viejo y sabio refrán que dice que «*quien siembra vientos, cosecha tempestades*». Por lo tanto, cuando a través de la muerte pasamos al mundo espiritual,

cosecharemos exactamente el producto de todo lo que aquí hayamos sembrado. De nada servirán las “ayudas” espirituales, como las misas, oraciones, novenarios, indulgencias u otros actos semejantes, porque cada quien responderá por sus acciones y no hay manera de burlar esa ley. No se puede engañar a Dios.

En realidad, la muerte sitúa a cada espíritu en la capa vibratoria adecuada y merecida. Funciona de manera ineludible, según la misma fuerza de la ley de las afinidades vibratorias.

Las personas que se encuentran muy apegadas a los bienes terrenales, a la casa, a los muebles, al trabajo, a las amistades y al enamoramiento, generalmente permanecen adheridas a los ambientes en los que vivieron, lo cual resulta muy perjudicial para su evolución. El espíritu libre de la carne también debe liberarse de todas las condiciones materiales y recomenzar sus vivencias, actividades y aprendizajes en el mundo espiritual, buscando en todo momento su crecimiento interior, su evolución.

A los espíritus que no logran alejarse de los ambientes en los que vivieron también se les conoce como “sufridores”. Las desgracias, problemas y enfermedades que los perturbaron antes de desencarnar permanecen latentes en sus mentes, proyectándose en sus periespíritus (cuerpos espirituales). De esa forma, continuarán sintiendo los mismos padecimientos y angustias de sus últimos momentos en la Tierra.

Pero, sucede que esos dolores, angustias y aflicciones alimentadas por los “sufridores” también repercuten en las personas sensibles a las que se les acercan, pudiendo causarles numerosos trastornos e incluso enfermedades que los médicos no pueden diagnosticar, ni saben cómo tratar adecuadamente.

Por estas y otras razones cuando sospechemos que estamos ante la presencia de “*espíritus sufridores*”, es muy importante asistir a un centro espiritista, porque además de las aclaratorias y orientaciones que allí se suministran, también esos espíritus son debidamente ayudados y encaminados.

Igualmente, quien haya cometido suicidio sufre mucho en el mundo espiritual. Hay numerosos relatos de espíritus de antiguos suicidas en los que se describen sufrimientos verdaderamente atroces y, por lo general, de larga duración. Por supuesto que las situaciones varían de caso en caso, pero siempre el suicidio significa un gran sufrimiento para quien lo comete, reflejándose en sus encarnaciones futuras.

Los espíritus de los suicidas generan una vibración tan pesada e hipnótica que, incluso, su presencia puede inducir a una persona reencarnada a realizar una acción semejante.

También las personas que viven contrarias a las leyes de Dios, que son violentos, avaros, que perjudican al prójimo, que son orgullosos, prepotentes y que poseen otros valores negativos, así como diversos vicios y maldades, tras la muerte se situarán en las

zonas vibratorias compatibles con sus respectivos estados espirituales.

Después de la muerte, cada quien recibe exactamente lo que ha ganado durante su vida en la Tierra. Las posiciones o cargos que ocupó carecen de valor en el mundo espiritual.

¿DESEA ESTAR BIEN?

Desarrolle un estado espiritual

amistoso

hacia todo y todos, y consérvelo.

Las buenas vibraciones regresan

a nosotros,

beneficiándonos.

CAPÍTULO 12

La Mediumnidad

La mediumnidad es un canal que

se establece entre

nosotros y el mundo espiritual.

Podemos iluminarlo y a través

del mismo recibir incontables

beneficios para nuestro espíritu,

o mantenerlo en la oscuridad,

sumando sombras a las sombras, lo

cual es

causa de sufrimientos.

El hecho de que alguien sea un médium no significa que sea una persona diferente, privilegiada o menospreciada por la vida. Sin embargo, todo aquel que comience a sentir síntomas que apuntan hacia la mediumnidad, debe pensar con mucha seriedad sobre ello.

No en vano, los poderes superiores nos otorgan facultades mediúmnicas, que sirven para que podamos entrar en contacto con el mundo espiritual, recibir noticias de quienes partieron, aclaraciones sobre la vida en esa otra dimensión, sobre las leyes naturales y sobre todos los “*porqués*” que tanto angustian al alma humana; esas facultades también son instrumentos para la práctica del bien, para atender a espíritus sufridores y obsesivos, para consolar a quienes sufren aflicciones de cualquier tipo, así como para aliviar y sanar enfermedades del cuerpo y del alma.

Además de las aclaratorias presentes en el “Libro de los Médiums”, de Allan Kardec, numerosos espíritus han proporcionado, en este sentido, valiosos conocimientos.

Por lo tanto, podemos entender que la mediumnidad como tarea (es decir, cuando alguien reencarna trayendo consigo ese compromiso) siempre se programa antes de la reencarnación. A menudo, representa un intercambio de formas de redención kármica. Digamos que se trata de cuando un espíritu recuerda alguna o varias de sus vidas pasadas, en las que cometió faltas graves de la Ley Mayor, y decide redimirlas. En ese momento comprende que, para acabar con ese remordimiento y eliminar esas “*cargas*” de su consciencia profunda, debe renacer en la Tierra y purgar sus culpas en una nueva vida con sufrimientos o limitaciones.

En esos casos, y cuando tiene méritos, puede conseguir un intercambio. En lugar de reencarnar con un programa de vida lleno de

dolores y padecimientos, regresará, como materia, con un compromiso de trabajo mediúmnico. Es el canje de los sufrimientos por una tarea de amor. Recordemos al respecto lo que el apóstol Pedro afirmó: «*El amor cubre multitud de pecados*».

De esta manera, en lugar de padecer enfermedades, penurias, limitaciones físicas o problemas similares, ese espíritu reencarna con el compromiso de realizar un trabajo mediúmnico, completamente gratis, buscando únicamente hacer el bien, ayudar al prójimo necesitado. (Nota: esto es muy frecuente en Brasil, donde existen más de 10.000 centros espiritistas, en los que los médiums “*trabajan*” para ayudar al prójimo en nombre del amor).

También es cierto que muchos médiums sufren... y sufren mucho. Sin lugar a dudas sufrirían aún más si no ejercieran una tarea mediúmnica.

No obstante, debemos recordar que el sufrimiento es el camino de la evolución y también es un instrumento de contención y de equilibrio. El dolor, nos guste o no, nos protege de muchas caídas espirituales, y muchas almas dignas no se eximen del mismo al momento de programar sus reencarnaciones.

Cuando alguien regresa a la Tierra, comprometido con la tarea mediúmnica, antes de reencarnar, sus mentores elaboran la planificación de sus actividades futuras. También preparan al periespíritu para que sea capaz de servir, en la Tierra, como intermediario entre los encarnados y los desencarnados.

Entonces, el futuro médium renace y crece recibiendo atenciones especiales, con miras al ejercicio de su tarea futura.

Generalmente, cuando se acerca el momento en que debe iniciar su actividad mediúmnica, por lo general comienzan a ocurrirle cosas muy extrañas: distintas alteraciones, enfermedades que los médicos no pueden diagnosticar, accidentes fuera de lo común, sensaciones perturbadoras como escalofríos y hormigueos, sueños raros, pesadillas, dolores de cabeza, visión o audición de espíritus y cosas similares. En esas circunstancias, siempre aparece alguien que le indica que puede tratarse de un caso de mediumnidad, aconsejándole acudir a un Centro Espiritista.

Ahora bien, la mediumnidad comienza a florecer en el tiempo señalado y, cuando el médium, al obedecer el compromiso adquirido, busca una institución espiritista, inicia de manera equilibrada el desarrollo de sus facultades. En esas circunstancias también obtiene méritos para recibir ayuda de los espíritus buenos, que le orientarán y ayudarán de conformidad con el permiso mayor. Pero, para que pueda recibir dicha ayuda, deberá hacerse meritorio de la misma, siendo dedicado, responsable, buscando mejorar sus propias actitudes a partir de pensamientos y emociones, para que sean más compatibles con la nobleza de una tarea de esa naturaleza.

Igualmente, el médium debe dedicarse al estudio de la Doctrina Espiritista, de la mediumnidad, a lecturas de elevado tenor espiritual,

como *“El Evangelio según el Espiritismo”*, y trabajar, sin descanso, por su propia evolución o crecimiento interno, porque una conducta recta es el reflejo del amor universal puesto en acción, representa su seguridad y equilibrio como intermediario entre la dimensión material y espiritual, y es fundamental para elevar su frecuencia vibratoria, a fin de sacarlo de la capa de sintonía con entidades inferiores.

En el mundo espiritista es donde podrá encontrar más seguridad para desarrollar sus actividades, porque es allí donde se conoce mejor y se trabaja más el campo mediúmnico.

Asimismo, la mediumnidad puede ser un cuchillo de doble filo: con Cristo, en la caridad más pura, y bajo la dirección de personas experimentadas y verdaderamente fraternas, se presenta como un puente de luz entre la Tierra y el Cielo. Pero cuando esa labor se destina a servir intereses mezquinos, a obtener lucros, cargos, influencias o estatus, o incluso, para hacer daño, se transforma en un canal para los espíritus de las sombras con resultados inimaginables, pero siempre muy ruines. Lo peor ocurre al momento de regresar al mundo espiritual, después de la muerte. Allí, el médium que cometió esas faltas, deberá cargar con amargura sus dolores y remordimientos, siendo que el resultado de sus acciones irresponsables o contrarias a la fraternidad se traduce en condiciones muy desfavorables, sin mencionar que deberá rehacer todo de nuevo.

En la mayoría de los casos, los candidatos a médiums comienzan a recibir un llamado y no le hacen caso, muchos por miedo, otros por comodidad, y otros incluso por sus religiones, ya que la mayoría de ellas, sin conocer a fondo este asunto, condenan la mediumnidad y la comunicación con los espíritus.

Sin embargo, sus facultades comienzan a florecer, siempre en el momento previsto, sólo que, por falta de orientación adecuada y por el incumplimiento de la tarea o del compromiso asumido antes de la reencarnación, esas facultades pueden convertirse en un canal para generar distintas perturbaciones, pudiendo desembocar en enfermedades o en desequilibrios muy diversos, con consecuencias imprevisibles.

Por ello, es necesario entender que ni la mediumnidad ni el Espiritismo son los causantes de esos males, sino más bien la negligencia del propio médium que incumplió sus compromisos.

En realidad, la mediumnidad ejercida con amor, dedicación y desprendimiento es un factor de equilibrio y de paz para su portador. También podemos decir que es una fuente excelsa de las alegrías más sublimes que son sentidas en la Tierra y que provienen de Cielo.

El médium que desempeña su labor según los compromisos adquiridos, al regresar al mundo espiritual, a través de las puertas de la muerte, es recibido jubilosamente como un vencedor.

Pregunta: ¿Cuál es el grado de consciencia que el médium tiene durante una comunicación espiritual?

Respuesta: Ese grado varía. Hay quienes permanecen completamente conscientes y controlan sus facultades físicas y mentales durante una comunicación, hasta aquellos que no logran recordar nada de lo sucedido. Pero en esos casos no pierden la consciencia, sino el recuerdo de lo ocurrido.

El Dr. Nubor Facure, médico neurólogo, fundador y director del Instituto del Cerebro de la Universidad de Campinas (UNICAMP), en São Paulo, Brasil, en un trabajo sobre la neurofisiología de la mediumnidad, al referirse a la comunicación mediúmnica, afirma que *«ningún mensaje podrá ser totalmente inconsciente, ya que en todos los mensajes hay participación de la corteza cerebral del médium y, si por alguna razón este no logra recordar los acontecimientos que ocurrieron durante la comunicación, el olvido debe atribuirse a la ocurrencia de una simple amnesia»*.

Por lo tanto, se considera que el proceso mediúmnico siempre transcurre en sociedad, con la asimilación de las ideas del espíritu comunicante y la participación cognitiva del médium, siendo frecuente que se produzca una amnesia inmediatamente después de la ruptura de la conexión de los fluidos (interacción de campos de fuerza), entre el médium y la entidad».

Conozca más sobre estas cuestiones leyendo “El libro de los Médiums” de Allan Kardec, la obra más extensa y completa sobre la mediumnidad y cómo abordarla.

CAPÍTULO 13

Obsesión

En los años recientes la obsesión espiritual ha asolado la Tierra de manera más intensa, generando numerosas perturbaciones y sufrimientos.

Efectivamente, se trata de una enfermedad, solo que es una enfermedad del alma o, mejor dicho, nuestra alma facilita las condiciones necesarias para que las obsesiones puedan asentarse en ella.

Pero, ¿qué es una obsesión?

Es el control que ejerce un espíritu sobre una persona. Ese control se produce en varios grados, desde los más leves hasta los que van desde la fascinación a la sumisión, pudiendo llegar a la posesión.

Según explica Allan Kardec, codificador del Espiritismo, *«la obsesión es una acción permanente que un espíritu maligno ejerce sobre un individuo»*.

Es una acción constante y no esporádica, en la cual el espíritu acosador permanece junto al obseso, utilizando todos los medios que conoce y que están a su alcance, para lograr su propósito.

La acción obsesiva es ejercida por un espíritu maligno, no por un espíritu bueno, ni “, ya que se trata

de una acción malvada, que generalmente está orientada hacia la venganza.

Cuando Kardec se refiere a los espíritus malvados, no quiere decir que ellos sean eternamente malos o que hayan sido creados de esa manera. Ellos no difieren mucho de nosotros, es decir, tan solo decidieron vivir transgrediendo las leyes cósmicas, descendiendo moralmente a niveles bajos. Los hay quienes son malos únicamente hacia lo que les produce su odio, pero hay algunos que son terriblemente perversos, crueles, verdaderos monstruos llenos de maldad y perversidades de todo tipo.

Sin embargo, el espíritu nunca retrocede en su evolución. Los valores adquiridos permanecen latentes en su inconsciente y sus caídas morales son temporales, aunque duren milenios.

Muchos espíritus, al alcanzar un nivel medio de evolución mediante reencarnaciones a lo largo del tiempo, cuando despiertan su conciencia divina, dirigiéndola al Altísimo, prefieren atracciones inferiores, sumergiéndose en el fondo de las pasiones. En estas situaciones, entre lo que les dicta su conciencia y sus elecciones, tratan de sofocar los llamados divinos, aislándose de la esencia espiritual, que es la luz de Dios. Es como si envolviesen la conciencia en una energía negativa, sofocándola. Pero, según lo que informan los espíritus, todos ellos, desde los malos hasta los peores, algún día se cansan de esa maldad y retoman el camino de la evolución, porque Dios no podría crear seres que fuesen eternamente malos.

Hay numerosos relatos espirituales sobre episodios en los que algunos de esos “jefes del mal” acaban abandonando las regiones inferiores, con la firme intención de cambiar de vida, preparándose para nuevas reencarnaciones que, ciertamente, serán muy sufridas. En esos casos, por lo general, hay la presencia de algún ser muy querido, como una madre, que proviene de las regiones de luz y armonía, para convencer a ese ser a cambiar su rumbo.

Los espíritus que alcanzan un mayor grado de evolución y cuyas consciencias se encuentran más impregnadas de luz divina, no vuelven a sentir atracción por llamados inferiores, porque ya borraron de sí mismos todos los residuos de tipo animalizada. Esa leyenda según la cual el Ángel que sentía envidia y cuya ambición era parecerse a Dios, por lo que fue lanzado al infierno, posee otro significado, porque un ser espiritual tan elevado no sucumbe. La ambición, la envidia, el odio, el egoísmo y sentimientos similares, son valores negativos que solamente existen en las etapas primarias de la evolución.

En lo que respecta a las obsesiones, casi siempre se producen por razones de venganza, e incluso podemos afirmar que los obsesivos son nuestros cobradores. Nos están cobrando algo que les hicimos, generalmente, en vidas pasadas.

Hay casos de obsesión de espíritus que fueron abortados,

quienes, al ver frustrados sus deseos de regresar a la Tierra, mediante la reencarnación, buscan vengarse de las mujeres que les dieron acogida y luego los expulsaron de sus vientres.

En realidad, todos nosotros tenemos las compañías espirituales que son atraídas por nuestras actitudes y acciones.

Pero también existen aquellas obsesiones causadas por trabajos de brujería o magia negra, donde los espíritus malignos son contratados con ese propósito.

No obstante, en cualquier proceso de obsesión, el remedio radica en adoptar la conducta enseñada por Jesús, en el cambio interno. En Brasil, es de suma importancia buscar un centro espiritista para obtener claves y orientaciones, a fin de que el espíritu obsesivo pueda ser debidamente ayudado con trabajos específicos. Pero la sanación siempre dependerá del obseso, del esfuerzo que haga por su propio crecimiento e iluminación. Cuando vive el perdón, la humildad, el amor universal, el obsesivo acaba perdiendo la sintonía con él y la obsesión termina.

*Si usted está a punto de explotar
o abandonar todo, recuerde que,
en cualquier circunstancia,
solamente con serenidad y
equilibrio,
podrán alcanzarse buenos
resultados.*

CAPÍTULO 14

¿Por qué el Espiritismo surgió en esta época?

La Doctrina Espiritista es un curso de sabiduría superior que únicamente puede ser enseñado en una época donde con mayores avances en el campo de la ciencia y del conocimiento humano.

Los espíritus han indicado que estamos atravesando el final de un gran ciclo evolutivo de la Tierra y que estamos transitando hacia una nueva era, lo cual se evidencia en todas partes.

Sin embargo, para que la transición hacia la nueva civilización sea viable, se requiere que la mentalidad vigente sufra numerosos cambios. De manera simbólica, podemos decir que es necesario el “*Nacimiento Cósmico*” del ser humano y que el Espiritismo es de gran utilidad en ese parto.

De esta forma, podemos afirmar que hasta hace poco el sistema religioso del mundo cristiano constituía el “*útero de nuestra fe*”. Hoy en día, podemos decir que la fuerza la vida es el motor fundamental que nos impulsa, y la razón nos conduce a ese nacimiento.

El embrión humano permanece rodeado de todas las comodidades. No necesita ingerir alimentos, no siente ni frío ni calor y su cuerpo está protegido ante eventuales agresiones físicas. Dentro del vientre de su madre, flota serenamente en su mundo. Es tan solo un feto, pero cuando su crecimiento hace posible que cambie de ambiente, sube un escalón en su evolución y entonces nace. Abandona esa comodidad y comienza a participar en la vida, lo

cual amerita esfuerzos. Necesita aprender en la escuela determinadas habilidades y aptitudes, y este aprendizaje es una tarea individual que no puede ser realizada por otros. Llorará cuando tenga hambre o cuando sienta alguna molestia; sus primeros pasos serán dados por sus propios pies, y su esfuerzo personal le permitirá hablar, y así sucesivamente.

Lo mismo ocurre con el embrión espiritual, tranquilamente acomodado en el útero de su fe. No requiere ningún esfuerzo. Cree que basta con cumplir las leves obligaciones que le impone su religión y que la sangre de Jesús limpiará sus pecados, o que estos podrán ser perdonados a través de los poderes sacerdotales. Se siente confiado y cómodo en su universo religioso.

Pero la fuerza de la evolución comienza a empujarlo, la razón comienza a hablar más alto y los infinitos horizontes del conocimiento superior lo saludan, atrayéndolo hacia el Nacimiento Cósmico.

Bajo esas circunstancias, algunos prefieren seguir vegetando en sus simbólicos úteros espirituales, mientras así lo permita la Gran Ley. Otros deciden romper sus creencias milenarias y nacer con una nueva mentalidad, un nuevo estado espiritual, donde el esfuerzo propio sea el camino para las grandes realizaciones interiores, la conquista de la auto iluminación, de la paz y de la armonía con el TODO, de la felicidad plana e imperecedera, de aptitudes supranormales, de percepciones más amplias, de conocimientos que desbordan nuestra imaginación. Es el camino infinito de la evolución, el cual se hace más extraordinario y maravilloso a medida que lo recorreremos.

Ese nacimiento nos permite descubrir que Jesús, en lugar de ser el mártir de la cruz que nos han enseñado, es el gran científico sideral que nos legó, con el Evangelio, el manual más completo de la CIENCIA DEL BUEN VIVIR.

El “*parto cósmico*” es doloroso, ya que pone al ser ante sus propias responsabilidades, pero es un dolor necesario para quien desee salir del estancamiento. Sin dolor no hay evolución, al menos en esta etapa de nuestro crecimiento espiritual.

Mientras el Espiritismo muestra nuevas esperanzas para la humanidad, muchos se preguntan cómo esto puede ser posible, ya que la maldad, la violencia, la corrupción, la codicia y otros valores negativos se extienden en todos los ámbitos del ser humano, dando la impresión de que todo empeora en lugar de mejorar.

Para responder esta duda, nos referiremos a algunos extractos de las explicaciones ofrecidas por el Espíritu de San Luis en la última pregunta que se encuentra en el “*Libro de los Espíritus*”.

«Reinará el bien en la Tierra cuando, entre los Espíritus que acuden a habitarla, los buenos predominen sobre los malos. Entonces harán ellos que reinen allí el amor y la justicia, que son la fuente del bien y de la felicidad. Por medio del progreso moral y la

práctica de las leyes de Dios atraerá el hombre a la Tierra a los Espíritus buenos y alejará de ella a los malos. Pero estos últimos no la dejarán sino cuando el ser humano haya desterrado de sí el orgullo y el egoísmo.

La transformación de la humanidad ha sido predicha, y vosotros estáis llegando a ese momento, que está siendo apresurado por todos los hombres que auxilian al progreso. Esa transformación se realizará mediante la encarnación de Espíritus mejores, que formarán en la Tierra una nueva generación. Entonces los Espíritus de los malvados, que la muerte cosecha a diario, y todos aquellos que intentan detener la marcha de los acontecimientos serán excluidos de este mundo, pues se encontrarían desubicados entre los hombres de bien, cuya ventura turbarían. Irán a mundos nuevos y menos evolucionados, a desempeñar misiones penosas en las que podrán trabajar por su propio adelanto, al paso que lo harán por el progreso de sus hermanos todavía más atrasados que ellos».

Los espíritus también mencionan que la leyenda de Adán y Eva refleja un hecho que se produjo en un planeta del Sistema Capella, en el cual la humanidad había alcanzado un nivel de evolución semejante al nuestro, cuando los malos, es decir, aquellos que obstaculizaban su ascenso a niveles más avanzados y felices, fueron exiliados aquí en la Tierra y empezaron a reencarnar como hijos de los terrícolas primitivos. Esto también explica el gran brote evolutivo que tuvo lugar en determinada etapa de nuestra prehistoria, cuando, en el transcurso de pocos milenios, el ser humano, saliendo de las cavernas, empezó a desarrollar un inusitado progreso intelectual y material que, desde entonces, se ha mantenido de manera continua.

Cuando alguien le ofenda, o cuando esté en presencia, o cerca, o apenas pensando en la persona que le produce dolor o antipatía,

haga el siguiente ejercicio:

Respire profundamente, tratando de relajarse. Procure llenar el corazón con amor y repita mentalmente:

«Deseo que tú, fulano de tal, estés en paz. Deseo que estés bien, con salud y prosperidad. Que Dios te bendiga y te haga feliz».

Esto le proporcionará mucho bienestar.

CAPÍTULO 15

Características del espiritismo

La finalidad primordial del Espiritismo es ayudar al ser humano en su evolución, recordándole las enseñanzas de Jesús y proporcionándole un universo de nuevos conocimientos.

Las actividades espiritistas siempre están orientadas a causas nobles, educativas y caritativas. Los que actúan de manera contraria, en nombre del Espiritismo, están equivocados o son malintencionados.

Las sesiones o reuniones espiritistas generalmente tratan del Evangelio, estudios doctrinarios, estudios sobre la mediumnidad, conferencias, pases (como se conoce en el espiritismo a la imposición de manos), trabajos mediúmnicos, los tratamientos espirituales y distintos tipos de cursos.

Las sesiones sobre el Evangelio no solo se destinan al estudio de esa materia, sino fundamentalmente a la manera de aplicar las enseñanzas de Jesús en el día a día.

En las sesiones doctrinaria se estudian aspectos científicos y filosóficos del Espiritismo.

Las conferencias versan sobre diversos temas a la luz del conocimiento espiritista.

Los pases son una terapia en la que personas entrenadas para tal propósito efectúan una verdadera limpieza en el sistema energético del beneficiado, transmitiéndole además nuevas energías. El pase es muy importante en cualquier y tratamiento espiritual, sea por enfermedades físicas o perturbaciones de cualquier tipo.

Algunas instituciones espiritistas realizan actividades destinadas específicamente a la sanación de enfermos, valiéndose para ello del pase, del agua fluidificada, de las operaciones a distancia, de las irradiaciones y hasta de operaciones realizadas directamente por espíritus incorporados en médiums, o incluso materializados.

Los cursos son la actividad más diversa, y tratan sobre asuntos relacionados con el Espiritismo. Los más comunes son los estudios doctrinarios sobre la mediumnidad o los pases.

Los trabajos mediúmnicos, que se realizan adecuadamente en los centros espiritistas, buscan, principalmente, atender a un gran número de espíritus sufridores que deambulan por la corteza terrestre y en las zonas espirituales adyacentes, la concientización y alejamiento de espíritus obsesivos (acosadores espirituales) y, eventualmente, para recibir aclaraciones u orientaciones de los espíritus encargados de las actividades de la Institución.

Cuando alguien busca un centro espiritista, necesitando ayuda, generalmente es dirigido a la atención fraterna, donde podrá hablar de sus problemas de tipo espiritual, porque el Espiritismo no trata los problemas materiales. De allí, es redirigido, en la mayoría de los casos, al tratamiento espiritual, que se realiza en grupo, con estudios sobre el Evangelio, donde se suministran todo tipo de explicaciones, pases, agua fluidificada, etc.

El Espiritismo no adopta practicas adivinatorias como las cartas, la lectura de las manos, el lanzamiento de caracoles, los horóscopos, entre otros.

Tampoco realiza rituales, ofrendas, ni encendido de velas, oraciones del tabaco, humos, cantos litúrgicos, ni ningún tipo de objeto de culto.

No realiza “trabajos”, como limpiezas, amarres, apertura de caminos o similares. No posee sacerdocio ni jerarquías terrenales.

No cobra nada por sus beneficios, ni tampoco por ninguna de las numerosas actividades o ayudas que ofrece.

Respetar todas las religiones que buscan acercarse al ser a su Creador, al entender que también son caminos para llegar a Dios.

¿Sabe dónde radica el secreto de las buenas relaciones entre las personas?

Radica en la afectividad y en la alteridad, entendiéndose esta última como el respeto al prójimo.

Respeto por el espacio de los demás, por sus ideas y por sus maneras de ser.

Los grupos humanos que conviven, como familia, con los colegas de trabajo, con los compañeros de clases, con los vecinos, con los miembros de una comunidad – tenga carácter religioso o no – tienen dificultad en experimentar la fraternidad, la buena voluntad y el bienestar interior, cuando se reúnen.

Por lo general, no somos tolerantes con las pequeñas manías de los

demás, con la manera de ser de cada uno, y entonces intentamos corregirlos según nuestros propios criterios.

Sin embargo, cuando son los demás quienes quieren corregir nuestras manías o la forma como percibimos la vida y la totalidad

de las cosas, o nuestros gustos y preferencias, nos molestamos.

Cuando aprendemos a ser más afectivos y ponernos en el lugar del otro, ejerciendo la alteridad, la convivencia se hace mucho más fácil y agradable.

CAPÍTULO 16

Lo que podrá ocurrir con la Tierra y con la humanidad

Pregunta: Vivimos en una época sumamente difícil, sometidos a dominaciones en todas partes, donde los más débiles se encuentran subyugados y a menudo sin ninguna esperanza de que algo pueda mejorar. ¿Cree que en una situación como la actual, la humanidad podrá cambiar para mejor?

Respuesta: Si, pero por supuesto que esto no ocurrirá en un abrir y cerrar de ojos. Tal como han informado los espíritus desde mediados del siglo XX, quienes no acompañen esa evolución, insistiendo en el mal, después de la muerte de sus cuerpos físicos serán expulsados a un mundo primitivo. En dicho exilio se hallan los espíritus que habitan las regiones inferiores y los que deambulan entre nosotros en la corteza terrestre, que se encuentran en el mismo nivel de inferioridad espiritual. De esa manera, la Tierra, libre de esa carga de seres negativos, logrará transformarse, poco a poco, en un mundo realmente bueno para todos.

Según lo que también nos ha sido informado, algo similar ya se produjo anteriormente, durante la prehistoria cuando grandes oleadas de espíritus arribaron a la Tierra,

expulsados de sus mundos de origen, y ellos, reencarnados en los seres primitivos, desarrollaron habilidades y dinamizaron el proceso evolutivo de las sociedades primitivas, que ya venía desde hace milenios y que, súbitamente, obtuvo un impulso extraordinario.

Igualmente, comunican que miles de espíritus evolucionados, provenientes de otros sistemas planetarios, encarnan en la Tierra, para ayudar a la humanidad durante esta transición. Este auxilio es necesario porque esos espíritus son inmunes a las atracciones de las inferioridades humanas, ya que sus psiquis no poseen rastros de ellas, que pudieran causarles desvíos después de encarnar.

Asimismo, refieren que miles de espíritus evolucionados, procedentes de la Tierra, de condición noble, con proyectos muy bien definidos en las más diversas áreas de las necesidades humanas y planetarias, han reencarnado en las últimas décadas, y que actualmente están desarrollando actividades de suma importancia en favor de la evolución humana y de la defensa de la Tierra.

Pregunta: ¿Qué es el Juicio Final?

Respuesta: El Juicio Final representa precisamente la decantación de los que serán exiliados y los que permanecerán aquí.

Esa selección es completamente justa, y sin margen de error, ni de fraude, porque su indicador es la frecuencia vibratoria de cada quien. Por lo tanto, está muy equivocado quien crea que puede engañar a los poderes superiores *“fingiendo”* que hizo cambios en su vida, ya que la frecuencia vibratoria básica revela la verdad más profunda del ser.

De esta forma, podemos afirmar con toda seguridad que nadie puede engañar a las *“fuerzas más elevadas”*.

Tampoco la clase social, la posición profesional, o el estatus religioso tiene algún peso, ya que la única riqueza que posee valor es la del corazón.

Por lo tanto, estamos viviendo en una época de selección de valores o del *“Gran Juicio”*, en el cual se observa la sabiduría divina que no pone en manos de los seres humanos, ni delega la responsabilidad en ninguna religión, la *“salvación”*. Somos nosotros quienes tutelamos nuestra propia *“salvación”*. Por lo tanto, cada quien es el único responsable de sí mismo.

El Capítulo tercero del Apocalipsis hace referencia a las siete Iglesias, o siete periodos del cristianismo, siendo que, en este sentido, Apocalipsis 3: 13-18, señala:

«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias».

«Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

Porque tú dices: Yo soy rico, y me

he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

*Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres **oro refinado en fuego**, para que seas rico, y **vestiduras blancas** para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y **unge tus ojos con colirio**, para que veas».*

El **oro** simboliza los valores espirituales, mientras que, **refinado en fuego**, indica que es purificado mediante las llamas de la lucha y del sufrimiento. ¿No es acaso por ese motivo que hay tanta lucha y sufrimiento en la Tierra, incluyendo una pandemia que enferma a millones de personas, que se lleva cientos de miles de vidas, dejando dolor y anhelo en los que quedan? Una situación que ha generado graves problemas en la economía mundial, con muchas consecuencias nefastas. ¡Y hay sufrimiento en el mundo! ¿Cuántas personas, en estos momentos de dolor e incertidumbre, buscan a Dios, un Dios que ya habían olvidado? ¿Cuántos corazones se están abriendo amorosamente por los que más sufren o por los que buscan ayuda? ¿Cuántos otros crean y/o participan en movimientos dirigidos a mejorar las condiciones de vida de los que más sufren, desarrollando proyectos dirigidos a proteger la naturaleza, los animales, el propio planeta? Están adquiriendo este **oro refinado en fuego** enriqueciendo su propio espíritu.

Las **vestiduras blancas** simbolizan la pureza. Pero no se trata de la pureza relacionada con la castidad, sino de la pureza del pensamiento, sentimientos y acciones. Se trata de cuando los seres se dirigen a Dios buscando refugio en la fe y descubren la alegría del amor cuando es puesto al servicio del bien, viendo la Vida y a sí mismos, con nuevos ojos. En esas luchas que se desarrollan bajo la luz de la fe, del amor a Dios y al prójimo adquieren esas **vestiduras blancas**, cubriendo así la desnudez con la que mantenían a sus almas. Estos pasos representan un glorioso avance, aunque con sufrimiento, en la transición hacia un mundo mejor.

Unge tus ojos con colirio, para que veas, es decir, la humanidad está ciega ante los asuntos espirituales. La mayoría de las religiones cristianas, en muchos países, se han convertido en verdaderos escenarios de atracciones, con actuaciones de pastores adiestrados para ello, pero cuya finalidad es lucrarse a costa de los fieles y de las creencias que les han sido inculcadas. En ese tipo de iglesias, como se ha visto en Brasil, muchos fieles al creer que están “dándole a Dios” para recibir esas cantidades multiplicadas, donan hasta el dinero destinado al transporte público y regresan a casa a pie, a veces, recorriendo largas distancias. Otros son inducidos a ofrecer “regalos” mucho más valiosos, que ya han sido objeto de investigaciones policiales. Sin embargo, hay países en donde ese tipo de iglesias no encuentra aceptación.

En aquellas iglesias donde

verdaderamente se busca vivir la Religión, diría que el uso de ese **colirio** se refiere a una actualización de las enseñanzas de Jesús, que se resumen en «*Amar a Dios por encima de todas las cosas y al prójimo como a sí mismo*» y a la coronación de la propia fe y su fortalecimiento mediante la razón, la difusión de las ideas de la reencarnación, la ley de causa y efecto, la comunicabilidad de los espíritus, entre otras. ¡Ah, eso sería maravilloso! Permitir a las personas el supremo consuelo de saber que sus seres queridos, los que se “fueron”, permanecen vivos en otra dimensión de la Vida, siempre progresando en su evolución espiritual y que, eventualmente, hasta podrán establecer contacto mediante la mediumnidad, y el máximo consuelo, la mayor felicidad, sería que supieran que algún día podrán reencontrarse y continuar sus existencias, en rumbo a lo más Alto.

Pregunta: Pero, al final, ¿se acabará el mundo?

Respuesta: De manera general, las religiones cristianas entienden que el mundo se acabará y que los elegidos irán al cielo.

Pero hay otra teoría más consistente y más ajustada con el sentido común, dentro de los conocimientos que ya posee la humanidad. También coincide con las profecías bíblicas y no bíblicas. Se trata de la regeneración de la humanidad, de su transformación.

Sin mencionar las promesas de Jesús sobre el futuro, las cuales muchos creen que se refieren a su regreso físico a la Tierra, pero que nosotros entendemos que se trata de la representación de una nueva era, en la cual la humanidad vivirá sus enseñanzas, Juan se refiere, en los capítulos finales de “*Apocalipsis*”, a ese futuro:

«*Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios (...). Oí una potente voz que provenía del trono y decía: “¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios”*».

Observe el hermoso simbolismo referido a la nueva Jerusalén descendiendo del cielo, procedente de Dios.

Jerusalén es el mayor símbolo religioso, solo que en este versículo se trata de una nueva Jerusalén procedente de Dios, es decir, representa un nuevo modelo de religiosidad, no liderada por hombres, libre de dueños, sin comercio y sin hipocresías. Indudablemente, se trata de la práctica pura y simple del código ético presente en las enseñanzas de Jesús. La profecía deja claro que el paraíso futuro se encuentra en la Tierra.

Igualmente, en Mateo 5:5, Jesús dice: «*Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la Tierra por heredad*», es decir, permanecerán en ella y la Tierra será un lugar bueno para vivir.

Igualmente, los Maestros de la Gran Fraternidad Blanca afirman que la Tierra ingresará en una Edad de Oro, en una nueva era, encaminándose hacia un umbral más elevado. Además, aseveran que en ella estarán únicamente quienes conscientemente generen luz espiritual.

Asimismo, la astrología indica que el planeta se encuentra pasando de un gran signo hacia otro, lo que significa que estamos viviendo un caos formado por el final de una era y el inicio de la era de Acuario. Es una época de destrucción de los antiguos valores y la búsqueda de nuevos valores acordes con los nuevos tiempos.

También, los astrólogos dicen que la mentalidad de la nueva era abolirá muchas tradiciones e instituciones, porque Acuario es el signo de la libertad e independencia, de la fraternidad y amistad entre las personas. Esto implica un mayor respeto entre todos, una mayor amistad entre los pueblos, una mayor comprensión de las aspiraciones individuales y una mayor convivencia.

De esa manera, con la Tierra libre de la carga maléfica que reina en la actualidad y con un ambiente psíquico higienizado, será mucho más fácil construir una humanidad más justa y fraterna.

La cercanía de ese nuevo período evolutivo a la Tierra ya es perceptible por una parte de la humanidad, a pesar del creciente control de las tinieblas. En todos los niveles y en todos los sentidos se pueden observar esos cambios. Se está creando una estructura psíquica que abarca lo colectivo, lo que la humanidad ve como un todo, en el que cada persona apenas es una célula, siendo necesario buscar *“nuestra”* felicidad y no tan solo *“mi”* felicidad. Esa es la estructura que está siendo levantada por los movimientos humanistas, ecológicos y otros similares.

Por supuesto, paralelamente existen fuerzas gigantescas atadas a grandes intereses, que luchan para que las cosas se mantengan como están actualmente, pero las fuerzas que exigen cambios se mantienen firmes, esperando el momento oportuno, cuando podrán realmente surgir.

De esta forma, algunas cosas parecen muy evidentes en las profecías: el mundo no se acabará; la humanidad no será exterminada. El Apocalipsis apenas será una transición, una renovación, y una parte de la humanidad (tanto en cuerpo como en espíritu) permanecerá aquí para construir un mundo mejor.

También resulta claro que se producirán grandes cambios en todos los ámbitos de la vida humana, con mucho sufrimiento y aflicción. Sin embargo, recordemos que, en el conjunto de las profecías, esa transición es vista como un motivo de alegría, como algo esperado por mucho tiempo.

Por esa razón es importante tener en mente el *“después”*: la humanidad renovada, fraterna, justa y feliz. Observe que esa perspectiva es una ventana de esperanza que se abre para los que no soportan tantas injusticias,

violencia, deshonestidad, miseria, maldad y sufrimiento.

Por lo tanto, es muy importante que fijemos en nuestra mente, en nuestras emociones, en todo nuestro ser, la idea que los períodos de sufrimiento son la puerta de acceso a una condición muy anhelada de fraternidad, justicia, equilibrio y bienestar general. Es, efectivamente, la mejor manera de enfrentar lo que nos podría deparar el futuro.

HOJAS CAYENDO

Desde mi ventana, aquí en Finlandia, veo las hojas de los árboles, amarillas o rojas por el ímpetu del otoño, cayendo al suelo y pienso en las estaciones de la vida...

En esta época, aquí, las fuerzas de la vida se recogen dentro de las plantas para fortalecerse y preparase a fin de resurgir con más vigor y hermosura cuando llegue la primavera.

Alguna que otra vez, en nuestras vidas también ocurre lo mismo. Nuestros sueños son destruidos, nuestros proyectos y logros caen por tierra como las hojas otoñales; pero piensa que esas mismas fuerzas solo se están interiorizando para alcanzar mayor madurez y equilibrio para volver a surgir en el momento apropiado para una realización más plena de nuevos ideales.

Si tu vida se encuentra así, con los sueños por el piso, no te dejes vencer por el desánimo. Nunca pierdas la fe y la confianza en un poder superior que conduce todo con perfección y amor.

**LA PRIMAVERA SIEMPRE
LLEGARÁ.**

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO 17

El Consolador

La Doctrina Espiritista recuerda las enseñanzas del Maestro al mundo cristiano, las cuales fueron distorsionadas bajo la premisa de que la sangre de Jesús o las prácticas religiosas otorgan la salvación del pecador.

*Lo que el Maestro predicó, por el contrario, fue la necesidad de un progreso moral, expresado a través de la conducta: “**Sed vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto**”, “A cada uno según el fruto de sus obras”, etc. (Mateo 16:27, I Pedro 1:17, Jeremías 17:10)*

La información y las aclaraciones que el Espiritismo ofrece no se oponen a las enseñanzas de Jesús, muy por el contrario. Claro que en esa época Él no podía dar explicaciones sobre la reencarnación, las leyes evolutivas, la ley de acción y reacción, entre otras, porque no las comprenderían. No obstante, prometió enviar al

Espíritu de la Verdad a su debido tiempo, para **manifestar toda la verdad** y **recordar** al mundo sus enseñanzas.

Algunas religiones cristianas sostienen que el Consolador, el Espíritu de Verdad, habría venido en el Pentecostés. Pero no se justifica que en el Pentecostés alguien hubiera venido a **decir toda la verdad**, dado que Jesús ya había dicho todo lo que humanidad, en esa época, podía sobrellevar, según Él mismo lo indicó. Además, en el Pentecostés no hubo ninguna revelación. Tampoco existían motivos para que alguien viniera a **recordar** sus enseñanzas, ya que estaban muy frescas en las mentes y corazones de sus seguidores.

Pero en el siglo XIX, cuando muchas de esas enseñanzas ya habían sido olvidadas por los cristianos, el Espíritu de Verdad vino a **recordarlas**, a través de la mediumnidad, trayendo consigo todos los mensajes y explicaciones que Jesús no pudo dar en esa época, porque no podrían ser comprendidos. Sin embargo, ahora, con otros niveles de conocimientos y tras tantos siglos de cristianismo, esta parte de la humanidad ya está preparada para recibir más explicaciones sobre la vida y los mecanismos de la evolución.

También el nombre de “*El Consolador*” se ajusta perfectamente al Espiritismo. ¿Acaso existe mayor consuelo que saber que nuestros seres queridos ya fallecidos no están muertos, sino vivos, continuando su evolución en otra dimensión de la vida y que, eventualmente, hasta pueden comunicarse con nosotros mediante la mediumnidad? ¿Acaso existe mayor consuelo que saber que nadie irá al Infierno a sufrir por toda la eternidad y que nuestros seres más amados, aquellos que “*no aceptaron a Jesús*” en esta vida, no están perdidos por ello? Para quienes llevan en sus conciencias esas terribles cargas solo puede haber consuelo, cuando se les dice que podrán subsanar el mal que hicieron, incluso en una reencarnación futura.

Las enseñanzas de Jesús poseían una moral tan elevada que lograban incomodar a muchos que lo escuchaban.

Algunos lo siguieron debido a las sanaciones y a otros milagros, aunque pocos pudieron entrar en una verdadera sintonía

con Su pensamiento iluminado, extrayendo del mismo la energía y disposición para cambiar sus vidas, emulando sus pasos...

CAPÍTULO 18

El Gólgota y el Tabor

En la historia del cristianismo hay dos montes que fueron escenario de situaciones excepcionales. Uno es el Gólgota, donde Jesús fue crucificado, y el otro es el Tabor, donde el Maestro se encontró con los espíritus materializados de Moisés y Elías.

Pero, ¿por qué los cristianos únicamente recuerdan el Gólgota?

¿Por qué únicamente se recuerda la muerte de Jesús? ¿Qué es más importante, la muerte, rápido pasaje de una dimensión a otra, epílogo de una existencia carnal, o la vida con todo lo que ella significa?

Los cristianos etiquetaron a Jesús como el mártir de la cruz. Un ser sufrido, flagelado, torturado y crucificado por nuestras faltas; el hombre-Dios que soportó todos los sufrimientos para redimir nuestras culpas.

¿Por qué esa etiqueta? ¿Por qué ese enfoque?

Porque es mucho más cómodo echar en Él nuestras culpas, las redenciones que nos corresponden. Es mucho más fácil tener un “*chivo expiatorio*” que asumir las propias responsabilidades.

Este tipo de actitudes, además, sigue siendo muy frecuente en nosotros, los seres humanos, debido a nuestro atraso espiritual. Sin embargo, hoy en día, con todas las ganancias obtenidas de la evolución y con los conocimientos actuales, especialmente en el campo espiritual, tales errores ya no se justifican. Por ello, ya es hora de rehacer esas viejas y equivocadas ideas de que Jesús habría descendido a la Tierra para morir en la cruz y, con su sufrimiento, su muerte, redimir las culpas humanas.

El Maestro, de hecho, es el espíritu puro que descendió a la Tierra para ayudar a la humanidad en su evolución. No vino a sufrir en nuestro lugar, ni a pagar por culpas que son nuestras, porque esto no sería justo ni educativo.

Jesús vino a la Tierra en condición de Mesías, en misión de sacrificio, pero para mostrarnos un nuevo rumbo, un nuevo Orden: el del Amor. Vino a hablarnos de la inmortalidad del alma y a enseñarnos cómo comportarnos, las cualidades que debemos cultivar para lograr nuestra salvación, o, mejor dicho, en favor de nuestra evolución, porque, en realidad, no necesitamos salvarnos, puesto que no estamos perdidos. Eso sí, necesitamos evolucionar, progresar moral y espiritualmente.

Se habla del pecado. Pero, ¿cree usted realmente que el Creador habría puesto en la programación del ser humano, cuando lo planificó, inclinaciones, tendencias, deseos o necesidades, para luego cobrarle por sus acciones? El bien y el mal, de hecho, son parte de la evolución. Es a través de estos caminos que aprendemos las grandes lecciones de la vida, de la buena convivencia, de la fraternidad, en definitiva, la ciencia del buen vivir.

Pero la teología vertió sobre Jesús nuestras responsabilidades, y con ellas las redenciones que nos corresponden.

Los judíos, desde los albores de su historia, se acostumbraron, porque así era su ley, a cometer faltas y repararlas o, mejor dicho, a borrarlas con el sacrificio de un animal. Este tipo de prácticas se adaptaba al momento evolutivo de esas personas rudas y algo primitivas. Pero hay que señalar que en los diez mandamientos recibidos por Moisés en el Sinaí no se mencionan tales directrices. El decálogo de los planos superiores refleja los principios universales de

justicia y ética. En él no se hace referencia a sacrificios de ningún tipo, sino a conductas, actitudes. Constituyen directrices, caminos de vida para el ser humano, orientadas a la justicia social, la paz y el respeto a lo divino. La redención de los pecados, así como la búsqueda de la complacencia de los dioses a través de los sacrificios fue una costumbre muy anterior al mismo Moisés, pero fue él quien codificó esas costumbres para el pueblo judío, con el objetivo de *“apacar la ira de Dios”* y conseguir que los bendijera con salud y bienes materiales.

Con la llegada de Jesús, y por algunas de sus citas, sus seguidores, todos judíos, con el contexto de la mentalidad existente, vieron en Él al *“Cordero de Dios”* que venía a quitar los pecados del mundo, dejando en un segundo plano Sus enseñanzas y exhortaciones continuas y constantes sobre la necesidad de realizar cambios en las acciones y la mentalidad.

Esos cambios en la mentalidad de los pueblos dependen de su propia evolución, de su madurez espiritual, y sólo ahora, después de casi dos mil años, empezamos a comprender la gran realidad de la misión de Jesús.

Con las aclaraciones traías por el Espiritismo estamos comenzando a percibir la grandiosidad de los hechos del Monte Tabor. Fue allí donde el Maestro conversó con los espíritus materializados de Elías y Moisés. En ese momento, se produjeron fenómenos de gran significado: Se produjo el encuentro de Cristo con dos de Sus auxiliares directos (Moisés y Elías) en la conducción del pueblo judío, marcando el inicio de un nuevo período evolutivo para la humanidad. Se produjo el fenómeno mediúmnico de la materialización, demostrando la inmortalidad del ser, y la comunicación entre Jesús y esos espíritus, comprobando la veracidad de la mediumnidad y la posibilidad de comunicación entre esas dos dimensiones de la vida, y esa comunicación fue atestiguada por algunos discípulos, testigos del encuentro trascendental que fueron de suma importancia para transmitir esa noticia para la posteridad. Por último, se produjo la presencia de Elías y Juan el Bautista en una sola persona, porque el Maestro, en diversas ocasiones, dijo que Juan el Bautista era el mismo Elías del Antiguo Testamento, que había regresado en materia como Su predecesor, confirmando de esta manera los caminos de la reencarnación.

Por lo tanto, aquella luz intensa que brilló en el monte Tabor, hablando sobre la vida, la inmortalidad, la mediumnidad y la reencarnación, apenas ahora es vista por una pequeña parte de los cristianos, lo que ya de por sí es un importante avance.

Ahora podemos comprender que el mensaje de Cristo versa sobre la vida, la inmortalidad, la sabiduría, la perfección, la evolución y el amor, y no sobre la muerte. Gracias a Dios.

El perdón y el amor general un campo magnético de poderosas energías positivas que elevan enormemente nuestro tenor vibratorio, colocándonos fuera de

sintonía y alejados de vibraciones perjudiciales.

CAPÍTULO 19

La Biblia

La Biblia ha sido considerada como la palabra de Dios, la cual no puede ser cuestionada, sino únicamente obedecida.

Sin embargo, resulta que el ser humano evoluciona con el transcurso del tiempo. La mentalidad humana de nuestros días es muy distinta de aquella que predominó durante los siglos y milenios pasados. Es la fuerza de la vida que impulsa al ser hacia adelante, ampliando sus conocimientos, cambiando sus puntos de vista, sus enfoques, sus nociones, sus pensamientos. Es como alguien que sube las laderas de una colina: cuanto más sube, más amplio es el horizonte que logra ver.

No todo lo que resultaba ser bueno en los milenios pasados, continúa manteniendo en la actualidad su vigencia.

En la Biblia podemos encontrar dos tipos de mentalidades. Por una parte, la del Antiguo Testamento, basada en las leyes de Moisés, que aplicaban el “*ojo por ojo, diente por diente*”. Era la legislación adecuada y correcta para educar a un pueblo rudo e indisciplinado. Por su parte, la del Nuevo Testamento que, en las páginas del Evangelio, invita a perdonar las faltas ajenas de manera incondicional; amar a Dios, en lugar de temerle; amar al prójimo y a sí mismo, y practicar la caridad en todas sus manifestaciones.

Esa nueva mentalidad fue traída por Jesús en el momento oportuno, como un paso, quizá uno de los más importantes, que el ser humano ya estaba preparado a dar en su recorrido evolutivo. Pero como todo progresa y el aprendizaje es infinito, Jesús únicamente enseñó lo que consideró apropiado en ese momento. Sin embargo, no se olvidó de anunciar que en un futuro enviaría al Consolador, al Espíritu de la Verdad, quien vendría a recordarle al mundo cristiano Sus enseñanzas y a revelar toda la verdad.

Esa nueva revelación, que es el Espiritismo, se caracteriza por colocar al ser humano ante sus responsabilidades y, sin duda alguna, esa es una de las razones por las cuales ha sido tan combatida y hasta perseguida.

Otra causa de tanto rechazo es el hecho de que el conocimiento espiritista libera al hombre de los grilletes de la religión. Sabiendo que es debido a sus propias acciones que el ser humano evoluciona, las religiones pierden su poder sobre los fieles; dejan de ser sus comunicadores; ya no representan aquella mano que abre las puertas del cielo o del infierno, en el pasaje de la tumba.

De esta forma, la Doctrina Espiritista vino a liberar al ser humano de esos grilletes que lo mantienen sujeto a conceptos milenarios, pero que ya no son consistentes con la razón. Por cierto, recordemos que Jesús afirmó: «*Conoceréis la **verdad**, y la verdad os hará libres*».

Esas ideas liberadoras, sin embargo, están demorando mucho en ser aceptadas porque nadie quiere asumir sus responsabilidades ante la Gran Ley y, mucho menos, asumir sus propias culpas o, incluso, realizar cambios interiores. Siempre le resulta más fácil creer que la sangre de Jesús lavó sus pecados o que un sacerdote los perdonó, y así puede proseguir con la habitual ligereza de su vida.

Por lo tanto, la Biblia, sin ser la palabra de Dios, es un libro escrito por personas de una elevada inspiración y que son dignas de todo el respeto. El Antiguo Testamento narra los acontecimientos de los descendientes de Israel, un pueblo muy religioso que adoraba a un único Dios. Trae consigo la palabra sabia de los profetas, grandes médiums, convertida en tratados de ética y de religión. En el Nuevo Testamento se encuentra incrustado ese diamante de luz, que es el Evangelio, y las narraciones de los primeros tiempos del cristianismo, así como las epístolas, o cartas enviadas por algunos apóstoles a las comunidades cristianas.

Actualmente, estamos dando los pasos iniciales en el tercer milenio. Ya es momento de que comencemos a liberarnos de cristalizaciones perjudiciales. Vivimos en la era de la Razón y debemos aprender a utilizarla en todo y para que en todo podamos evaluar sus valores verdaderos. De esta forma, la Biblia debe ser vista con sentido común, con equilibrio y sin fanatismo, tomando de ella el grandioso manantial de enseñanzas elevadas que contiene.

Pero también es necesario reconocer sus fallas, sus numerosas contradicciones e incongruencias, recordando que esa mentalidad, en muchos casos, ya no se adapta a nuestra época.

El Nuevo Testamento fue muy manipulado, interpolado e interpretado, sufriendo por ello graves distorsiones en su contenido, incluso por las centenas de veces que fue copiado y vuelto a copiar.

Entonces, cabe preguntarnos ¿cómo seguir al pie de la letra las disposiciones de un libro escrito hace miles de años, lleno de contradicciones, con algunos de sus contenidos modificados por intereses terrenales y en el cual encontramos enseñanzas que, en algunos pasajes, se contradicen entre sí?

En el monte Sinaí, a través de uno de los 10 mandamientos, Dios dictaminó: «*No matarás*». No obstante, Moisés, al descender del monte con las tablas de la Ley recién escritas y al encontrarse con el pueblo, ordenó enfurecido a todos los hombres de la tribu de Leví que salieran armados con espadas a matar a todos los que se cruzaran por sus caminos. Ese día fueron ejecutados más de tres mil israelitas. Dios, como recompensa a los asesinos, le confirió a su tribu funciones sacerdotales.

Resulta muy claro, tanto en ese como en otro centenar de pasajes, que existen grandes contradicciones y absurdos en el contexto bíblico y, en caso de que no fueran contradicciones, la razón nos indica

que la Biblia **no debe** ser tomada al “*pie de la letra*”, ni ser vista como una hoja de ruta o directriz incuestionable.

En el Nuevo Testamento se observa que, a pesar de las magníficas luces que ofrece el Evangelio, prevalecieron entre los apóstoles aquellas viejas ideas de la salvación o del perdón que se obtendría mediante sacrificios sangrientos, porque se presenta a la sangre de Jesús como el elemento de redención de los pecados de sus fieles. Incluso entre ellos existen controversias, ya que algunos defienden la salvación mediante las obras, por la gracia, y otros a través de la sangre de Jesús.

Pero, ¿qué tipo de ideas enseñó Jesús?

Quien estudie el Evangelio, sin preconcepciones, puede percibir inmediatamente que la gran preocupación del Maestro fue enseñar la práctica del bien, en hacer énfasis en la necesidad de vivir el perdón pleno e incondicional, la fe, la humildad y la obediencia, y por encima de todo, amar a Dios y al prójimo. Él condicionó la felicidad futura (es decir, el cielo) a ejercer el bien, al mencionar a quienes colocaría a su derecha o a su izquierda durante el juicio. No creó ninguna religión, apenas trazó una forma de conducta, el tipo de actitudes que sus seguidores deberían adoptar, incluso afirmando que llegaría el día en que Dios ya no sería únicamente adorado en este o aquel lugar, sino en espíritu o verdad.

Por todas estas razones, el Espiritismo toma de la Biblia, fundamentalmente del Evangelio, lo más importante: sus enseñanzas éticas, es decir, todo lo que pueda contribuir al cambio de conducta del ser humano, haciéndolo más justo, más puro y fraternal.

Para quienes deseen profundizar en este asunto, recomendamos la lectura del extraordinario libro de Jayme Andrade, “*El Espiritismo y las Iglesias Reformadas*”. A lo largo de 250 páginas, el autor analiza la Biblia y la evolución del cristianismo, paso a paso, respaldado por una muy extensa bibliografía. Quien esté acostumbrado a leer la Biblia sin analizarla, se sorprenderá en todo momento de lo que encontrará, observará y confirmará, ya que el autor, al realizar cualquier comentario, transcribe e identifica el texto bíblico que es objeto del comentario, por lo que resulta fácil encontrarlo.

*Al levantarse en la mañana, no
olvide orar.*

*Usted estará comenzando un
nuevo día,*

Una nueva etapa en su evolución.

CAPÍTULO 20

¿Qué es Dios?

Muchos científicos han afirmado que Dios no existe, sin jamás haber podido comprobar, de manera científica, su inexistencia. Cuando las investigaciones científicas han retrocedido en el tiempo, únicamente han logrado llegar hasta el Big Bang, convencidos de que ese

acontecimiento fue el inicio de todo, y que todos los hechos posteriores a él representan simplemente acontecimientos fortuitos, es decir, que a partir de una “singularidad” más pequeña que un átomo, que al explotar hizo surgir al cosmos con todas sus leyes (físicas, químicas, etc.).

Pero, ¿acaso esa singularidad inicial se produjo así? ¿De la nada? ¿Se autogeneró?

De esa manera, viéndolo desde una perspectiva más amplia, siempre llegamos al mismo resultado final (o inicial): que existe un Creador, antes de todas las cosas, sobre todas las cosas y en todas las cosas, es decir, en el TODO. Un Creador cuyo Poder, Inteligencia y Perfección van más allá de la comprensión humana, recordándonos que este ser humano vive y se desenvuelve tan solo dentro de un aspecto cósmico, sin posibilidad de alcanzar lo inalcanzable, conocer lo desconocido, superar las barreras del infinito y así poder escudriñar la eternidad o al menos conocer las causas primarias del universo y de la Vida.

De esta manera, tomemos las enseñanzas del gran Maestro Jesús, quien decía ser Dios, un Padre justo, sabio, amoroso, en fin, perfecto, ante cuyas leyes debemos plegarnos para nuestra propia felicidad. Fueron enseñanzas que, en la actualidad, se presentan bajo una nueva luz, en virtud de los mensajes transmitidos por los espíritus y que se reflejan en la codificación de la Doctrina Espiritista.

Sim embargo y desafortunadamente, Dios continúa siendo percibido por el mundo cristiano con las vestimentas que le otorgó el Viejo Testamento. Es decir, como un viejito vanidoso, algo ingenuo, incompetente, cruel, vengativo y siempre enojado, además de arrepentido de su propia creación.

(Observación: el libro *“Lo que Ocurre Después de la Vida”* ofrece numerosas referencias sobre este asunto, indicando los textos bíblicos donde se encuentran. El libro en referencia se encuentra disponible en *Amazon*).

Con el mayor respeto a todas las creencias, fácilmente podemos ver que las ideas sobre Dios necesitan ser reformuladas. En muchas religiones, Dios sigue siendo visto de la misma manera en que era visto en la época de Moisés. Sin embargo, con los conocimientos que disponemos en la actualidad, estamos en capacidad de ver a Dios desde un punto de vista más amplio.

Quien lea el Antiguo Testamento, libre de prejuicios, podrá observar que Dios es presentado como parcializado, contradictorio, muy frecuentemente indignado, incluso furioso, injusto, resentido y cruel. Ese Dios también parece ser un Creador novato, que hace experimentos sin saber exactamente su resultado.

En la Biblia, en 1 Genesis, versículos 3 y 4, se señala que «Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas». Esos versículos parecen mostrar un Dios que desconocía que “la luz” era “buena”.

Según el Antiguo Testamento, después de cada uno de los actos de creación, Dios reparaba si esa acción había producido algo bueno y, una vez que todo ya había sido hecho, lo examinaba nuevamente para ver si su creación era perfecta.

Reflexionemos un momento sobre la grandiosidad del universo, la infinidad de las galaxias que se pierden en la inmensidad cósmica, sobre la estructura de nuestro planeta, la naturaleza en donde todos los elementos se combinan con perfección absoluta para generar la vida.

El cuerpo humano es una máquina perfecta y el cerebro es su fabulosa estructura, con la inmensidad de una mente y una psiquis.

Si reflexionamos sobre cualquier aspecto del universo y de la vida, podríamos preguntarnos ¿quién hizo y tiene el control de todo? ¿Podríamos creer que la “*Mente Cósmica*” que estableció las leyes que rigen el todo y que creó la inmensidad de universo y de la vida podría estar experimentando con la creación sin saber el resultado tal y como lo señala el Antiguo Testamento?

¿Podría Él haber creado algo tan imperfecto que debía verificar si Su creación tenía fallas?

¿Acaso Dios, que es la perfección absoluta, se podrá arrepentir de haber creado algo, como si Él no supiera lo que estaba creando y, por consiguiente, pudiera cometer un error?

En Génesis 6: 6-7, está escrito: «... *Y le pesó al Señor haber hecho al hombre en la tierra. Le dolió mucho en el corazón. Y dijo el Señor: «Borraré de la faz de la tierra al hombre que he creado, lo mismo que a las bestias, los reptiles y las aves del cielo. ¡Me pesa haberlos hecho!»*

¿No cree el lector que actitudes como esas pueden esperarse de un ser humano, pero nunca de Dios? Sin embargo, a lo largo de toda la historia bíblica podemos encontrar muchos arrepentimientos de Jehová, como en Éxodo 32:14, por haber amenazado al pueblo de Israel; en 1 Samuel 15:11 y 35, por haber puesto por rey a Saúl; en 2 Samuel, por haber diezmado 70 mil personas de su pueblo; en Jonás 3:10, se arrepintió del mal que había dicho que les haría a los habitantes de Nínive, entre otros.

No obstante, en 1 Samuel 15:29, refiriéndose a Dios, dice Samuel a Saúl: «*Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta*».

Esa mentalidad y acciones son comprensibles e incluso compatibles con el momento histórico en el que se escribieron. En el año 1800 antes de Cristo, en el que reinaban los actos bárbaros, ¿podríamos creer que ellos eran obra directa de Dios, la inteligencia suprema, la fuente primaria de todas las cosas y la perfección en todos sus aspectos? ¿Es posible que, en la actualidad, con los avances intelectuales, morales y éticos de la humanidad, el hombre ya no vea a Dios como el autor de esos errores, ni arrepentido de sus actos?

Deuteronomio 10:18-19 afirma que Dios «*hace justicia al huérfano y*

a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido», concluyendo que: «Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto». No obstante, en Deuteronomio 20:16, orientando a su pueblo sobre cómo invadir y exterminar seis naciones para adueñarse de sus tierras, Jehová ordena que «ninguna persona dejarás con vida».

En 1 Samuel 28:17-19, refiriéndose a la guerra de Israel contra Amalec, en un momento de ira, Jehová ordenó matar a todo lo que tuviera vida, incluso niños y animales y, como Saúl había dejado algunos vivos para ofrecerlos como ofrenda, castigó con la muerte, no solo a él, sino a toda su familia, entregando el pueblo de Israel a sus enemigos.

Jayme Andrade, escritor e investigador bíblico, en su libro *“El Espiritismo y las Iglesias Reformadas”* (*“O Espiritismo e as Igrejas Reformadas”*), destaca que entre los libros Éxodo y 2 Reyes se registran más de 60 episodios de ira atribuidos a Jehová.

Algunas reflexiones

A) En su concepción sobre Dios, ¿no cree que Él actuó de esa manera tan cruel y perversa, ordenando asesinar a todos, incluyendo a los niños, y castigando luego a Saúl, a toda su familia y al mismo pueblo de Israel con la muerte por haber dejado con vida a algunos animales?

Si usted fuera Dios, ¿se comportaría de esa manera?

B) ¿Considera que Dios, siendo justicia perfecta y fuente de amor universal, puede tener ataques de ira o de furia?

C) ¿Cree que el Creador es tan perverso y sanguinario como lo presenta el Antiguo Testamento en un centenar de pasajes?

Los pasajes bíblicos mencionados anteriormente representan apenas una pequeña parte de los absurdos que encontramos en el Antiguo Testamento con relación a Deus o Jehová, lo cual nos ha planteado numerosas hipótesis:

A) Moisés deseaba ser respetado por personas que eran rudas y orgullosas. De esta forma, le atribuyó a Dios características de furia, venganza y brutalidad, a las que se hace abundante referencia en el Antiguo Testamento. También esas características están presentes en los holocaustos, sacrificios, entre otros.

B) Como señala Jayme Andrade, es muy probable que los guías espirituales, encargados de la evolución del pueblo israelita se hicieron presentar como Jehová. Jehová en realidad no era Dios, sino un espíritu identificado con las características guerreras de esa raza, porque cada hombre y cada pueblo posee un Guía Espiritual compatible con su propio nivel evolutivo. Quizás uno de los israelitas ancestrales, dotado de suficiente autoridad, haya hecho que esa escuela del pensamiento predominara.

El escritor Aureliano Alves Neto, en el prólogo del Libro *“El Espiritismo y las Iglesias Reformadas”*, reproduce las palabras del reverendo Maurice Elliott, en su libro *“Errores Tangibles*

de la Biblia”. Neto afirma que *«La mala comprensión de la Biblia es el peor enemigo de la humanidad (...) Ningún libro es infalible. Ninguna iglesia es infalible. Fuimos enseñados de manera errónea. Dios es verdad. Amar a Dios es amar la Verdad, amar la búsqueda de la Verdad, amar la lucha por la Verdad. No hay otro camino»*. Recuérdese que esas palabras fueron dichas por un reverendo.

Por lo tanto, podemos concluir que la imagen de Dios mostrada por las religiones es completamente incompatible con la inimaginable grandiosidad de esa fantástica *“Mente Cósmica”*. Dios es responsable de la creación y del mantenimiento del universo y de todo lo que hay en él, incluyendo la vida y las leyes que lo rigen. Al igual que no somos capaces de entender el infinito y la dimensión del tiempo o del espacio, tampoco debemos tener la pretensión de intentar definir a Dios.

En la codificación de la Doctrina Espiritista, Allan Kardec preguntó a los espíritus superiores *«¿Qué es Dios?»* y la respuesta que obtuvo fue la siguiente: *«Dios es la inteligencia suprema, es la fuente originaria de todas las cosas»*.

Los espíritus siguieron explicando que Dios es eterno, infinito, inmutable, inmaterial, único, omnipotente, justo y bueno.

Otros atributos de Dios son explicados detalladamente en el primer capítulo del *“Libro de los Espíritus”*, piedra angular de la codificación de la Doctrina Espiritista.

El Espíritu Miramez, en el volumen 1 del libro *“Filosofía Espiritista”* (*“Spiritist Philosophy”*), psicografiado por João Nunes Maia, se refiere a Dios en los siguientes términos:

«El Ser Supremo del Universo es, por razones de su misma dignidad, Inconcebible e Incomparable. Nada puede compararse con el Arquitecto Universal. Todos los seres vivos poseen el signo de Su amor y son creados a partir de Su existencia fervorosa y vigorosa. Todos somos hijos del Amor».

«Dios es infinito y perfecto. Sus características inherentes brillan en todas las direcciones. Él sustenta y da origen a todas las dimensiones de la existencia. Está presente en los resplandores de lo máximo y en la luz de lo mínimo, vibra en las formas de las estrellas. Canta en los movimientos de los átomos. Él hace mover todas las constelaciones y armoniza todo el nido cósmico».

Esas afirmaciones nos hacen sentir más ligeros, más libres y en paz con la vida, al comprender que Dios no nos maltrata con sus arrebatos, ni nos rechaza debido a sus preferencias. Él no nos castiga por errores que son propios de nuestra naturaleza espiritual, sino que nos conduce con justicia y amor por el camino de la evolución espiritual. Dios nos ofrece oportunidades nuevas y renovadas de readaptarnos a Sus leyes.

Podemos entender que para los judíos el Antiguo Testamento sea un libro sagrado, ya que refleja su historia y es el fundamento de su vida religiosa.

Dicho lo anterior, para quienes tienen un origen distinto y están abiertos a replantearse quién es Dios, debemos dejarnos llevar por los conocimientos actuales y no por la interpretación que se encuentra en el Antiguo Testamento, el cual ha estancado nuestra evolución. Como reverendo, Maurice Elliott dijo: *«La mala comprensión de la Biblia es el peor enemigo de la humanidad»*.

Pregunta lógica

Entonces, ¿Dónde se encuentra la verdad religiosa?

La verdad absoluta y suprema está en Dios. Las religiones reflejan en parte, o partes diferentes, de esa verdad. Por ese motivo se diferencian unas de las otras. También, por esa misma razón, muchas personas se cambian a una religión y después a otra, hasta encontrar la que mejor se adapte a ellas, según su nivel evolutivo y sus percepciones mentales.

Buscando la verdad, el hombre busca a Dios. En el impulso hacia su evolución, el hombre encontrará la verdad en la religión. La verdad que tenga sentido para él deberá encajar con sus ideas, su naturaleza interior, su nivel evolutivo, en la manera cómo ve, piensa y siente. También, según sus propios intereses espirituales o carencia de los mismos.

Por lo tanto, muchas religiones resultan inútiles, a pesar de su búsqueda de la verdad. La religión verdadera únicamente podrá existir en la Tierra cuando los seres humanos se dediquen a practicar la fraternidad, los buenos sentimientos, una conducta honesta, ética y noble, sin orgullo, lucro ni odios. Cuando eso ocurra, las virtudes del hombre vibrarán en su ser- Las demás religiones son tan solo caminos o formulas creadas para ayudar que, algún día, el hombre llegue a la religión verdadera, lo que Jesús nos enseñó al decir *«Ama a Dios por sobre todas las cosas y ama a tu prójimo como a ti mismo»*.

¿Alguien le hirió?

No intente conocer las razones que

existen

en el fondo del corazón ajeno.

TAN SOLO, AMÉLO

CAPÍTULO 21

Los Milagros

Los espíritus nos informan que no existen los milagros, sino mecanismos naturales, con manipulación de energías, cuando las condiciones se presentan favorables.

La mayoría de los *“milagros”* producen sanaciones momentáneas, con efectos de corta duración. Estos se producen debido la intensidad de las energías profundas de quien es conducido a un estado de gran excitación a través de una actuación muy enérgica y altamente inductora del *“milagrero”*. Podemos observar fácilmente cómo la mayoría de esas sanaciones se produce en un escenario donde la fe es el ingrediente de la dramatización.

Pero, usualmente, superados esos momentos, todo vuelve a ser como antes.

Por supuesto también hay sanaciones definitivas, cuando la fe es profunda y verdadera y cuando existe mérito para ello.

Los “*hacedores de milagros*” son personas dotadas de un gran poder de inducción, una voluntad firme y un pensamiento dominante. Con esas herramientas, en algunos casos, ellos consiguen llevar a sus creyentes a dinamizar sus propios potenciales de tal manera que su fe es capaz de provocar transformaciones orgánicas y otros hechos considerados como milagros.

En los servicios o misas de sanación y de peticiones de intercesión divina, la misma vibración del entorno, poderosamente dirigida a ese fin, se convierte en un vehículo favorable para potenciar las energías, pudiendo generar acontecimientos fuera de lo común.

En los casos de “*expulsión de demonios*” es muy probable que el espíritu obsesivo considere que lo más prudente sea alejarse de todo ese asunto.

También hay situaciones en las que las personas acosadas son muy maltratadas por los exorcistas, afectando de tal manera a sus acosadores que estos acaban perdiendo temporalmente la sintonía con ellas, apartándose.

Igualmente, hay casos en los que los espíritus obsesivos quedan tan impresionados con toda esa teatralidad, con las órdenes imperativas que reciben en nombre de Dios, que terminan alejándose de sus víctimas, pero ese tipo de actuaciones no es saludable, ya que la persona víctima de obsesión, una vez sanada, regresa a sus antiguas prácticas, sin haber aprovechado el episodio como palanca evolutiva. Así, el espíritu obsesivo se mantiene al acecho, esperando una nueva oportunidad para retomar, con mayor intensidad, su acoso.

La mejor solución para ese tipo de problemas es la que nos enseñó el Maestro: la reforma moral, el cambio de actitudes, bajo la orientación del Evangelio.

Ni siquiera Jesús hizo milagros. Él utilizó sus propias potencialidades, su energía, su vibración de frecuencia muy elevada y sus conocimientos para sanar y realizar otros actos fuera de lo común.

Otros hechos considerados como sobrenaturales son tan solo hechos inusuales, en los cuales los recursos de la misma naturaleza, de las leyes naturales, son manipulados por los espíritus.

*La fraternidad y la alegría
reflejan el
esplendor de las leyes de Dios.
Imprimir continuamente esos
valores en
nuestro ser es caminar a través
de esa luz.*

CAPÍTULO 22

Los vicios y los placeres

Las personas que fomentan los vicios se infringen daños a sí mismas.

Todos sabemos que los vicios son perjudiciales para la salud y que debemos cuidar el cuerpo, que es el instrumento de nuestra evolución. Cuando descuidamos la salud y no tratamos adecuadamente al cuerpo, cuando desarrollamos vicios o practicamos excesos de cualquier tipo, al llegar al mundo espiritual, a través de la muerte, podemos ser considerados como unos suicidas inconscientes y sufriremos a causa de esa situación.

Si los vicios originan perturbaciones y sufrimientos en la Tierra, será incluso peor después de desencarnar (de la muerte), porque las adicciones se arraigan en el cuerpo espiritual (periespíritu). Ese cuerpo es similar al físico. De hecho, es su matriz. Como ha sido mencionado por los espíritus, durante la gestación, la formación del feto está guiada por los moldes ya existentes en la mente de la embarazada, por los factores genéticos y, fundamentalmente, por el modelo periespiritual del mismo ser que reencarna. Allí radica la explicación de muchas enfermedades y malformaciones congénitas.

Los espíritus también nos informan que, cuando una persona con vicios desencarna o fallece, su vicio no termina con su cuerpo carnal, sino que, en la otra dimensión, es decir, en el mundo espiritual, sus deseos se hacen más intensos, porque el periespíritu, libre del cuerpo de carne que lo asfixia, es un organismo muy sensible. De esta forma, el deseo de saciar el vicio se transforma en una verdadera tortura.

Muchos espíritus de seres con vicios terminan encontrando maneras verdaderamente abyectas o viles de satisfacerse a través de personas encarnadas que se entregan a los mismos placeres. En esas situaciones, alguien que haya sido adicto, por ejemplo, al alcohol, se acercará al bebedor encarnado, se apoya en él, y se involucra de tal manera con esa persona que consigue succionar la parte etérea del alcohol para, así, saciar su propio deseo. Por ese motivo, muchas personas beben hasta caer, completamente descontroladas, sin fuerzas para enfrentarse a la adicción. También es cierto que, en el caso de los alcohólicos, siempre hay un compromiso de vidas pasadas, que hizo que sus periespíritus tuvieran ese tipo de predisposición.

Lo mismo ocurre con relación al tabaco, las drogas e incluso con el sexo.

También hay vicios de tipo moral, como la envidia, la codicia, el egoísmo, el desamor, la superficialidad, la deshonestidad, la crueldad, la mentira y muchos otros, que producen sufrimiento después de la muerte, ya que mantienen retenidos a sus portadores en las zonas inferiores del mundo espiritual.

Por lo tanto, es muy importante librarse, a la brevedad posible, de todo tipo de adicciones, trabajando por el cambio interior, para que el regreso al mundo espiritual, a través del portal de la muerte, sea un

acontecimiento feliz, que permita el reencuentro con viejos amigos y disfrutar la paz y la felicidad que ofrecen las dimensiones espirituales más elevadas.

Sin embargo, lo anterior no quiere decir que alguien deba vivir apartado del mundo, sin disfrutar ningún tipo de placer. Los placeres tienen gran importancia porque, conjuntamente con la satisfacción de las necesidades básicas de la vida, constituyen el elemento o la palanca más potente de la vida y de la misma evolución. La necesidad empuja y el placer atrae. ¿Qué es lo que más motiva al ser humano en sus pasos, en sus acciones, si no son la necesidad y el placer?

De hecho, los placeres son fuerzas de la vida que nos impulsan hacia el progreso material. Pero, como en todo, es necesario identificar cuáles son los placeres beneficiosos y cuáles son los perjudiciales.

Debemos cuestionarnos: ¿Esto me perjudica? ¿Puede perjudicarme aquí en la Tierra o en el mundo espiritual después de mi regreso allí? ¿Esto puede dañar a otras personas o causarles algún tipo de sufrimiento? ¿Es perjudicial para la naturaleza, para el medio ambiente?

Lo importante es saber evaluar y definir cuáles son los placeres perjudiciales y aquellos que no nos perjudican a nosotros mismos, ni al prójimo ni a otro segmento de la vida, para evitar que se conviertan en fuentes de sufrimiento.

Los otros placeres, los que no son dañinos, son palancas para levantar nuestras fuerzas y proporcionarnos la alegría de vivir.

Fuimos creados para ser felices.

¿QUIERE SENTIRSE BIEN?

*Acostúmbrese a mirar todo y a todos a su alrededor
con una "BUENA MIRADA".*

CAPÍTULO 23

Las Enfermedades

«Levántate y camina», ordenó el Maestro, demostrando que el acto de levantarse y caminar nos corresponde, sobre todo, a nosotros mismos.

¿Qué son las enfermedades? ¿Acaso son castigos de Dios?

Por supuesto que no. Dios no es un verdugo. Él es un padre. Un Padre justo y sabio que educa amorosamente a sus hijos, enseñándoles a comportarse de conformidad con las leyes de la fraternidad y del respeto, porque esa es la receta para que los seres humanos logremos convivir en armonía uno con los otros.

Pero, entonces, ¿Por qué existen las enfermedades? ¿Son acaso cosas de la Naturaleza?

La Naturaleza fue creada por Dios, al igual que nosotros, con amor y sabiduría. Por eso debemos buscara las causas en otras fuentes, y esas fuentes, de hecho, se encuentran en nosotros mismos.

El Espíritu Miramez explica que los malos pensamientos son como la basura que, por ley, debe permanecer con quien la produce.

Todos nosotros producimos, en mayor o menor proporción, esa basura mental y emocional, que contamina el alma con pensamientos, sentimientos y actitudes contrarias a la fraternidad, que son depresivos o viciados, como la envidia, el odio, el rencor, el pesimismo, la amargura, la inconformidad, así como la lujuria, el egoísmo, la avaricia, la violencia y otros valores negativos de los que a veces no somos conscientes. Cuando esto sucede, nuestra naturaleza se encarga de expulsar parte de esa basura a fin de evitar que nos asfixie. Esa carga mórbida, al ser drenada al cuerpo carnal, puede materializarse en forma de enfermedades, o predisponer determinadas enfermedades.

Usted debe estar preguntándose ¿por qué no se enferman tantos seres perversos, inmorales, codiciosos, contrarios a la fraternidad y otros similares, que diariamente conviven con nosotros?

La respuesta es muy sencilla: mientras más atrasado sea el espíritu, más grueso y denso es su periespíritu, o cuerpo espiritual. Por ese motivo puede convivir tranquilamente con su propia basura. No obstante, a medida que evoluciona espiritualmente, mediante reencarnaciones bien aprovechadas, más delicado y sensible se torna su periespíritu y, con ello, las necesidades de efectuar esos drenajes se hacen más grandes y apremiantes.

También el Espíritu Miramez explica que esa basura mental de la que hablamos, muchas veces se deposita en las capas subconscientes de nuestro ser, y permanecen en ese misterioso baúl, esperando la oportunidad para convertirse en grandes lecciones para el alma, mediante sufrimientos originados por su catarsis, en forma de enfermedades, en esta o futuras encarnaciones.

Igualmente, hay casos de enfermedades adquiridas en esta misma vida, por estados de espíritus negativos. Hay personas que son verdaderas industrias de mal humos, que viven quejándose, maldiciendo y quejándose de todo. Otras, siembran emociones y sentimientos negativos, como la envidia, los celos, el rencor, la amargura, el desamor. Ese tipo de actitudes o procedimientos genera una energía pesada que permanece circulando en el sistema energético, provocando bloqueos, y males de mayor o menor intensidad.

Además, muchos espíritus programan determinadas enfermedades o limitaciones en sus encarnaciones, con miras a evitar mayores caídas espirituales. Asimismo, hay casos en los que la gerencia superior determina una enfermedad, un accidente, o un hecho similar, para desviar a alguien del camino que lo conduciría a una caída espiritual. Esto se produce por misericordia divina, cuando hay méritos para ello.

Otra causa de enfermedades radica en el descuido, en el abandono de la propia salud, en distintos vicios, en la gula, en una mala alimentación, en la vida sedentaria, etc.

Hay además enfermedades kármicas, generadas por acciones realizadas en vidas pasadas.

Como puede observarse, las causas profundas de las enfermedades son muy variadas y se encuentran en nosotros mismos, sea en nuestro pasado o nuestro presente.

Quizás usted pueda sustentar que las enfermedades son causadas por microbios, virus, etc. Es cierto, Solo que, dependiendo de nuestras actitudes, acciones u omisiones, creamos en nosotros campos favorables para el desarrollo de microorganismos que producen enfermedades, además de otros tipos de desequilibrios. Es tan cierto lo anterior que infinidad de personas infectadas con ciertos virus o bacilos no contraen dichas enfermedades.

Por este motivo, mientras más avanza la medicina y la farmacología en su capacidad de curar, van surgiendo nuevas enfermedades. La culpa no es de la medicina, ni de la farmacología. Es nuestra. Por eso, únicamente nosotros, con ayuda de los Poderes Superiores y de nuestra voluntad, podemos generar condiciones de sanación real y permanecer inmunes a las enfermedades. Esto se logra a través de la reforma moral, del cambio de conductas y actitudes, e incluso, del desarrollo de nuestros potenciales internos.

Sin embargo, esa es una labor difícil y que toma mucho tiempo. La naturaleza no da saltos. Si durante milenios hemos construido lo que somos actualmente, no será de un momento a otro que lograremos modificar toda esa estructura. Pero si no empezamos, nunca lo conseguiremos.

En momentos de dolor, o cuando la enfermedad castiga nuestro cuerpo, acostumbramos a “aferrarnos” a Dios o en otros seres superiores, implorando el cese del sufrimiento: «Tengo fe en Dios, Él me va a sanar...». Pero si esa sanación no se producen la fe queda debilitada, ya que pusimos la sanación como condición para mantener la fe.

En tales casos, sin embargo, en lugar de lamentos y actitudes negativas, es muy importante tratar de elevar nuestra frecuencia vibratoria, porque es la ayuda más poderosa para eliminar la basura producida por nuestras propias actitudes.

Esa elevación la obtenemos mediante la oración, los sentimientos de amor universal, la fe, el optimismo y la alegría, siempre tratando de vivir según las enseñanzas de Jesús.

En realidad, las enfermedades son una de las principales fuerzas de nuestra evolución. Es como si la lucha del cuerpo hiciera crecer la luz interior, o que el miedo a la muerte nos acercara más a Dios.

Ante una crisis, o en momentos difíciles, recuerde que el amor siempre es el mejor remedio, que nos muestra los caminos que conducen a las soluciones más adecuadas.

CAPÍTULO 24

Aborto

Abortar, además de las posibles persecuciones espirituales que puede acarrear, genera responsabilidad ante la Gran Ley, porque ese mediante esa acción se asesina el cuerpo en formación de otra persona, frustrando su programación evolutiva. Muchos espíritus de seres abortados traían consigo grandes compromisos con la humanidad o con quienes serían sus padres en la Tierra. Además, este acto provoca grandes sufrimientos al feto, cuyo pequeño cuerpo es destruido sin misericordia, generando un karma negativo a quienes lo practican.

En la actualidad, el aborto es practicado en muchos países, bajo el amparo de la ley. Sin embargo, muchas mujeres que lo practican desconocen su significado real. Creen que en su vientre apenas crece un puñado de tejidos que se transformarán en un bebé que no estaba en los planes de su vida, o al cual tendrían muchas dificultades en criar. No entienden que existe en su ser, desde las primeras horas de gestación, un espíritu en proceso de reencarnación, ingresando en el mundo material precisamente a través de ese puñado de tejidos.

También desconocen que ese ser minúsculo, con pocos días o semanas de vida ya posee percepciones, sensaciones y emociones; que se inquieta cuando la madre está nerviosa, que duerme cuando ella descansa; que chupa su dedo o se mueve cuando está aburrido. Es el pequeño inicio de alguien que necesita mucho amor desde el momento de su concepción.

Es cierto que muchas mujeres y hombres conocen a la perfección estos y otros detalles, pero también hay muchos que ignoran la terrible crueldad que significa el aborto.

Quienes vean la película “*El Grito Silencioso*” difícilmente tendrán el coraje suficiente de practicar o defender el aborto. En dicha película se muestra a través del ultrasonido, todo el desarrollo del drama, como el pequeño corazón del feto late aceleradamente al percatarse de la presencia del instrumento que perforará el saco amniótico y como se huye hacia los lados o hacia arriba tratando desesperadamente de escapar del peligro. Cuando la boquilla de succión se aproxima, el bebé encoge su pequeño cuerpo al máximo (que muchos creen que se trata apenas de un puñado de tejidos) y su boca se abre con un desesperado grito sin sonido. Luego, el aparato comienza a succionarlo, arrancando los bracitos, piernitas, su cuerpo...

En realidad, esto es tan horrible que la mayoría de las personas prefiere seguir ignorándolo.

Con respecto al asunto de la culpabilidad, las personas que ya se involucraron en ese tipo de actos pueden atenuarla de varias maneras: luchando contra el aborto, adoptando un bebé sin hogar, o practicando el amor fraternal de distintas modalidades.

Es importante generar pensamientos nobles y fraternales,

para que la luz de los planos superiores pueda encontrarse con nuestra propia luz, proporcionándonos paz infinita y bienestar interior. Quien desarrolle sentimientos afectivos, vive con optimismo y confianza, piensa en la armonía y en la luz, genera alrededor de sí un ambiente bueno, de energías positivas, que serán beneficiosas para sí mismo y también para quienes lo rodean.

CAPÍTULO 25

La Fuerza de Voluntad

La fuerza de voluntad es la llave principal que deberá ser utilizada por quienes deseen crecer, ya sea espiritual o materialmente.

La ciencia espiritista, que en sí es la ciencia de la Vida misma, nos enseña que la salud y la enfermedad, la dicha y la desdicha son generadas por nosotros.

Este no es un asunto místico, sino científico.

Lo que nos hace enfermar son las energías psíquicas negativas que generamos y almacenamos en nuestro organismo espiritual, tanto en esta como en las encarnaciones pasadas. Estas energías se materializan, según ciertas afinidades, en los órganos más vulnerables del cuerpo carnal, produciendo enfermedades.

Las fuentes que generan estas energías de baja vibración se encuentran en todas aquellas actitudes contrarias a las Leyes de Dios. Estas leyes, como sabemos, siempre están basadas en el amor, el amor a Dios, al prójimo, a nosotros mismos, a la naturaleza... A todo y a todos.

Cuando infringimos una o varias de esas leyes, estamos infringiendo la vida misma y, en retorno, recibimos sufrimiento. Así es el mecanismo como funciona nuestro aprendizaje, nuestro crecimiento interior.

Por eso resulta sumamente importante la disciplina mental, la educación de la mente, aprender a controlarnos a nosotros mismos de manera consciente. Sólo de esta manera, a través de este control consciente, podemos manejar nuestras actitudes y acciones, guiándolas de acuerdo a las pautas de la Gran Ley. Esta es la receta de la felicidad y el bienestar.

No obstante, hay un gran obstáculo que se presenta ante cualquier trabajo interior dirigido a lograr dicha disciplina: es la voluntad débil, esa voluntad tibia que “no logra encender el motor”; generando apatía espiritual y favoreciendo la autocomplacencia.

Por eso creemos que es importante transmitir el siguiente ejercicio a todos los interesados:

En la mañana, antes de levantarse, piense en alguna conquista o adquisición ya realizada; recuerde los detalles de los acontecimientos y el trabajo que realizó para alcanzar esa adquisición.

En la noche, relájese: acostado o sentado con la espalda recta y apoyada, respire profunda y

pausadamente para armonizar los ritmos internos. Tenga el control del bienestar.

Relaje todas las partes del cuerpo. Sienta el cuerpo, parte por parte, empezando por los pies. Muévalos ligeramente para sentirlos bien; sienta las piernas, los muslos, las caderas, el abdomen, la espalda, el tórax. Continúe ese viaje a través de las manos, brazos, hombros, cuello, cara y cabeza, terminando en el cerebro.

Imagine que todo su cerebro está iluminado por una luz suave y serena.

Luego, formule de forma clara y precisa la siguiente idea:

TENGO UNA VOLUNTAD FIRME Y CONSTRUCTIVA.

Repita esa idea varias veces, sintiéndola profundamente, impregnándola con su propio potencial emocional, haciéndola penetrar en cada célula de su cuerpo. Sienta crecer en las profundidades del YO la energía que esta afirmación está generando.

Siempre que lo recuerde, a lo largo del día, repita este ejercicio, incluso sin relajación, únicamente con algunas respiraciones profundas para armonizar los ritmos internos.

Cuando usted note que su voluntad se está volviendo realmente firme y constructiva es el momento de comenzar a observar su propia vida interior, el pensamiento, las emociones, las reacciones, con el objetivo de iniciar un trabajo de educación y disciplina de la mente y, en consecuencia, de las actitudes y acciones.

Al observar y analizar constantemente nuestra vida mental y también lo que decimos y la manera como actuamos, creamos un censor interno que nos alerta siempre que nos salimos de la ruta establecida por la consciencia. Este es un gran paso para nuestro crecimiento interior.

*Trate de sentir el amor en su
más pura irradiación,
e inmediatamente notará una
diferencia en su propio estado
psicológico y físico.
La mente se vuelve más lúcida y
un bienestar indescriptible
se encargará de su ser y se
sentirá tranquilo, sereno y
en armonía con la vida.*

CAPÍTULO 26

El Crecimiento Interior

¿Por qué en los medios espiritistas se habla tanto del cambio interior?

Porque este cambio es necesario para mejorar al mundo, transformarlo en un lugar habitable. Asimismo, es importante para nuestro bienestar interior.

Si las condiciones externas son relevantes para nuestro bienestar, las internas lo son aún más. Esto se debe a que las externas varían, son transitorias. En un momento determinado podemos sentirnos muy bien, saludables, en nuestro círculo familiar y profesional y con recursos materiales en plena armonía con nuestros deseos. Pero no hay ninguna garantía de que eso no pueda cambiar de un momento a

otro. En apenas un segundo, millones de personas ven que sus vidas y su felicidad son destruidas, cayendo desde la cima del bienestar al abismo de los sufrimientos.

Ahora bien, las condiciones internas más maduras, mejor desarrolladas, son las que nos mantienen firmes, como un ancla segura, en momentos tempestuosos y constituyen una garantía de bienestar en los momentos calmos. Generan salud y equilibrio físico. También son faros que señalan y definen la planificación de la vida, para los años próximos y en las encarnaciones futuras.

Durante la codificación del Espiritismo, los espíritus superiores, explicaron que los seres humanos estamos constituidos por un principio espiritual (o Espíritu), un cuerpo espiritual (o periespíritu) y un cuerpo carnal. Por lo tanto, somos seres mucho más complejos de lo que comúnmente se cree.

Una de las leyes divinas es la de la evolución. Todo evoluciona. Un día todos dejamos las manos luminosas del Creador, para adquirir nuestros propios valores y un día regresaremos a Él. La parábola del hijo pródigo refleja ese viaje de ida y vuelta. Las batallas cotidianas, los sufrimientos, las dificultades y aflicciones son las fuerzas de la vida que nos hacen evolucionar.

La ley de causa y efecto, o de acción y reacción, es uno de los mecanismos de nuestro crecimiento al hacernos sentir en carne propia lo que le hacemos a los demás, por pagarnos con la misma moneda las acciones que ejecutamos contra la vida, contra el prójimo o contra nosotros mismos. Pero ese mecanismo también nos retorna, en bendiciones y felicidad, todo el bien que realizamos.

En esos recorridos regidos por la ley de acción y reacción descubrimos que la actitud más conveniente y más sabia es trabajar intensamente en favor de nuestro propio crecimiento interior, es decir de nuestra evolución espiritual. Es la única manera de librarnos más rápidamente del sufrimiento.

A lo largo de los milenios, evolucionando desde los reinos inferiores hasta llegar al reino humano, construimos nuestro cuerpo espiritual, adquiriendo y desarrollando los valores orgánicos que poseemos hoy en día. Ahora, en el reino humano, además del desarrollo de las facultades intelectuales y psíquicas, nuestra meta es obtener los valores del alma, la capacidad de desarrollar una buena convivencia los unos con los otros en este infinito laboratorio cósmico, como trabajadores conscientes en la obra del Creador.

Pero ese crecimiento no siempre es de nuestro agrado, ya que requiere esfuerzo.

Si evolucionamos de manera inconsciente en los reinos inferiores, a través de luchas, sufrimientos y obstáculos naturales que se nos presentaron en esa etapa, en la actualidad, mediante el uso de la razón, podemos buscar medios para una evolución más rápida. Solo así podremos superar más expeditamente esa etapa de angustias, aflicciones y dolores que es necesaria para nuestro

aprendizaje, hasta alcanzar nuestra armonía con la vida, el universo y las Leyes Superiores. También es el camino a través del cual despertamos los altos valores que permanecen latentes en nuestros espíritus.

El espiritismo surgió en la fase final del actual ciclo evolutivo de la Tierra con el propósito de ayudar al ser humano en esta transición, exhortando al buen proceder, a actitudes nobles, justas y fraternales, en definitiva, a vivir la ética cósmica.

Si usted, querido lector, desea dar los primeros pasos en este camino, en caso de que aún no los haya dado, puede comenzar con lo siguiente:

1 - Adquiera el hábito de examinar sus propios pensamientos, sentimientos y emociones; obsérvelos y analícelos para ver si le son útiles o no;

2 - Aprenda a desechar las ideas, pensamientos y sentimientos inútiles reemplazándolos por otros mejores;

3 - Despierte la luz que lleva en su interior a través de lecturas y conversaciones de carácter noble y elevado. Esto también puede hacerlo mediante el uso de engramas (órdenes o inducciones mentales) que pueden ser pensados o incluso hablados en cualquier momento, tales como:

a) *«Quiero que mi mente desarrolle ideas positivas y pensamientos de paz, alegría, optimismo, hermandad y fe»;*

b) *«Quiero que mis sentimientos y emociones vibren en paz, armonía, alegría y amor»;*

c) *«Quiero ser una presencia benéfica dondequiera que esté»;*

d) *«Quiero paz y armonía en todo mi ser».*

Otro mandato importante es la vibración de amor dirigida a las personas que encuentre o en las que piense, acompañada de pensamientos y sentimientos, como:

- *«Que estés en paz, que tengas alegría, salud y bienestar. Que haya luz en tu mente y amor en tu corazón».*

En situaciones de discordia, o ante la presencia o la proximidad de cualquier desagrado, repita mentalmente:

- *«Que estés en paz, fulano de tal. Que haya paz y armonía en tu mente y en tu corazón. Que haya paz y amor en mi mente y en mi corazón».*

Por supuesto, para que esos engramas o mandatos puedan surtir efecto, necesitan ser mentalizados, envolviendo todo el ser en la esencia de las ideas que representan, sintiéndolas en el alma y en el cuerpo.

Otro recurso muy importante es la oración, la conexión espiritual continua con las capas más nobles de la vida. No se trata de pedir, sino, fundamentalmente, de conectarse, elevarse, extender las fronteras espirituales propias, extrapolar las dimensiones interiores y establecer sintonía con los ambientes vibratorios más elevados, con las capas de pensamiento superior. La oración puede ser hecha con palabras, pero también puede obviarlas, siendo únicamente necesario abrir el mundo interior al

Altísimo, como una flor que se abre ante la luz solar, beneficiándose de sus rayos e irradiando, al mismo tiempo, sentimientos de amor y gratitud al Señor de la Vida.

La oración genera dentro de nosotros fuerzas inimaginables y, cuando vibra en las capas del amor, produce el tenor vibratorio más elevado que podamos lograr. Es oportuno recordar que esa elevación del tenor vibratorio permite “quemar” las energías negativas que se encuentren en nuestro sistema energético.

Los pensamientos, sentimientos y emociones de amor, fe y alegría vibran de manera positiva en toda la estructura psíquica y espiritual, llegando al organismo y creando a su alrededor un campo magnético beneficioso, que puede ser percibido por personas sensibles.

Al despertar, bien sea durante la noche o por el día, antes que su mente comience a recrearse con las preocupaciones cotidianas, trate de llenarla de visualizaciones benéficas.

Haga lo mismo con las emociones.

Cree en todo su ser un ambiente ligero, lleno de júbilo y placentero, de serena fortaleza y tranquilo poder.

Déjese impregnar de esa atmósfera, disfrute de ella el mayor tiempo posible, siéntala con mayor intensidad y nuevamente adormezca, sonriendo, o inicie sus actividades diurnas con esa disposición espiritual altamente saludable en todos los sentidos. Siguiendo estos procedimientos, usted conseguirá generar en su interior un núcleo de fuerzas positivas y, durante las batallas del día a día, intente recordar sumergirse en ese núcleo, para reabastecerse.

CAPÍTULO 27

El Perdón

Perdonar debería ser la base de la conducta de todos los que se hacen llamar cristianos, porque se encuentra alojado en el mandamiento más importante, el del amor, y porque quien ama, perdona.

Por lo tanto, el Espiritismo viene a aclarar el “porqué” de la necesidad de perdonar, mostrando que es beneficioso para quien lo practica.

Cuando perdonamos verdaderamente todas las ofensas, quedamos en paz con la vida; nos relajamos, eliminando todas las tensiones, porque el odio, el rencor, los resentimientos y las penas, permanecen rondando en la mente y en las emociones, transmitiendo tensión a todo el cuerpo. Además, generan una energía psíquica de naturaleza negativa que se acumula en el cuerpo espiritual, creando zonas frágiles en el cuerpo carnal.

Perdonar es abrir los grilletes que nos atan al desamor. Significa librarnos de un gran peso y de las amarras de la inferioridad, permitiéndonos caminar con el alma más ligera y más iluminada.

El perdón nos predispone a la tranquilidad, la paz, la armonía y el equilibrio. Perdonar sin restricciones, sin condiciones, abre nuestro espíritu a vibraciones más elevadas y nos permite estar bien con la vida.

Investigaciones científicas han demostrado que perdonar fortalece el sistema inmunológico, aportando infinitos beneficios al organismo.

El perdón, por lo tanto, es la mejor medicina para muchas enfermedades, además de ayudar a prevenirlas. También genera un agradable campo magnético, abriendo muchas puertas.

No vale la pena odiar. Odiar es una tontería.

No vale la pena vengarse. La venganza es una estupidez. Pertenece a los espíritus mezquinos.

Guardar penas, rencores o resentimientos es una bajeza de espíritu.

El perdón es la grandeza del alma y es mucho más fácil practicarlo cuando comprendemos que quien nos hace daño sólo está realizando actitudes que corresponden a su rango evolutivo, o bien que está pasando por algún mal momento, o incluso, puede tratarse de alguien a quien hemos hecho daño en alguna encarnación pasada. El perdón, en cualquier circunstancia, es siempre muy beneficioso, en todos los sentidos.

La alegría es una especie de suero espiritual que circula en nuestro cuerpo llevando energía positiva a todas las células.

Observe una persona de naturaleza alegre y otra de naturaleza triste o malhumorada. Podrá notar la diferencia entre una y otra.

CAPÍTULO 28

La Caridad

Una de las garantías que podemos tener sobre el origen superior de la Doctrina Espiritista se encuentra en su lema «**Sin caridad no hay salvación**», porque ese pensamiento reúne todo el universo de las enseñanzas de Jesús.

Cuando el Maestro anunció la llegada del Consolador, del Espíritu de la Verdad, dijo que nos enseñaría todo lo que Él, Jesús, no podía explicar en esa época, porque esas enseñanzas no serían comprendidas. Asimismo, dijo que la misión del Consolador también sería la de recordarnos Sus enseñanzas.

Esto se cumplió con la llegada del Espiritismo, a mediados del siglo diecinueve. Todo el desarrollo de su codificación fue supervisado por el Espíritu de la Verdad, el cual, además de aportar nuevos conocimientos, se cuidó de recordarnos, con mucho énfasis, las enseñanzas de Jesús. Esas enseñanzas, además, constituyen toda la base moral de la Doctrina Espiritista y están maravillosamente

explicados y comentados por Allan Kardec y por los Espíritus Superiores en la obra *“El Evangelio según el Espiritismo”*.

El conocimiento espiritista, el universo de información suministrado por el mundo espiritual está reunido en el *“Libro de los Espíritus”* y en otras obras de que forman parte de su codificación.

Las enseñanzas de Jesús, en realidad, estaban y aun continuando estando, muy olvidadas en el seno de las religiones cristiana, por lo que una de las labores del Espiritismo es recordarlas, traerlas una vez más a la luz, y mostrarlas como un mapa de ruta para los seguidores de Cristo, enfatizando especialmente en la caridad, el amor, ya que el Maestro resumió toda la ley y a todos los profetas en una sola directriz:

«Ama a Dios por sobre todas las cosas y ama a tu prójimo como a ti mismo».

No siempre la palabra caridad fue bien comprendida. Ella debe ser el fruto del amor. Dar una limosna o un plato de comida, no es caridad, a menos que sean dados con amor.

La caridad no radica en el acto de dar, sino en el sentimiento que envuelve.

Generalmente, cuando damos algo a un necesitado con la intención de obtener un mejor lugar en *“el otro lado”* después de la muerte, o para que otros nos admiren por nuestra bondad, estamos demostrando egoísmo, en lugar de amor.

Quien ofrece un plato de comida a un hambriento o da una donación a un necesitado, pensando que por ello obtendrá méritos espirituales, está muy equivocado. El Espíritu Miramez afirmó *«Los Espíritus Superiores nunca se sorprenden del bien que puedan hacer los seres, ya que ese es el deber de todos»*.

Si la Gran Ley ordena amar al prójimo, debemos amarlo, y si lo amamos, haremos todo lo que esté a nuestro alcance para asistirlo en sus dificultades. No de manera indiscriminada, sino con sensatez, equilibrio y sabiduría, porque la caridad solo debe llegar a aquellos lugares donde no se preste como refugio de los aprovechadores.

La bondad, las buenas acciones, deben ser parte de nuestro día a día, no como una obligación que nos ha sido impuesta, ni como un billete para ingresar a regiones de luz después de la muerte. Las buenas acciones deben emanar de nuestros sentimientos de amor.

El amor es la fuerza de Dios en nosotros. Es luz y es alegría. Al vivirlo, nos hacemos bien y no debemos pensar en ningún otro tipo de recompensas. ¿Acaso Dios debería recompensarnos por los buenos sentimientos que tengamos? Sería como si los padres recompensaran a sus hijos por las buenas calificaciones que obtuvieron en sus estudios, cuando en realidad esas buenas calificaciones benefician al mismo estudiante, influyendo en su futuro.

También es importante reflexionar sobre el significado de la palabra caridad, recordando lo que el apóstol Pablo dijo al respecto:

«La caridad es paciente, la caridad es amable; no es envidiosa, no obra con soberbia, no se jacta, no

es ambiciosa, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal, no se alegra por la injusticia, se complace en la verdad; todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta».

Aquí podemos percibir lo mal que entendemos y practicamos la caridad. La caridad es mucho más amplia y completa de lo que creemos. Es la presencia del amor universal, resplandeciendo en el corazón y en las actitudes de alguien.

La caridad, es decir el amor, es el sello de un verdadero cristiano.

Jesús nunca habló de rituales, jerarquías sacerdotales, imágenes, templos ni de religiones. No vino a fundar iglesias, sino únicamente a enseñarnos una ética de vida, una forma de conducta completamente basada en el amor.

El libro *“El Evangelio según el Espiritismo”* señala lo siguiente:

«En tanto que la máxima: “Sin caridad no hay salvación”, se apoya en un principio universal y prepara a todos los hijos de Dios al acceso en la felicidad suprema, el dogma: “Sin la Iglesia no hay salvación”, no se apoya en la fe fundamental en Dios ni en la inmortalidad del alma, fe común a todas las religiones, sino “en la fe especial en dogmas particulares”. Es exclusivo y absoluto; en vez de unir a los hijos de Dios, los divide; en lugar de excitar el amor de sus hermanos, mantiene y sanciona la irritación entre los sectarios de los diferentes cultos, que se consideran recíprocamente como malditos en la eternidad, aun cuando sean parientes o amigos en este mundo.

Desconociendo la gran ley de igualdad ante la tumba, los separa también en el campo del reposo. La máxima: “Sin caridad no hay salvación”, es la consagración del principio de la igualdad ante Dios y de la libertad de conciencia. Con esta máxima por regla, todos los hombres son hermanos, y cualquiera que sea el modo de adorar a Dios, se tienden la mano y ruegan unos por otros. Con el dogma: “Sin la Iglesia no hay salvación”, se lanzan el anatema, se persiguen y viven como enemigos; el padre no ruega por el hijo, ni el hijo por su padre, ni el amigo por el amigo; sino que se creen recíprocamente condenados para siempre. Este dogma es, pues, esencialmente contrario a las enseñanzas de Cristo y a la ley evangélica».

“Sin la verdad no hay salvación”, sería el equivalente de: “Sin la Iglesia no hay salvación”, y enteramente exclusivo, porque no hay una sola secta que no pretenda tener el privilegio de la verdad. ¿Qué hombre es el que puede vanagloriarse de poseerla por completo, cuando el círculo de los conocimientos se ensancha sin cesar y cuando las ideas se rectifican todos los días? La verdad absoluta es sólo patrimonio de los Espíritus del orden más elevado, y la Humanidad terrestre no podría pretenderla, porque no le es dado el saberlo todo; sólo puede aspirar a una verdad relativa y proporcionar a su adelantamiento. Si Dios hubiera hecho de la posesión de la verdad absoluta la condición expresa de la felicidad futura, este sería un decreto de proscripción

general; mientras que la caridad aun en su más alta acepción, puede ser practicada por todos.

El Espiritismo, de acuerdo con el Evangelio, admitiendo que existe la salvación para todos, cualquiera que sea su creencia, con tal que observe la ley de Dios, no dice: “Sin el Espiritismo no hay salvación”; y como no pretende enseñar aún toda la verdad, tampoco dice: “Sin la verdad no hay salvación”, máxima que dividiría en vez de unir y perpetuaría el antagonismo».

Piense en la importancia de proporcionar a los niños los conocimientos básicos de la reencarnación, de la ley de acción y reacción, de la vida después de la muerte, etc., para que puedan llegar a reaccionar, sin tanto sufrimiento o trauma, ante el regreso de un ser querido al mundo espiritual, con la seguridad de que el ser querido no se ha extinguido, sino que continúa su existencia en otra dimensión de la vida, y que un día habrá un feliz reencuentro.

CAPÍTULO 29

La mansedumbre y la humildad

En cierta ocasión Jesús les dijo a sus discípulos: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón». También dijo: «*Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la Tierra*».

Esto lo dijo hace dos mil años, pero todavía seguimos siendo agresivos y soberbios.

Si alguien nos tropieza en la calle o bloquea nuestro coche, reaccionamos con violencia. Si el hijo del vecino molesta al nuestro, inmediatamente le enseñamos a nuestro hijo a reaccionar agresivamente.

Convencidos de que el ser debe defenderse, respondemos de la misma forma a las agresiones que recibimos, y a veces incluso más agresivamente. Esto, cuando no tememos por nuestra integridad física. Pero el Maestro enseñó que siempre debemos perdonar, ser mansos y humildes de corazón.

Los espíritus informan que la Tierra se convertirá en un mundo de paz y hermandad; que las criaturas soberbias, insolentes, codiciosas, inmorales y perversas serán expulsadas de aquí para reencarnar en mundos inferiores.

No obstante, esta transformación no va a ocurrir así, por arte de magia, sino mediante el esfuerzo personal que cada uno realice. Para que esto suceda, debemos comenzar a ser mansos, humildes, fraternales y limpios de corazón.

Muchos creen que no es su responsabilidad cambiar el mundo, pero si queremos seguir viviendo en él en la próxima civilización, necesitamos comenzar ahora el trabajo de nuestra renovación. Esto es esencial para que en la selección entre lo bueno y lo malo, que ciertamente ya está en marcha, podamos ser colocados a la derecha de Cristo y permanecer en la Tierra

ayudando a transformarla en un mundo mejor.

Un método apropiado que ayuda mucho en esta tarea de renovación interior consiste en lo siguiente:

a) Escoja alguna de las horas del día y durante ese tiempo haga lo posible por ser apacible, humilde y bondadoso. Pase lo que pase, no se enfade, no se haga daño, no responda a un insulto recibido; despeje la mente de pensamientos de orgullo, avaricia, envidia y maldad; trate a todos los seres con bondad y amabilidad; durante esa hora, la hora de la reforma interior, ayude a alguien, si tiene esa posibilidad.

b) Cuando ya haya logrado vivir una hora al día de la manera indicada, aumente este período a dos horas al día, luego a tres, cuatro, y así sucesivamente, hasta que pueda vivir las veinticuatro horas del día de esta manera, de la manera recomendada por el Maestro.

Él fue vendido por treinta monedas y traicionado por el beso de Judas, quien de esta manera le indicaba a los que iban a arrestarlo, pero no dijo nada. Irradiando paz y comprensión, sanó el oído del siervo del sumo sacerdote, que acompañaba a sus verdugos.

Fue insultado y acusado, siendo el más inocente de todos.

Condenado y clavado en la cruz, padeciendo los dolores y las angustias más terribles, su palabra vibró en el Gólgota, con toda la fuerza de su amor, al clamar:

«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

CAPÍTULO 30

Mirad las aves del cielo

En uno de los pasajes más hermosos del Evangelio, ante una multitud de personas sufridas y viendo sus angustias y penas, Jesús les dijo:

«No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. (...) Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. (...). Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón, en medio de todo su esplendor, se vistió como uno solo de ellos» (Mateo 6:25-33).

¡Qué hermosas palabras del Maestro! ¡Cómo calan en el fondo de nuestros corazones en esta época en la que las crisis, la violencia, las amenazas climáticas, las pandemias y otras tantas ensombrecen nuestros horizontes!

La Tierra está atravesando momentos muy difíciles, llenando de sufrimientos los corazones humanos, pero recordemos el refrán popular: *«La hora más oscura de la noche es la precede el alba».*

Efectivamente, estamos en esa hora oscura de la noche planetaria, pero si tenemos fe y confiamos en la justicia y en la bondad del Creador, podremos percibir las primeras

luzes de la aurora. La aurora de un nuevo día para la humanidad.

Los Espíritus Superiores informan que la Terra está cambiando de grado, y dejará de ser un mundo de expiación para convertirse en uno de regeneración. Pero ¿cómo? Si los que gobiernan, dominan y tienen el poder son, en su gran mayoría, personas codiciosas, corruptas, orgullosas e insensibles ante el sufrimiento del prójimo.

Los Espíritus nos explican, al respecto, que los malvados, los codiciosos y quienes son contrarios a la fraternidad, así como todos aquellos que han convertido nuestro planeta en un verdadero infierno, serán expulsados a mundos inferiores y primitivos. Esa expurgación deberá producirse en el plano espiritual, a medida que esos opresores mueran, cuando le llegue la hora a cada uno de ellos.

De esta forma, con la Tierra liberada de esa carga perniciosa, será posible iniciar la construcción de una nueva civilización, de una nueva era para la humanidad.

Por lo tanto, en tiempos de angustia y desesperanza, cuando vemos que la violencia y la injusticia afecta a tantas personas inocentes, es bueno pensar que todo esto cambiará. Será un cambio lento pero continuo, en donde todos podremos contribuir, haciendo lo que nos corresponde.

Recordemos las palabras de Jesús cuando dijo que los malvados serán expulsados hacia las tinieblas exteriores, mientras que los buenos heredarán la Tierra. Sin embargo, para que heredemos la Tierra de la nueva civilización, deberemos trabajar para merecerla, y ese trabajo comienza por nuestro cambio interno, despertando las cualidades divinas que reposan en la intimidad de nuestra alma.

Cuando sienta temor, con ese miedo indefinido que muchas veces nos asalta, recuerde que el miedo es una emoción negativa, que abre canales de acceso a vibraciones de bajo tenor.

Sugerencia:

Respire tranquila y profundamente varias veces, dándose a sí mismo la orden de relajarse. Mentalice todo su ser rodeado de una luz protectora, cuya fuente radica en el Creador. Siéntase protegido, optimista y fuerte.

CAPÍTULO 31

La Desarmonía

En todas las situaciones de beligerancia, cuando nos sentimos molestos, llenos de ira, lastimados, ofendidos, resulta fundamental recordar que estos son estados espirituales muy negativos que nos perjudican.

En tales casos, siempre que en su interior se instale la desarmonía, intente cambiar urgentemente ese cuadro. Usted podrá lograrlo con el ejercicio que se señala a continuación:

Respire profundo varias veces, con calma y pausadamente, tratando de relajarse.

Piense en la paz, en la armonía. Intente armonizarse con todo y con todo el mundo. Trate de transmitir esa armonía a la persona que le causó esa situación. Piense en ella con amor, cariño y ternura. Visualice esa persona (es decir, véala mentalmente) con paz, con buen humor y alegría. Mentalmente, diríjase a ella diciendo *«Deseo que estés bien. Deseo que estés en paz, con salud, alegría y bienestar. Que Dios te bendiga y te haga feliz»*.

Muchas veces, este procedimiento resulta difícil, pero recordemos lo que Jesús nos dijo: *«Estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan»*. Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que mediante el esfuerzo por seguir ese camino vamos obteniendo las recompensas más verdaderas, en términos de paz y alegría, además de los efectos beneficiosos que genera en nuestra vida profesional y social, así como para la salud física y mental.

Jesús, al resumir toda la ley, la sintetizó en el amor, no como precepto religioso, sino como verdad científica y cósmica.

CAPÍTULO 32

El Humor

Querido lector, ¿cómo es su humor? ¿Alguna vez se hizo esta pregunta? ¿Ya ha analizado su estado de espíritu habitual?

Si usted es una persona usualmente con buen humor, dele gracias a Dios y siga cultivando esa actitud tan beneficiosa lo más que pueda. Es la mejor receta para estar saludable y también para la prosperidad material, siempre y cuando no existan mayores impedimentos de naturaleza kármica.

Pero si usted es una persona malhumorada, si discute por todo, si se queja y lamenta, si vive frunciendo el ceño por todo y buscando razones para alimentar las críticas y la censura, ¡tenga cuidado! Usted se encuentra en el camino de la aflicción y, lo que es peor, también está afligiendo a las personas con las que vive.

El malhumor constituye el primer eslabón del círculo vicioso de la aflicción, de los problemas, de la enfermedad, de la soledad y del desespero.

A nadie le gusta la presencia de un malhumorado, pues siempre es un *“aguafiestas”*. Una persona de este tipo presenta mayores dificultades para mantener un empleo, o para alcanzar el éxito profesional o en cualquier situación en la que debe tratar con personas.

El malhumorado lleva consigo una psicoesfera pesada, un campo magnético negativo, desagradable, repulsivo, que también atrae espíritus que vibran en esa misma capa. Por lo tanto, imagine una persona malhumorada rodeada de seres espirituales de la misma naturaleza. ¡Qué fábrica tan terrible de vibraciones pesadas y malignas!

Cuando usted se encuentra en un ambiente agradable y entra alguien malhumorado, el efecto es similar al de una nube oscura cubriendo el azul del cielo. Es como cuando alguien tira un balde de agua fría sobre agua hirviendo.

Si usted, apreciado lector, acostumbra cultivar el malhumor, piense en lo que estamos diciendo. Analice sus reacciones, sus entornos y su vida. Piense en quienes lo rodean y vea si vale la pena seguir cultivando esas actitudes tan deprimentes.

Pues bien, si cree que debe cambiar su estado de ánimo, que quiere cambiar su actitud, aquí está una pequeña receta:

Cada mañana, al despertar, respire profundamente a fin de armonizar los ritmos internos. Luego, comience a pensar y a meditar sobre la alegría, la satisfacción y en todo lo bueno que le proporciona placer. Piense en su cuerpo, en ese milagro de la naturaleza, en la fabulosa máquina controlada por el cerebro, cuyas armoniosas funciones le permiten moverse, hablar, escuchar, ver, sentir, amar, en fin, vivir. Piense en esa máquina divina y agradezca al Creador por poseerla. Piense en los árboles, las flores y la alegría que hay en la Naturaleza. Recuerde la lluvia, que la vegetación pareciera estar toda emocionada, sonriendo y cantando por la alegría de vivir.

Piense en la alegría que se encuentra en el aire, en la ligereza de la brisa, en las nubes blancas, en el sol que ilumina y da vida a nuestro planeta.

Imagine cómo sería si no hubiera plantas, animales, la luna y el sol... Pero recuerde que existen y que fueron creados por el Señor de la Vida, para la felicidad de todos nosotros.

No importa por dónde vayan sus pensamientos, siempre que piense y medite en la alegría, buscando sentir satisfacción y gratitud. Usted verá como en poco tiempo se sentirá más ligero y comenzará a ver la vida con buenos ojos.

Puede que usted crea que no tiene motivos para sentir alegría. Sin embargo, no permita que estas ideas se afiancen, ya que son el resultado de su sistema energético saturado de energías incompatibles. Córtelas de raíz y piense muy firmemente: *“Quiero sentirme feliz, tranquilo, contento y con buen humor de ahora en adelante”*.

Pero no se quede simplemente allí. Continúe con esas disposiciones, con esos pensamientos y sentimientos de alegría y buen humor durante todo el día. Aprenda a darse órdenes a sí mismo. Controlar la propia mente y las emociones es el primer paso para aprender la ciencia del buen vivir.

No es, sin embargo, una tarea fácil. Es más bien difícil, porque no es con un simple chasquido de dedos que se logra cambiar una característica de nuestro temperamento, adquirida y arraigada en nuestra alma a lo largo de los años o de las encarnaciones.

Pero si usted recuerda que el mal humor es malo para usted mismo y para aquellos con los que vive; que es el camino hacia la aflicción, los diversos problemas e incluso las

enfermedades, tenga la seguridad de que cambiará ese panorama. Pídale ayuda a Dios y a los amigos espirituales. Siempre ayudan cuando damos los primeros pasos en cualquier dirección de la evolución.

Cuando todo parece ir mal, es el momento de tener más fe.

Si las dificultades están por doquier, amenazando nuestras vidas,

nuestra paz, busquemos

nuestras raíces divinas;

iluminemos nuestro mundo

interior con las luces de la fe

y la esperanza, y esperemos

confiados los rayos del

amanecer de un nuevo tiempo,

de un mundo renovado,

pacífico, justo y fraternal.

Sin embargo, mientras

esperamos, pongamos de nuestra

parte,

empezando a vivir de ahora en

adelante el amor a Dios,

nuestro Padre, y a los prójimos,

nuestros hermanos.

CAPÍTULO 33

La Envidia

En este capítulo abordaremos algo muy común y cuyos efectos todos conocemos: la envidia. Ella es el resultado de la combinación de pensamientos y sentimientos mezquinos de quien no se satisface con lo que tiene y desea lo que no le pertenece.

¿Pero cómo podemos combatir las cargas de energía negativa que el envidioso nos arroja?

Mediante la generación de fuerzas positivas, de un magnetismo de alto tenor.

Cuando vibramos en una frecuencia de tenor elevado, creamos a nuestro alrededor un aura capaz de protegernos, no tan solo de la envidia, sino también de otros maleficios. Es una energía que producimos a través de nuestra vida fraternal y del cultivo de los valores del optimismo, la confianza, la fe, y de todas las virtudes que Cristo enseñó. También, para nuestra protección, es esencial mantener una voluntad positiva y firme.

Nuestros sentimientos, pensamientos y emociones son fuerzas vivas que generamos y que circulan en nuestro sistema energético, extrapolándolo y formando a nuestro alrededor un campo o aura, que incluso puede ser fotografiada. Científicos de la antigua Unión Soviética descubrieron que el aura del cuerpo bioplasmático o (es decir, el cuerpo energético o vital) es fotografiable y que puede ser observada detalladamente, con colores exuberantes, a través del llamado “Proceso Kirlian”.

Algunos investigadores fotografiaron el aura antes, durante y después de la “imposición de manos” y lograron constatar fotográficamente la transfusión de energías de una persona hacia otra (Nota: la imposición de manos, o “passe”, como se conoce en Brasil, es una práctica muy utilizada en los centros espiritistas, la cual es

ejercida personas con la debida preparación para ello, retirando las energías negativas y suministrando energías de tenor positivo).

Las personas optimistas, dinámicas, y seguras de sí mismas, se ven menos afectadas por la envidia, las obsesiones, las malas vibraciones, o el odio. Pero las personas pesimistas, que siempre ven desgracias en todas partes, que viven quejándose de todo, son mucho más frágiles ante las agresiones mentales o espirituales.

Esto se debe a que las Leyes Superiores están destinadas a favorecer nuestra evolución y crecimiento interior y, precisamente en esta labor, cuando recurrimos a ellas para superar las dificultades e impedimentos de la vida, logramos evolucionar. Los problemas y las luchas por la supervivencia nos proporcionan experiencia y capacidad, y con ese esfuerzo adquirimos competencias, aptitudes, fuerza interior, paciencia y otros valores similares.

Nuestro mundo interno, el ambiente del alma, la mente, nuestra consciencia en sus distintos niveles son alimentados por fuerzas divinas, por el fluido cósmico y por el amor universal. A medida que crecemos en nuestras capacidades relacionadas con la vida material, no debemos descuidar el crecimiento espiritual, a fin de evitar un desequilibrio evolutivo, porque si crecemos en capacidades terrenales e intelectuales, pero nos estancamos en el desarrollo de las cualidades divinas, nuestro psiquismo termina por perder armonía.

Esto explica por qué Dios permite tanta envidia en la tierra, tanta obsesión, tanto acoso espiritual. En realidad, esas fuerzas negativas son llamados que nos recuerdan que también debemos desarrollar los valores espirituales.

Las personas que experimentan el desamor, la violencia, la deshonestidad, la inmoralidad, el lucro y similares, crean lazos con las sombras, con las fuerzas negativas y, por ese motivo, son más propensas a la desarmonía interior. Pero quienes viven y practican las virtudes del Evangelio, construyen mejores condiciones que los protegen de la envidia y de otras energías negativas que puedan ser vertidas sobre ellos.

Disfrutar de los buenos momentos, hablar de ellos, contárselos a otras personas, recordarlos, equivale a generar una “memoria” positiva y antidepresiva.

En cuanto a los sufrimientos, problemas o dificultades, no se apegue a ellos, no los retenga dentro de sí.

Intente resolverlos de la mejor manera, pero no deje que se aferren a usted. Intente sonreír siempre y transmitir a los demás una vibración optimista para que se contagien y se la devuelvan, ayudándole a mantener un estado de ánimo positivo.

El Orgullo

Casi todas las personas en la Tierra son orgullosas. Este es un valor negativo que se cimienta en el alma como la mezcla que mantiene unidos los ladrillos de la autoafirmación. En realidad, es una muestra de inmadurez espiritual.

Nos encontramos viviendo una fase evolutiva en la cual estamos formándonos como individuos. Por ese motivo sentimos mucha necesidad de afirmarnos ante los demás, como en un afán por superarlos o, por lo menos, de parecernos a ellos.

Pero a medida que evolucionamos, comprendemos que dichas actitudes son triviales, fútiles. Entonces percibimos que lo más importante es amar y, cuando amamos no buscamos exhibir nuestros postulados o logros como factores de comparación entre nosotros y ante el prójimo, ya que si observamos la magnitud espiritual de quienes están por encima de nosotros, podríamos sentirnos avergonzados de nuestra pobreza interior. Es como si recibiéramos la visita de un criador de ganado de raza y le mostráramos, vanidosamente, las cabras sueltas de nuestro patio trasero.

Con relación a los que presumen de belleza física, de los bienes que poseen, o de las posiciones que han alcanzado en la vida, son simplemente unos tontos, porque no asumen que, tarde o temprano, sus cuerpos terminarán en la tumba, como el de todas las otras personas. Saben que solamente llevarán al *“otro lado de la vida”* los valores espirituales. Ni siquiera el ser humano más poderoso de la Tierra escapa de las enfermedades, del dolor, ni de la muerte. Entonces, ¿por qué tanto orgullo? Solamente porque alguien tenga más bienes ¿es más exitoso profesionalmente o es más inteligente?

Pero el orgullo no se encuentra tan solo en los corazones de quienes ostentan cualidades físicas o de quienes triunfaron en la vida, o de aquellos que ya nacieron siendo triunfadores. Es muy frecuente encontrar mendigos andrajosos extendiendo la mano para pedir una limosna, pero que mantienen una mirada orgullosa. Efectivamente, son seres que reencarnaron durante largas etapas en la cúspide de la vida como personas exitosas, y que la administración suprema entendió que había llegado el momento de que renacieran en condiciones adversas, en medio de la pobreza o de la miseria, debido a la necesidad de atravesar periodos de aprendizaje.

No existen seres más o menos favorecidos por la Vida. Todos somos iguales ante Dios. Todos poseemos los mismos deberes y derechos.

Los espíritus superiores ven a las personas según sus valores morales, por las cualidades de sus almas, por sus conductas, y no por las posesiones terrenales que ostenten.

Después de la muerte encontraremos en el mundo espiritual el estado que merecemos

según nuestra vida en la tierra. Poco importa que hayamos sido ricos o pobres, cultos o ignorantes, hermosos o feos. Tampoco el estatus social tiene importancia tras la muerte. Únicamente nuestras acciones, nuestro buen o mal vivir, determinará la felicidad o infelicidad, no tan solo en el mundo espiritual, sino también en las encarnaciones futuras.

El orgullo, además de ser una tontería, es un gran obstáculo para nuestra evolución. Debido a él, millones de personas sufren terriblemente después de la muerte. A causa del orgullo, millones de personas reencarnan despojadas de todo, viviendo en la miseria e ignorancia, no como un castigo, sino como parte de un proceso educativo.

Compadézcase de sí mismo y transforme el odio en fraternidad; la violencia en respeto a los derechos del prójimo; la injuria en caridad y el orgullo en humildad.

Esta es la mejor acción que puede realizar para su propio beneficio.

Piense en usted, de la cabeza a los pies, como un ser que vive y funciona, gobernado por la mente y conducido por la voluntad.

Observe el flujo de su pensamiento, su calidad, su contenido.

¿Es de naturaleza positiva o negativa?

¿Lo ayudará a estar saludable y tener bienestar, o lo arrojará a la depresión, la enfermedad... el sufrimiento?

Cuando nos acostumbramos a observar nuestro flujo mental, así como el contenido de nuestras emociones, podemos modificarlos cada vez que sea necesario.

CAPÍTULO 35

La compasión según el budismo

En la filosofía budista, las palabras amor y compasión denotan sentimientos y actitudes que merecen ser conocidos por todos.

Durante una conferencia celebrada en 2004, sobre la compasión y el amor, tal y como son entendidos por el budismo, el Lama Padma Samten señaló lo siguiente:

«Supongamos que alguien mira una planta que se encuentra en una maceta dentro de una casa. En vez de pensar si esa planta le gusta o no, con una mirada compasiva, se pregunta cómo se sentirá ella sin la luz del sol, sin el agua de la lluvia y sin sus plantas amigas y compañeras.

Cuando vemos una planta y pensamos si nos gusta o no, nuestra mente funciona obstruida por la simple sensación de gustar o no gustar.

Una inteligencia superior se manifiesta al mirar esa planta preguntándonos que ella necesita. Y más que eso, podemos mirarla y verla con ojos de un buen jardinero qué flores y frutos lleva esa planta escondidos en su interior, que ella misma desconoce.

Cuando en algún momento de nuestra niñez alguien (trátese de nuestros padres, maestros u otras personas) nos miró y advirtió en nosotros las semillas y flores que llevábamos en nuestro interior y que desconocíamos tener,

amorosamente humectó la tierra donde vivíamos para que pudiéramos crecer y desarrollarnos. A esa capacidad, esa inteligencia de mirar a otro e identificar en él cualidades positivas, en el budismo lo denominamos amor».

«Mirar a otro y ver lo que afecta su existencia, para que podamos manifestarnos de manera positiva para superar los obstáculos, eso es la compasión. Promover las cualidades positivas, es el amor».

«A través de cinco colores podemos practicar la compasión».

«El **color azul** es el primero. Por medio de ese color miramos al prójimo y lo acogemos y también nos preguntamos qué flores y frutos llevará escondido en su ser.

Existe la compasión de **color amarillo**, de una tonalidad amarilla-dorada, que significa generosidad, riqueza, recursos. De esta forma, cuando queremos ayudar a alguien, no solamente podemos escucharlo, lo entenderlo, desearle el bien, sino que eventualmente podemos hacer algo más.

Supongamos, como ocurre en el sur, que de vez en cuando un río se desborda y las casas quedan destruidas, las personas pueden visitar al desamparado y decirle: “no se preocupe tanto, esto pasará”. Sin dudas es una buena ayuda, pero con el color amarillo podemos ayudar a que pase más rápido, ofreciendo un apoyo práctico.

Luego, tenemos el **color rojo**, que simboliza el eje. Proviene de la seducción, de lo que nos causa placer. Entonces, se trata de que podamos generar en otra persona un encanto positivo, un eje positivo. De esta forma, el color rojo nos ayudará a decirle a esa persona que es mejor no reconstruir su casa en el mismo lugar, porque el río puede desbordarse nuevamente. Así, muchas veces no es suficiente con que la gente ayude a otro a reconstruirse, sino que hay que ayudarlo a hacerlo en una situación mejor. Para ello necesitamos tener el conocimiento de los ejes. Por nuestros hijos, no podemos renunciar a eso. Los ejes no se imponen y no necesitamos imponerlos. Pero si decimos: “no puedo ayudar al prójimo a crear una estructura positiva, un referente positivo, estaríamos omitiendo nuestro deber y eso sería una actitud carente de compasión.

Por lo tanto, es sumamente importante que las personas repitan las palabras de los grandes maestros, que sientan esas palabras, estudiarlas, comprenderlas, y poder ayudar a los demás a comprender como vivir mejor. Si en ese sentido no ayudamos a los otros, será una falla de nuestra comprensión.

Sin embargo, no son suficientes esas tres formas.

Hay un momento en el que vemos a un niño tirando un mantel con una olla con leche hirviendo encima. Si no gritamos, el niño tirará el mantel y se quemará. Al gritarle al niño no estamos en su contra. Estamos a

*favor de él. Cuando le decimos que no haga eso, estamos interrumpiendo una acción negativa. Por lo tanto, muchas veces es necesario manifestar lo que se conoce como el **color verde**. En el budismo eso se llama “la familia del karma”, donde obstruimos la negatividad tan pronto aparece. Nos imponemos ante la negatividad, frenándola. No estamos en contra de esa persona, sino a su favor.*

*Finalmente tenemos el **color blanco**, la cúspide de la compasión, porque, aunque acojamos, aunque proveamos los ejes, aunque ofrezcamos los medios, aunque obstaculicemos la negatividad, si no mostramos una naturaleza ilimitada, entonces habremos carecido de compasión, de generosidad y amor, sin el deseo de descubrir esa naturaleza ilimitada y ofrecérsela a otras personas, entonces la compasión será muy insignificante, casi sin sentido.*

Lo que le da sentido a la vida es que todos nos dirigimos hacia la consciencia de la naturaleza última y vivimos inseparablemente de esa idea. Nuestra vida no tendría culminación, no tendría plenitud, sin el color blanco en el que reconocemos la naturaleza ilimitada. Por lo tanto, la compasión más grande que podemos ofrecerle a los demás, es esa naturaleza».

¿DESEA ESTAR BIEN?

Desarrolle un estado espiritual

amistoso

hacia todo y todos, y consérvelo.

Las buenas vibraciones regresan

a nosotros, beneficiándonos.

CAPÍTULO 36

La Oración

En cierta ocasión Jesús dijo que llegaría el día en el que no serían necesarios templos para adorar a Dios, pues los seres aprenderían que Él, siendo espíritu, debe ser adorado mediante el espíritu y la verdad, y no a través de actos externos.

De hecho, el mejor de todos los templos para acercarse al Creador es el templo del corazón, la iglesia del alma, donde el sagrado silencio de la meditación y de la oración nos permite sintonizarnos con las capas más elevadas y, de esta forma, recibir las bendiciones más sublimes del Altísimo.

Mediante las revelaciones y explicaciones del Espiritismo, podemos entender que la verdadera oración a Dios consiste en que intentemos cumplir Su voluntad.

¿De qué sirve que frecuentemos iglesias, templos, centros espiritistas o similares si al salir de ellos retomamos nuestras viejas imperfecciones? ¿De qué sirve entrar en los templos de nuestra fe, cuando tenemos la mente llena de malos pensamientos, cuando el corazón no logra perdonar y cuando las emociones continúan girando en torno a intereses materiales y bajas pasiones?

Jesús fue sumamente claro al señalar que «*si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y*

anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda». Esto quiere decir que, para entrar en contacto con las fuerzas Más Elevadas, antes debemos purgar nuestro corazón de todos los odios, penas e impurezas que allí desarrollamos con actitudes contrarias a la fraternidad.

Si diariamente limpiamos nuestra casa, también deberíamos esforzarnos por limpiar nuestro hogar espiritual. Siempre nos visitan mensajeros divinos, buenos espíritus, que ven nuestro interior, nuestros sentimientos y pensamientos más recónditos, así como las impurezas que acumulamos mediante nuestra conducta.

Urge que aprendamos a orar, no abusando de las sublimes dimensiones de la oración. Ese abuso está en los rezos recargados, recitados de manera automática, en los ruegos mezquinos, egoístas e inamistosos.

Dios nos ayuda según nuestras necesidades, y lo fundamental de la oración radica en el bien que nos hace. Nos vuelve receptivos, intensifica nuestra fe y nos permite entrar en sintonía con las capas más elevadas. A través de esos canales los espíritus benefactores nos inspiran, en nombre del Creador.

Para que la oración pueda surtir efecto, necesita que salga del fondo del alma, con una alta vibración de fe y de amor, transmitiendo peticiones legítimas.

Podemos y debemos solicitar ayuda a Dios en momentos de dificultad y de aflicción. Pero la oración más poderosa es la que elevamos al Señor de la Vida pidiéndole ayuda para superar nuestras imperfecciones y también cuando le agradecemos por la vida que nos ofrece.

Otra súplica beneficiosa es cuando pedimos por otras personas, principalmente por aquellas que no están vinculadas a nosotros por lazos afectivos u otros intereses. Se produce cuando le rogamos a Dios por los que sufren, por el enfermo anónimo, por los adictos y criminales; se produce cuando le rogamos al Señor de la Vida paz en la Tierra, por la justicia social, por la hermandad entre todos y también por quienes nos gobiernan, para que puedan gobernar mejor.

Para hablar con Dios no es necesario recitar oraciones hermosas ni frases rebuscadas. Él no está interesado en eso, sino en la sinceridad de nuestros corazones y en los esfuerzos que realizamos para cumplir Su Ley.

Algo muy equivocado e incluso indigno, es esa vieja costumbre de querer sobornar a los seres superiores, cuando expresamos, por ejemplo: *«querido fulano santo, si me concedes tal cosa prometo encender una vela de mi tamaño ante tu imagen»*. Ese tipo de actitudes es muy frecuente, como si esos seres necesitaran favores humanos; como si estuvieran vendiendo su ayuda; como si estuvieran negociando valores terrenales y las bendiciones de Dios, y como si sintieran placer con velas u otras clases de promesas.

¿Es que acaso el Señor Soberano nos vende sus bendiciones? ¿Acaso

pagamos por la luz del Sol o por la lluvia o por los pájaros y las flores que engalanan nuestras vidas? ¿Acaso damos algo en cambio por el cielo azul o por las noches estrelladas, por el murmullo del viento o por los sonidos de la vida que nos proporcionan alegría al corazón? ¿Pagamos por la facultad de la vista, del habla o de la audición? ¿Es que acaso podemos comprar la amistad o el amor, que son la base y razón de la misma existencia?

En el asunto de la oración tampoco debemos olvidar lo mucho que Jesús destacaba la importancia del mérito, al decir: *«cada uno será juzgado según sus obras»*.

Orar es abrir nuestro interior a la luz de Dios, es conversar con Él, con el profundo amor y respeto que le debemos.

Se cuenta que un viejo esclavo tenía muchos deseos de entrar en la capilla de la hacienda, pero esto estaba prohibido. El conocía la historia de Nuestro Señor y amaba mucho a ese señorito blanco, sumamente bueno, que había muerto en la cruz por el amor que sentía hacia todas las personas.

Los domingos, cuando la capilla rebosaba de gente, el viejo esclavo se arrodillaba en medio de la maleza y, dirigiendo su mirada hacia aquellos lejanos vitrales coloridos, con la cruz en lo alto, se quitaba el sombrero con gran humildad y respeto, diciendo *«Mi señorito Jesucristo, este negro llegó hasta aquí...»*.

Sin lugar a dudas, nuestro Señor escuchaba su oración de viejo esclavo, con su corazón envuelto en profunda paz y armonía.

Pero, ¿acaso Él oía las oraciones orgullosas, frías y adornadas de la mayoría de los que llenaban la capilla?

*Mire amorosamente a todos los
transitan por su camino.*

*Tanto ellos como nosotros
estamos en el mismo
barco de la evolución.*

*Al mirar a los demás con amor,
ese mismo amor
se instala suavemente en nuestro
propio corazón.*

CAPÍTULO 37

La agenda básica para la evolución

Esta Agenda es una propuesta evolutiva que se diferencia de otras debido a que hace énfasis en el crecimiento interior a partir de los **estados de espíritu**, los cuales constituyen la base de todas nuestras acciones de vida. Otra diferencia es el hecho de que ella resume todo el proceso de crecimiento interior, que de otra forma requeriría numerosas acciones, en **tan solo cuatro** puntos esenciales y en **tres** complementarios.

Los puntos esenciales son los siguientes:

La Afectividad — Siempre debemos esforzarnos en desarrollar este valor en los estados de espíritu, ya que es el más importante de todos.

La Alteridad – Representa el respeto que merecen todos, además de la disposición para aceptar y aprender de aquellos que son y piensan distinto a nosotros. También es la edificación de la fraternidad **a pesar de las diferencias**, respetándolas y tratando de aprender de las opiniones divergentes. Eso no significa dejar de discutir, debatir, o cuestionar. La discusión, el debate y el cuestionamiento son saludables cuando se respeta al prójimo, su manera de ser y de pensar. Sin lugar a dudas, es el vehículo idóneo para transportar a la humanidad hacia la tan ansiada nueva era.

La Humildad - Es una clara percepción de nuestra condición real. Ni más ni menos.

Si fuera más, nos conduciría al orgullo, porque pensar que estamos más evolucionados que nuestra realidad, trae consigo soberbia. Si fuera menos, nos conduciría a una situación irreal y a una disminución de nuestra autoestima, lo que perjudica nuestra vida y evolución.

La Alegría – La coronación de los valores del alma radica en la alegría, que constituye nuestra vibración de vida.

Un estado de espíritu que vibra en **afectividad, alteridad, humildad y alegría**, representa un gran paso en la senda del crecimiento espiritual.

Puntos complementarios:

El primero de los puntos complementarios es el **equilibrio**, que es uno de los valores más importantes del ser, ya que hace posible que se obtengan más avances y se eviten menos caídas espirituales. Es el hermano gemelo de la sabiduría.

En los puntos que mencionamos anteriormente, siempre deberá estar presente el equilibrio:

En la *afectividad*, guiando a todos los vínculos afectivos, para que no se conviertan en grilletes, ni en ningún tipo de dependencia.

En la *alteridad*, es fundamental para guiar nuestras reflexiones, debates o discusiones con serenidad, libre de ánimos y con madurez, haciendo posible que se generen conclusiones más acertadas.

En la *humildad*, es el soporte necesario para evitar los extremos, que siempre resultan perjudiciales.

En la *alegría*, evita las exageraciones y las falsas demostraciones.

En todos los actos y pasos de nuestra existencia, el **equilibrio** es el valor fundamental, porque nos proporciona la base necesaria para la correcta comprensión de todo. Representa la madurez que emerge de quien lo posee.

El segundo de los puntos complementarios es el **compromiso**. Sentirnos comprometidos con las actividades benévolas que hayamos asumido; comprometidos con nuestra propia evolución personal, priorizándola en todo momento y en cualquier circunstancia.

El último punto complementario radica en las **actitudes**.

Para impulsar la evolución espiritual es necesario que los propósitos evolutivos se transformen en actitudes, de lo contrario, quedarán solamente en teorías.

De esta forma, con estos siete puntos en mente, bien memorizados, únicamente nos queda empezar a reflejarlos en la cotidianidad, tratando de desarrollar constantemente estados de espíritu que vibren en **afectividad, alteridad, humildad y alegría**, teniendo como guía de acción al **equilibrio**, y **comprometerse** con la propia evolución y con las responsabilidades que corresponden a cada uno de nosotros, materializando esos propósitos en **actitudes**.

Cuando llegamos a la Tierra, a través de las puertas de la cuna, encontramos nuestras penas, que tendremos que cargar toda la vida.

Algunas personas reciben penas más grandes, otras más pequeñas, pero todas las llevan consigo.

El sabio recoge sus penas y las coloca dentro de un saco pintado con flores multicolores; pone ese saco en su espalda y va por la vida cantando sus bellezas en cada puesta de Sol, sintiendo el amor a cada paso y el renacimiento de la esperanza en cada tramo del camino.

Otros toman sus penas y forman una gran cruz oscura, que arrastran de por vida, quejándose y lamentándose bajo su peso.

Simplemente es una cuestión de elección.

¿No cree que vale la pena elegir la alegría y la paz interior?

Que sus días, querido lector, sean verdaderamente felices.

CAPÍTULO 38

Doctrina de luz y amor

La reencarnación y la ley de causa y efecto forman parte de los conocimientos más importantes que la humanidad haya recibido. Gracias a ese conocimiento podemos comprender el porqué de nuestras luchas, enfermedades, sufrimientos y frustraciones.

Descubrimos que todo lo que estamos viviendo en la actualidad es producto de las acciones de nuestra vida presente y de vidas pasadas, y que hoy estamos construyendo nuestro futuro, pudiendo de esta forma, extender la mirada a los horizontes del porvenir, con la luz verde de la esperanza.

¿Quién puede evitar apasionarse por la doctrina espiritista después de estudiarla y de empezar a comprender que los asuntos más complejos de la vida humana forman parte del programa perfecto de nuestra evolución?

¿Quién puede dejar de amar a Dios después de entender que sus leyes son justas, sabias, amorosas y perfectas?

¿Quién puede dejar de amar a los espíritus superiores después de conocer las infinitas actividades que desarrollan para nuestro beneficio, y la inmensa dedicación y amor que sienten por nosotros?

Quien estudie esta doctrina de luz, asimilando sus valores, pasará a vivir en una dimensión más amplia de la comprensión, en donde habitan la armonía, el amor y la alegría.

En la mañana al despertar, abra su ventana. De algunos respiros, de manera pausada y profunda, procurando relajarse.

Observe el mundo, a la naturaleza que se encuentra a su alrededor e identifíquese con ella.

Salude alegremente a la Vida, misterio supremo en el Infinito. Vida que brilla con los rayos del sol, que se agita con las aguas del mar, que acaricia los verdes campos y que fluye a través de las altas montañas.

Sienta la vida circulando por su cuerpo... por todo su cuerpo, transmitiendo mensajes de salud y bienestar.

Sienta su corazón rebosante de alegría, lleno de paz y de armonía.

FIN

Otra obra de la autora, Saara Nousiainen, se encuentra disponible en Amazon, en español y en portugués.

“LO QUE OCURRE DESPUÉS DE LA VIDA”



Presenta las labores de un centenar de científicos e investigadores, y el resultado de sus actividades e indagaciones sobre la inmortalidad del espíritu y asuntos conexos.

Muestra la importancia de **actualizar** muchas creencias heredadas del Antiguo Testamento de la Biblia, que han provocado el retraso de la evolución espiritual del mundo cristiano. Además, provee información y muchos otros conocimientos fundamentados científicamente.